

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA



TOMO XLVIII



MADRID
IMPRESA Á CARGO DE EDUARDO ARIAS
San Lorenzo, núm. 5.

—
1906

JUNTA DIRECTIVA

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

PRESIDENTE HONORARIO

Excmo. Sr. D. Antonio Andía.

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro.

VICEPRESIDENTES

Excmo. Sr. D. Federico Alameda.....	P.
Excmo. Sr. D. Julián Suárez Inclán.....	Cd.
Ilmo. Sr. D. Adolfo de Motta.....	G.
Excmo. Sr. D. Manuel Benitez y Parodi.....	C.

SECRETARIO GENERAL

Sr. D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

SECRETARIOS ADJUNTOS

Sr. D. Luis Tur y Palau.
Sr. D. Vicente Vera.

BIBLIOTECARIO

Sr. D. Antonio Blázquez.

VOCALES NATOS

Excmo. Sr. Director general del Instituto Geográfico y Estadístico.
Sr. Jefe del Depósito de la Guerra.
Excmo. Sr. Director de la Comisión del Mapa Geológico de España.
Excmo. Sr. Director jefe del Depósito Hidrográfico.
Sr. Jefe del Depósito Topográfico de Ingenieros.

VOCALES ELECTIVOS

Excmo. Sr. D. Manuel de Foronda.....	Cd.	Sr. D. José Ibáñez Marín.....	P.
Excmo. Sr. D. Francisco Gorostidi.....	P.	Sr. D. Alejandro de Arriola.....	P.
Sr. D. Emilio Bonelli.....	Cd.	Excmo. Sr. D. Rafael Alvarez Se-	
Ilmo. Sr. D. Ignacio de Arce Ma-		reix.....	G.
zón.....	P.	Sr. D. Eduardo Cañizares.....	P.
Sr. D. Cástor Amí.....	C.	Sr. D. Manuel Conrotte.....	G.
Sr. D. Joaquín de la Llave.....	P.	Sr. D. Eusebio Jiménez.....	P.
Sr. D. Eduardo Caballero de Puga.....	G.	Sr. D. Enrique d'Almonte.....	P.
Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba....	C.	Sr. D. Gonzalo García Blanes.....	P.
Sr. D. Felipe Pérez del Toro.....	P.	Ilmo. Sr. D. Ricardo Serantes.....	C.
Excmo. Sr. D. Agustín Sardá.....	P.	Sr. D. Angel de Altolaguirre.....	C.
Sr. D. José Gutiérrez Sobral.....	Cd.	Sr. Conde de Villamonte.....	C.
Sr. Marqués de Villasante.....	C.	Sr. D. Emilio Borrajo.....	P.

NOTA. Con las iniciales C., P., G. y Cd., se designan los individuos que pertenecen, respectivamente, á las secciones de Correspondencia, Publicaciones, Gobierno interior y Contabilidad.

BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRAFICA DE BARCELONA

BOLETÍN

DE LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

ADVERTENCIA.

Según lo acordado por la Junta Directiva, á continuación, y por vía de recuerdo, se da un sucinto resumen de las reglas de pronunciación figurada y de las principales sobre la acentuación, aprobadas para las publicaciones de la Sociedad Geográfica, é insertas en el primer número del BOLETÍN, así como un cuadro que expresa las diferencias de longitud entre nuestro meridiano de origen en la isla de Hierro y los que pasan por los observatorios más importantes.

REGLAS DE PRONUNCIACIÓN FIGURADA.

Para expresar con alguna propiedad los nombres extranjeros se han adoptado, subrayadas en la impresión y en los mapas, las vocales e, u y las consonantes h, ll, v, x, y, z.

La e suena como el diptongo *eu* francés.

La u como la *u* francesa.

La h se pronunciará aspirada, ó como una *j* muy suave.

La ll como doble *ele* y no como *elle*.

La x parecida á la *ch* francesa, ó sea como *x* ó *j* en los dialectos catalán ó gallego.

La y algo parecida á la *g* francesa, y más bien como la *g* catalana en la palabra *Sitges*.

La z como *z* francesa ó *ds* suave.

REGLAS PRINCIPALES DE ACENTUACIÓN.

Todo vocablo agudo que termine en vocal llevará sobre ella un acento. Si termina en diptongo, se pondrá el acento en la vocal

fuerte (A, E, O), y si las vocales terminales son débiles (I, U), acentúese aquella sobre la cual viene á cargar la pronunciación.

No se pondrá acento en las vocales agudas que terminen en consonante: las dos excepciones de esta regla se reducen á poner siempre acento sobre la palabra aguda que termine en N ó en S.

Ninguna voz llana terminada en vocal se acentúa.—Por el contrario (salvas dos excepciones únicas), se acentuarán las voces llanas que terminen en consonante. Redúcense las dos excepciones de esta regla á no poner acento sobre los vocablos llanos terminados en las consonantes N ó S, por hallarse en ellos comprendidos los plurales de muchos nombres y verbos.

En las voces llanas que deban acentuarse y cuya sílaba acentuada forme diptongo, se ha de poner el rasguillo sobre la vocal fuerte.

Los vocablos llanos que terminen en dos vocales, y la primera de ellas sea débil y acentuada (I, U), y la segunda fuerte, habrán de llevar forzosamente acento en la primera.

Cuando las dos vocales terminales sean débiles, esto es, IU, UI, llevará acento aquella sobre que cargue la pronunciación.

Se acentuará en la vocal débil las voces llanas cuya penúltima sílaba consta de una vocal débil, I, U, precedida de otra fuerte, A, E, O.

Todo esdrújulo se acentuará. También llevarán acento los semi-esdrújulos, ó sean los vocablos que finalizan en dos vocales fuertes (A, E, O) sobre ninguna de las cuales carga la pronunciación.

CUADRO DE DIFERENCIAS DE LONGITUD.

Punta de Orchila (Occidental de la isla de Hierro).....	0°	0'	0''
Madrid.....	14	28	29
San Fernando.....	11	57	26
París.....	20	30	0
Greenwich.....	18	9	46
Pulkova.....	48	29	31
Lisboa.....	9	1	45
Washington.....	301	6	51

EL CONGRESO DE GEOGRAFÍA DE SAINT-ETIENNE

Vigésimo sexto Congreso nacional
de las Sociedades francesas de Geografía
y Sociedades asimiladas.

CONFERENCIA

DADA EN LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

POR

D. VICENTE VERA

Las Sociedades francesas de Geografía han celebrado, en el mes de agosto de este año, en la ciudad de Saint-Etienne, capital del departamento de la Loire, su vigésimosexto Congreso Nacional.

Invitada á concurrir á este Congreso la Real Sociedad Geográfica de Madrid, he tenido la honra de que esta ilustre Corporación me designara para representarla en aquella Asamblea de cuyos interesantes trabajos trataré de dar una idea en los párrafos que van á continuación.

Estos Congresos, no sólo se dedican á debatir sobre cuestiones geográficas de interés puramente científico, sino más bien á deliberar sobre temas que ofrezcan interés comercial ó industrial, y por eso su importancia práctica es muy grande.

Carácter de Congreso.

Bastará para apreciar el carácter de estas Asambleas indicar que entre los puntos sometidos este año á discusión han figurado los siguientes: la repoblación de montes; las tarifas de la marina mercante; la unificación de las medidas del tiem-

po; estudio del desarrollo industrial de la América del Norte y de las circunstancias que más han influido en él; proyectos recientes para mejorar las vías navegables de Alemania y su influencia sobre el comercio europeo; protección á los sitios pintorescos; organización de las Sociedades de Geografía en Alemania é Inglaterra; los puertos francos y el estado actual de la cuestión; utilidad práctica del estudio de los glaciares ó ventisqueros de los Pirineos; la sericultura en Turquía; los museos escolares en París y en las provincias; la publicidad comercial; montes y pastos en las vertientes montañosas; creación de una escuela de viajantes de comercio en la ciudad de Saint-Etienne y otros muchos más de índole semejante. A las cuestiones de Geografía colonial se les ha dado una atención muy preferente. Se ha tratado, en efecto, del cultivo y producción del algodón en el Africa occidental francesa; de la organización comercial de las colonias; de la utilización de la fauna indígena en la colonización africana; de la domesticación del elefante de Africa; de los cables entre la Metrópoli y las colonias; de las relaciones económicas entre Argelia y Marruecos; de los oasis del Sud argelino y tunecino; del comercio tunecino y sus consecuencias; del progreso de la colonización agrícola entre los naturales de Argelia y de Túnez por la adopción y desarrollo de nuevos métodos de cultivo; de la cuestión marroquí; de la unión telegráfica entre Argelia y el Sudán; de la defensa de las colonias y de otros asuntos semejantes que, si bien interesan á Francia en primer término, importan también por muchos conceptos á España.

La ciudad de
Saint-Etienne.

La elección de la ciudad de Saint-Etienne, como lugar de reunión de un Congreso de esta clase, ha sido muy acertada. La capital del departamento del Loire, sin perder su carácter francés, tiene mucho de esas grandes poblaciones americanas que han nacido, como por encanto, en lugares antes desiertos.

Si se considera que en 1809 contaba tan sólo 26.000 habitantes y hoy tiene más de 160.000; si se contempla el bosque de chimeneas que por todas partes la circunda; sus riquísimas minas de carbón de piedra, que en 1812 dieron menos

de 300.000 toneladas de hulla, y ahora rinden una producción anual de cuatro millones de toneladas; si se atiende á sus espléndidas manufacturas de armas, en las que los talleres son palacios; á las fábricas de cintas de seda, célebres en todo el mundo; á su industria de quincallería, de tintorería y de vidriería; á las grandiosas instalaciones de las cercanías donde se obtiene acero y hierro colado; donde se fabrican esos gigantescos cañones con que asombra la artillería moderna de mar y tierra y se construyen blindajes y torres para los grandes acorazados, al par que las máquinas más provechosas para la industria humana, se podrá formar idea de la importancia productiva de aquella inmensa colmena y de la laboriosidad de sus moradores.

Por otra parte, su Escuela de Minas, de fama universal; sus Museos de Ciencias y Artes; sus magníficos hospitales y asilos; su Gran Liceo, donde reciben la segunda enseñanza é instrucción comercial cerca de mil alumnos, más de doscientos internos; sus obras de utilidad pública; sus palacios del Ayuntamiento y de la Prefectura, que parecen mansiones de soberanos poderosos; los monumentos á sus hijos ilustres; su Escuela de Dibujo, soberbio edificio construído en lo alto de una colina con grutas y cascadas en la falda, y, en fin, sus grandes avenidas y sus amplias y magníficas plazas, muestran también que los estefaneses, como se llaman los naturales de aquella población, no sólo son activos é industriosos, sino que poseen grandes sentimientos artísticos y educativos, alto concepto de la vida social, y que se han propuesto hacer de su villa una de las ciudades más interesantes de Francia.

Así, la sección estefanesa de la Sociedad de Geografía comercial de París, esto es, la rama que tiene en Saint-Etienne la Sociedad general, ha procurado, por todos los medios posibles, dar al Congreso de este año realce é importancia y que sus deliberaciones tuviesen resultados útiles y prácticos.

A este fin, además de las sesiones ordinarias, se han pre-

Organización del
Congreso.

á las minas, al depósito de aguas, á las grandes instalaciones de fundición de hierro de Saint-Chamond; en suma, un programa espléndido.

Como Presidentes de honor del Congreso han figurado: los Ministros del Interior, de las Colonias, de Instrucción pública, de Comercio, de Obras públicas y de la Guerra, el Prefecto de policía, el Gobernador general de Argelia, el Residente general de Francia en Túnez, el Gobernador general de la Indo-china, el Prefecto de la Loire, el Alcalde de Saint-Etienne, el Presidente del Consejo general de la Loire, el General comandante de la 25.^a división, los Presidentes de las Cámaras de Comercio de Saint-Etienne y de Roanne, y M. Jean Dupuis, el famoso explorador del Tonkin.

Formaban además el Comité de honor los Senadores y Diputados del departamento y otras ilustres personalidades que desempeñan los más altos cargos en el mismo; y constituían la Comisión ejecutiva, ó Mesa del Congreso, los señores siguientes: *Presidente*, Sr. D. Gabriel Forest, Presidente de la sección estefanesa de la Sociedad de Geografía Comercial, Presidente de la Unión de las Cámaras Sindicales patronales y miembro de la Cámara de Comercio; *Vicepresidentes*, los señores Denuzière, miembro de la Cámara de Comercio, Tavernier, antiguo Presidente del Tribunal de Comercio, y el doctor Montagnon; *Secretario general*, señor D. Sylvain Girerd, licenciado en letras y doctor en Derecho; *Secretario*, D. Enrique Valladaud, Consejero del Comercio exterior; *Secretario-archivero*, Sr. Andreoly; *Secretario adjunto*, Sr. D. Eugenio André; y *Tesoreros*, Sres. Bonniot, Director de la Société General y Reveilland, representante del Bon Marché de Saint-Etienne.

Además había una Comisión de propaganda y hacienda formada por los Sres. Denuzière, Logé, Bonniot, Reveilland, Valladaud y Debiton, y otra de festejos, constituida por los Sres. Tavernier, Dr. Merlin, G. Reuss, Ch. Boy, de Champeville, Dr. Riou y Teyssot.

Han asistido, como delegados de las Sociedades de Geografía y Sociedades asimiladas, los señores siguientes: Ar-

mand de Mesplé (Argel), Dr. Gilbert-Laserre (Burdeos), Paul Hazard (Bourges), Ruffin (Brive), Georges Botlin (Douai), Thomas Deman (Dunkerque), Moireau (El Hâvre), Merchier (Lille), De Marbonne (Lorient), Zimmerman (Lyon), J. Leotard (Marsella), Colleson (Nancy), Porquier (Nantes), Dr. Gasser (Orán), Paul Labbé (París), Robillard (Ruan), E. Port (Saint-Nazaire), César de Givenchy (Saint-Omer), Georges Lefebvre (Tourcoing), Guenot (Toulouse), Ch. Noel (Túnez), Epitalon (Alianza francesa), E. Belloc (Club alpino), Buchère (Francia colonizadora), Aspe-Fleurimont (Revista de cuestiones diplomáticas y coloniales), R. de Caix (Comité del Asia francesa), Vicente Vera (Sociedad Geográfica de Madrid).

Además de estos delegados han asistido al Congreso de Geografía de Saint-Etienne: el Comandante D. M. G. de Rueda, de la artillería de la Marina española, en representación del Gobierno de España; M. Cruchon-Dupeyrat, representando al Ministro del Interior de Francia; M. Hanusse, Director de Hidrografía, delegado oficial del Ministro de Marina; M. Delestrac, ingeniero jefe de puentes y calzadas, del Ministro de Obras públicas; el Coronel Sylvestre, del Ministro de la Guerra; M. Monteillet, del Ministro de las Colonias; M. de Montgolfier, Presidente de la Cámara de Comercio de Saint-Etienne; el Dr. Vitalien, médico del Emperador Menelik; M. Dollín, Secretario general de la sección tunecina; MM. A. Chuzel y J. M. Garnier, ambos de la Sociedad de Geografía de Constantinopla; M. R. Valensi, Secretario de la cancillería del Nichan-Iftikhar; M. Otman-Djoni, de la Sociedad de Geografía de Túnez; M. E. Nicolle, Presidente de la Sociedad de Geografía de Lille; los exploradores J. Dupuis, Hugues Le Roux, Bobichon, Bourdarie, Boudoux, Rozis, Leproust, Gallois, Lemire; los publicistas Gastón Routier, tan conocido por sus magníficas obras literarias sobre España, Goblet, Schwob, Contenson, Pensa, Capbert, A. Schuemacher; los Vicepresidentes de la Sociedad de Geografía Comercial de París, MM. G. Blondel y H. Rogè; M. L. Brunet, Diputado por La Reunión; M. P.

Descombes, Director honorario de las Manufacturas del Estado; Buisson, Buffault, Labrone, Peyralbe, Pomeon, Verdier, Dugas, Vessiot, Petit, Grivolat, Thiollier, el comandante Lenfant, el teniente Lanrezac, distinguido viajero en Africa, el abate Verron y otras muchas ilustres personalidades que me sería imposible citar.

Apertura del
Congreso.

La apertura del Congreso fué un acto muy solemne y se verificó en el Gran Teatro, bajo la presidencia de Mr. Cruchon-Dupeyrat, el representante del Ministro del Interior, y con asistencia de todos los individuos citados y muchos más que llenaban el palco escénico y todas las localidades de la sala.

Mr. Cruchon-Dupeyrat, pronunció un discurso de circunstancias, sóbrio, elocuente, elevado, escusando la ausencia del Ministro, por deberes ineludibles de su cargo, haciendo resaltar la provechosa labor de estos Congresos de Geografía, la importancia y transcendencia de muchos de los temas que figuraban en el programa, especialmente los referentes á asuntos coloniales, y en fin, saludando afectuosamente en nombre del Gobierno francés á todos los Congregados.

A continuación el Sr. D. Gabriel Forest, Presidente efectivo del Congreso, y una de las más ilustres personalidades estefanesas, leyó un magnífico discurso dando las gracias y la bienvenida á todos los Congregados y haciendo, después, de mano maestra, un resumen histórico muy instructivo de todas las industrias de Saint-Etienne, y de la rama estefanesa de la Sociedad General de Geografía Comercial, haciendo notar cómo en los pocos años que lleva de existencia ha logrado reunir ya más de 200 miembros; atraer y oír á los más célebres exploradores y conferencistas de Francia; provocar manifestaciones públicas tales como la creación de una estatua al gran explorador Francis Garnier, hijo de Saint-Etienne; la de un monumento á Dorian, miembro del Gobierno de la Defensa Nacional; y en fin, ver que su ciudad haya sido elegida para reunión de uno de los Congresos nacionales de Geografía.

Después Mr. Sylvain Girerd, Secretario general del Congreso, leyó otro trabajo de gran mérito literario, relatando cómo se había instituído el premio denominado «Medallas de Francis Garnier» en memoria de tan ilustre hijo de Saint-Etienne, y cómo la primera de estas medallas, que sería de oro, había sido conferida á Jean Dupuis, otro estefanés insigne, compañero de glorias y fatigas de Francis Garnier en sus viajes, exploraciones é investigaciones en el Tonkin, con lo que prepararon la adquisición de aquel inmenso territorio para Francia.

Mr. Girerd hizo á grandes rasgos la biografía de Jean Dupuis, la descripción de sus azarosos viajes por el Asia Oriental y de su obra portentosa en el Tonkin; y, cuando terminado este discurso, el ilustre anciano, émulo de los exploradores españoles de los siglos XV y XVI, se levantó emocionado, á recibir el homenaje que le tributaba la Sociedad estefanesa de Geografía, al entregarle la primera medalla de Francis Garnier, la Asamblea entera le saludó, con aplausos ensordecedores, todos los concurrentes puestos en pie y visiblemente conmovidos.

Después, Mr. Paul Labbé, representante del Ministro de Instrucción Pública, Secretario general de la Sociedad de Geografía Comercial de París, también viajero insigne por Africa y Asia, y que, por su instrucción vastísima y atractiva elocuencia, ha sido una de las figuras más salientes del Congreso, entregó, por encargo de su Ministro, varias condecoraciones con que el Gobierno francés distinguía los servicios de algunos ciudadanos de Saint-Etienne. Terminados todos estos actos, el Congreso en masa se trasladó á la calle de la Prefectura, cerca de la plaza de Marengo, para asistir á la ceremonia de descubrir la placa de bronce dedicada, en la casa donde nació, al célebre ingeniero estefanés Jules Garnier, cuyas exploraciones en Africa y Oceanía, su descubrimiento de minerales de níquel y sus procedimientos para la metalurgia de este metal, le han dado renombre en todo el mundo.

Deben mencionarse, con reconocimiento, las atenciones

de que fuimos objeto los representantes españoles. Nos dieron sitios de preferencia en la mesa presidencial; en su discurso de inauguración, el Presidente, Sr. Forest, nos aludió en términos encomiásticos, elogiando el interés particular con que España atiende á todos los actos que significan progreso y civilización; en el centro de los pabellones de banderas francesas que decoraban el teatro se hallaban banderas españolas, y en todos los actos posteriores, oficiales y extraoficiales, los delegados de España hemos sido cariñosamente distinguidos.

Las sesiones.

Para sus trabajos dividióse el Congreso en dos secciones: Geografía general y Geografía colonial. Las sesiones de ambas ramas se celebraron en el *Lycée de Garçons*, magnífico edificio en el que se habilitaron al efecto las salas de recepción y las aulas más espaciosas.

Los trabajos han tenido un carácter muy práctico. Los ponentes de cada uno de los temas leían sus escritos, si eran breves, ó hacían un ligero resumen verbal de ellos. Los interesados en los mismos hacían sus observaciones ó críticas de un modo conciso y concreto, de forma que ningún discurso duró por lo general más de cinco minutos. De esta suerte, y atendiendo sólo á la substancia, las discusiones y deliberaciones han sido muy rápidas sin dejar de ser interesantísimas.

No es posible seguir aquí al Congreso en toda su labor ni describir al detalle sesión por sesión todas las cuestiones tratadas, pero sí debe apuntarse lo más interesante.

La producción del algodón en los países nuevos.

M. P. Bourderie ha mostrado los espléndidos resultados de los ensayos hechos para el cultivo del algodón en Argelia, Túnez y Trípoli, en el Senegal, Sudán, Dahomey, Madagascar, Indo-China é islas de la Oceanía.

Esos ensayos muestran que la producción algodonería en todas las regiones citadas será pronto de mucha consideración y evitará el dominio absoluto del mercado por parte de los norteamericanos, y, por consiguiente, el que éstos impongan sus precios.

Con el mismo objeto Rusia, Inglaterra y Alemania, están realizando también trabajos muy activos.

Rusia fomenta, por todos los medios que se hallan á su alcance, la producción de sus algodones del Turquestán. Alemania procura extender el cultivo del algodouero en sus diversas colonias africanas, principalmente en el Togo y en el Camerón. Inglaterra posee en la India y Egipto dos grandes focos de producción; pero como los algodones indios y egipcios tienen ya un empleo especialísimo, la industria inglesa busca nuevos territorios capaces de producir la preciosa primera materia, habiéndolos encontrado ya en el Africa occidental. Los ensayos hechos en Lagos y en Nigeria han dado ya excelentes resultados.

Como se ve, todas estas noticias son importantísimas.

Con igual interés se oyeron en el Congreso los datos referentes á la producción serícola en los países dependientes de Turquía y que expuso con gran claridad Mr. J. M. Garnier, de la Sociedad de Geografía de Constantinopla, demostrando á la vez cómo la mejora en los procedimientos puede salvar una producción de su decaimiento y de su ruina.

La sericultura
en Turquía.

La sericultura en Turquía se hallaba hace veinte años en un estado tal de abatimiento que la mayor parte de los criadores del gusano de seda se hallaban ya dispuestos á arrancar las moreras y á dedicar sus territorios á otros cultivos.

Un decreto de Moulsanen, en 1881, confiando la administración de la renta de la seda al Departamento de la Deuda pública otomana, ha sido causa de que cambie la situación de la producción serícola.

Desde 1882 el Director de la Deuda y todos sus colaboradores han hecho esfuerzos constantes para vencer la rutina y las malas prácticas de los productores, enseñándoles la verdadera higiene del gusano de seda y haciéndoles adoptar el método tan beneficioso de la selección celular, debido al inmortal Pasteur.

Los resultados han sido extraordinarios. La calidad de la

seda y los rendimientos obtenidos son tan satisfactorios que, á la decadencia y ruina próximas, ha sucedido una era de gran prosperidad para la producción serícola en aquellas regiones.

Hecho elocuentísimo y que puede servir de ejemplo para otros muchos casos análogos.

La tala de los montes. Voto importante del Congreso.

Se ha ocupado también el Congreso de los efectos desastrosos de la tala de los montes, y después de una discusión animadísima, en la que se presentaron casos muy notables de lo ocurrido en muchos sitios, principalmente en las vertientes de los Pirineos, aprobóse por unanimidad la moción siguiente, que conviene reproducir, pues su adopción interesa más á nuestro país que á otro cualquiera:

«Debe hacerse una propaganda constante en favor de la repoblación de montes y contra las talas hechas sin freno ni medida.

»En las escuelas deben colocarse láminas murales que representen regiones típicas cuando estaban pobladas de arbolado y después de las talas, para que se vean los funestos resultados de éstas. Así se impresiona la imaginación de los niños, y se llama la atención de los maestros hacia tan importante cuestión.

»La prensa debe propagar constantemente estas mismas ideas, y, sobre todo, la de que el arbolado no es perjudicial para los pastos, sino al contrario, que en las montañas no hay buenos pastizales más que en las inmediaciones y al abrigo de los bosques.»

Mejoras en las vías navegables de Alemania.

M. Georges Blondel, Profesor de la Escuela de Estudios Superiores y Vicepresidente de la Sociedad de Geografía Comercial de París, expuso con competencia suma los proyectos recientes para mejorar las vías navegables en Alemania y las consecuencias de estas mejoras. La creación de múltiples vías férreas en Francia ha restringido mucho el transporte por agua, sea utilizando ríos, sea canales. En Alemania no ha ocurrido nada de esto, á pesar de que los ríos germá-

nicos, antes de intervenir en ellos el cuidado del hombre, eran, por lo general, de curso muy defectuoso. Pero el trabajo y la perseverancia de los alemanes han conseguido normalizar su cáudal, haciendo regular la navegación fluvial y aumentando extraordinariamente la importancia industrial y comercial de las poblaciones ribereñas. Aunque parezca extraño, y para que se vea que en todas partes la rutina produce los mismos efectos, la clase agricultora se opuso tenazmente á la regularización del curso de los ríos y á la creación de canales para el transporte, juzgando que la facilidad del acarreo abarataría los artículos que los agricultores producen, y, por lo tanto, perjudicándoles. La intervención del emperador Guillermo, en 1904, ha calmado esta oposición, consiguiéndose que estén ya en vías de realización dos proyectos referentes á dos grandes sistemas de canales: uno entre el Oder, el Haven y el Sprée, y otro, uniendo el Rhin y el Vístula á través de toda la Alemania.

M. Valladaud, cuya actividad é inteligencia se han marcado en la creación de la sección estefanesa de la Sociedad de Geografía comercial, propuso y defendió con sólidos argumentos la creación de escuelas prácticas para viajeros de comercio. Señaló la importancia de la misión que éstos tienen que cumplir, y para el buen desempeño de la cual son precisos conocimientos mercantiles generales, y, además, estudios especiales y muy sólidos de Geografía, idiomas, derecho nacional y extranjero, sin contar una porción de prácticas que sólo dominándolas bien conducen al éxito. Esto justifica plenamente la creación de las escuelas que propuso M. Valladaud, y á la que el Congreso prestó su asentimiento unánime.

Escuelas para viajeros de comercio.

Hechas estas indicaciones respecto al carácter de las deliberaciones del Congreso y á los principales puntos tratados, procede el consignar algunos de los acuerdos más interesantes tomados, por los que se concluirá de formar juicio acerca de la importancia de la Asamblea de Saint-Etienne.

Acuerdos votados por el Congreso.

Muchos de estos acuerdos, aunque directa é inmediata-

mente aplicables á Francia y sus colonias, constituyen enseñanzas útiles para todos, como el ya consignado referente á la propaganda en favor de la repoblación de montes y en contra de la tala de los mismos. Entre los acuerdos restantes los capitales fueron los siguientes:

Que las Sociedades de Geografía y Sociedades asimiladas redoblen sus esfuerzos para facilitar á los franceses jóvenes los viajes por el extranjero y las colonias, ya creando fondos especiales á modo de becas para estas expediciones, ya obteniendo rebajas especiales de las Compañías de transportes, ya, en fin, organizando cada año una caravana para jóvenes en Argelia y en Túnez.

Que la organización de la asistencia médica á los indígenas se extienda á todas las colonias francesas.

Que la justicia indígena se establezca y administre en todas partes teniendo en cuenta la intelectualidad y las costumbres de los habitantes; pues está probado que la cuestión de la mano de obra en las colonias depende en absoluto de la organización racional de la administración de justicia.

Que los Poderes públicos tomen la iniciativa para la formación de una carta itchtológica de las costas de Argelia y de Túnez.

Que para facilitar el desarrollo y fomento de las colonias se hagan concesiones gratuitas á los militares del ejército colonial que deseen establecerse en las colonias y que sus familias sean transportadas gratuitamente, tanto en territorio francés, como de la metrópoli á las referidas colonias, ó, por lo menos, con arreglo á las tarifas militares vigentes.

Que el proyecto de ley, ya aprobado por la Cámara de Diputados, referente á hora legal, y que dice «la hora legal en Francia y Argelia será la hora de París, tiempo medio, retrasada en nueve minutos y veintiún segundos», sea votada por el Senado lo más pronto que sea posible y sin enmienda.

Que después de la aprobación por el Senado de la ley á que se refiere el voto anterior, se presente en la Cámara de Diputados un nuevo proyecto que determine: 1.º Que la numeración de las horas sea de 0 á 24, de media-noche á media-

noche. 2.º Que sea exclusivo el uso de la hora legal, sin ninguna alteración voluntaria, en todos los relojes destinados á la vista del público, especialmente los de los municipios y ferrocarriles, en el interior y al exterior de las estaciones.

Que la Geografía comercial se enseñe de una manera eficaz, clara y compendiada, en todas las escuelas normales, superiores y primarias.

Que se cree, en todas las poblaciones donde existan escuelas prácticas de comercio é industria, una sección de comercio exterior donde se preparen los alumnos á ser buenos viajeros de comercio.

Que en las poblaciones industriales y comerciales donde no existen tales escuelas, los Municipios, las Cámaras de Comercio y las Asociaciones de Viajantes de Comercio se concierten para remediar esa deficiencia.

Que se aumente el tiempo dedicado al estudio de la Geografía, especialmente de la Geografía económica, en la segunda enseñanza.

Que la Geografía recobre en los programas de admisión en las academias militares un lugar y una importancia, por lo menos, equivalente al puesto que ha tenido en otro tiempo.

Que el proyecto de ley adoptado por la Comisión de industria y comercio de la Cámara de Diputados, relativo á la creación de zonas francas en los puertos marítimos, sea votado en el plazo más breve posible.

Que el Gobierno general del Africa occidental estudie con urgencia los medios apropiados para excitar á los naturales del país á dedicarse al cultivo del algodón, especialmente garantizándoles que, bajo ciertas condiciones de calidad y de conservación, la Administración recibirá el algodón producido como pago del impuesto de capitación, y con arreglo á bases determinadas.

Que para facilitar esta reforma económica se concierte, provisionalmente y á título de ensayo, un acuerdo entre el gobernador general y las Sociedades privadas que se dediquen á la producción del algodón, á los fines antes expuestos, asegurando la compra, transporte y exportación del algodón



recibido en pago del impuesto, y lo mismo el sobrante de algodón que se ofrezca por intermedio de los centros de preparación y clasificación, todo como mejor convenga á los intereses administrativos, financieros y comerciales de las colonias francesas del Oeste de Africa.

Que se establezca en el Niger, aguas arriba de Tombuctu, en Bamba ó en Tossaya, un puesto de observación de los estiages y crecidas del río, para determinar de una manera precisa su caudal en las diversas épocas del año, debiendo entenderse que estas observaciones han de hacerse durante muchos años sucesivos.

Que se forme una carta ó mapa de reconocimiento de la cuenca del Issaber con cotas altimétricas y que abrace todo el país del Macina hasta el paralelo 16° y, por el N., hasta donde sea posible penetrar.

Que las Compañías de transportes marítimos, conforme acostumbra á hacerse en otras naciones, concedan á los viajeros de comercio que representen un grupo de casas ó de productos esencialmente franceses, el transporte gratuito para ellos y sus muestrarios á bordo de los buques de dichas Compañías.

Que las Cámaras de Comercio se unan al Congreso de Geografía para fomentar y expresar este deseo.

El Congreso de Saint-Etienne renueva el acuerdo votado por el de Orán hace tres años, declarando asociarse á toda medida, á toda iniciativa, dirigidas á proteger todos los sitios pintorescos de Francia y sus colonias y á asegurar su conservación.

En consecuencia, manifiesta su más absoluta conformidad con la proposición Banguier y Dubinsson, y votada por la Cámara de Diputados, y expone su deseo de que el Senado vote también la referida proposición de ley con urgencia y sin modificación alguna.

Que las Sociedades de Geografía creen ó favorezcan por medio de concursos ó exposiciones la formación de archivos documentales referentes á la riqueza productiva de una región ó de una localidad.

Acordóse, asimismo, que el próximo Congreso se celebre el año próximo en la ciudad de Dunkerque al N. de Francia.

Todos estos acuerdos fueron leídos por el Secretario general en la sesión de clausura que se celebró en el Gran Teatro, en forma y con solemnidad análoga á la de la inauguración; leyendo el Presidente Sr. Forest un discurso-resumen sobre la obra realizada por el Congreso de Saint-Etienne y dando las gracias á todos los delegados y miembros asistentes por su brillante cooperación en la labor de tan útil Asamblea.

Sesión de clausura.

En la misma sesión de clausura M. Thomas Deman, delegado por Dunkerque, manifestó su agradecimiento por haber sido designada su ciudad para lugar de reunión del próximo Congreso de Geografía. Aseguró que Dunkerque procuraría imitar á Saint-Etienne, en la perfecta organización de los trabajos y anunció que también se prepararían visitas y excursiones de mucho interés, entre ellas una á las vecinas costas inglesas.

M. Paul Labbé, con frases muy elocuentes y efusivas, manifestó, en nombre de los Congresistas, el reconocimiento que todos sentían por la ciudad de Saint-Etienne, por el Prefecto, por la municipalidad, por el ilustre Presidente del Congreso Sr. Forest, por el inteligente y amabilísimo Secretario Sr. Girerd y, en fin, por cuantas personalidades en aquella cultísima y hospitalaria población habían prestado atenciones sin cuento á los miembros del Congreso de Geografía. Dió el parabién á la sección estefanesa de la Sociedad de Geografía Comercial de París por los brillantes resultados que sus trabajos han obtenido y al Congreso por la importante y fructífera labor realizada.

Las tareas del Congreso de Geografía no se han limitado solamente á las sesiones, de cuyo carácter y resultado ya se ha hecho mención. Otra de las fases, y muy interesante por cierto, ha sido la celebración de conferencias públicas sobre temas de ilustración general y á cargo de varios congresis-

Las conferencias — En la casa Ayuntamiento.

tas. Para ello la municipalidad de Saint-Etienne ha puesto los magníficos salones de la casa Ayuntamiento á disposición del Congreso.

—Esta es la casa de la ciudad— han dicho —pues que á la ciudad sirva.

Y, en efecto, allí ha acudido público de todas las clases sociales á oír lo que han dicho: un periodista, M. Goblet, sobre el Congo; un hombre de ciencia, M. Leotard, acerca de la Exposición colonial de Marsella el año próximo; un militar, el teniente Lanrezac, acerca de los usos, costumbres, creencias y tradiciones de los negros del Sudán; y un sacerdote, el abate Verron, cura de Pontepoite, que ha hecho una descripción pintoresca de la región del Jura, poniendo de manifiesto todos los encantos que aquella comarca encierra. En todas estas conferencias los oradores se han servido de un magnífico aparato de proyecciones, instalado en el gran salón municipal, sumándose de este modo al interés de los discursos, la claridad y amenidades de la gráfica.

Y nótese, de paso, una circunstancia en la que conviene fijar la atención. La municipalidad de Saint-Etienne es socialista y de las más radicales; sin embargo, el Hotel de Ville es un campo neutral donde toda clase de doctrinas y personas son igualmente respetadas; y al ver sucederse en aquella tribuna al periodista, al científico, al soldado y al cura, todos disertando con puntos de vista muy distintos y salpicando sus discursos con observaciones muy en carácter con cada orador, no podía menos de apreciarse qué gran cosa es la cultura y qué hermosa es la tolerancia.

La conferencia
del abate Verron.
El *tourismo*.

De todas las conferencias, la más interesante para nosotros los españoles, fué la del abate Verron, no sólo porque hiciese pasar ante la vista de la concurrencia y en preciosas proyecciones fotográficas todo el Jura, con sus montañas y sus valles, sus bosques inmensos, sus cascadas y sus grutas; no porque describiese con encantadora sencillez las bellezas de Bresse, de Beauce, del Artois y de otros rincones de aquella pintoresca comarca, sino porque con todo esto se propo-

nía el ilustrado sacerdote una obra muy patriótica que hay que imitar en España.

—Debemos—decía el buen cura de Pontepoite— dar á conocer nuestro país á nuestros mismos compatriotas; hacerles ver que, sin salir de Francia, hay ocasión de admirar los más bellos panoramas que la Naturaleza puede ofrecer; enseñarles las maravillas y los recursos que se encuentran en nuestro territorio.

Pues si esto aconsejaba y practicaba el abate Verron ante entusiastas y unánimes aplausos, ¿qué no podrá decirse con respecto á España, que encierra la más prodigiosa variedad de encantos naturales? En España pueden encontrarse paisajes de Suiza y del Tirol, fiordos tan poéticos como los de Noruega, montañas abruptas, selvas casi inexploradas, las escabrosidades de los Alpes y las bellezas de la flora africana. Pero la mayor parte de los españoles no conoce sino parcialmente su patria, y lo primero que hay que hacer es que gentes de buena voluntad emprendan para España, con método y constancia, las obras que para su país aconseja el cura de Pontepoite. Después el Estado, las provincias y los municipios deben, facilitando las comunicaciones, acomodando las estancias, educando al pueblo y aprovechando los recursos de cada comarca, atraer al viajero en vez de ahuyentarlo; hacerle agradables sus giras, que ahora suelen ser penoso calvario.

Italia, Suiza y algunas regiones de Alemania, Austria y Francia encuentran en la explotación del «tourismo» una de sus principales fuentes de ingreso; ¡con cuánta más razón se conseguirían resultados semejantes en España, tan rica en accidentes geográficos, en recuerdos históricos, en monumentos, en tradiciones y en leyendas!

Grandes servicios ha prestado al país en este sentido la Sociedad Geográfica de Madrid, y muy grandísimos los presta también la Sociedad Española de Excursiones, y no sé si debiera atreverme á proponer que ambas ilustres entidades tomasen la iniciativa para solicitar de los poderes públicos un decidido apoyo para organizar y desarrollar todo lo con-

cerniente á fomentar y facilitar las giras por todo el territorio español, con lo que ganaría extraordinariamente la cultura del país y se obtendría grandes beneficios prácticos.

Conferencia en
el Gran Teatro.—
La cuestión de
Etiopía.

Además de las Conferencias dadas en la casa Ayuntamiento, tuvo efecto otra en el Gran Teatro y dedicada á la cuestión de Etiopía.

En esta conferencia, que resultó una velada solemnísimas, tomaron parte tres oradores, á saber: Mr. Porquier, que ha vivido largos años entre los etíopes y abisinios; el Dr. Vitalien, de raza negra y médico del Emperador Menelik; y en fin, M. Hugues Le Roux, que ha viajado mucho por Etiopía y otros países del Oriente y de quien sin vacilación me atrevo á afirmar que es el orador más prodigioso que he conocido. Sin floreos de ninguna clase, en lenguaje clarísimo y comprensible por las masas populares que llenaban el teatro, tratando una cuestión poco amena, cual es las dificultades que se ofrecen para el establecimiento de un ferrocarril francés á través de la Etiopía, y estando ya el público fatigado con más de hora y media de conferencia, supo, sin embargo, mantener vivísimo, durante otro tanto tiempo, el interés del auditorio, con moverle muchas veces, y arrebatarle de entusiasmo hasta provocar ovaciones ruidosísimas como las que sólo obtienen los grandes actores en situaciones extraordinarias ó los grandes tribunos en ocasiones solemnísimas.

Con respecto á la cuestión del ferrocarril manifestó que el Emperador Menelik no favorecerá los propósitos de Inglaterra, que el ferrocarril será etíope en Etiopía y que todas las potencias interesadas proclamarán la neutralización de aquel país.

Se ve, pues, que las conferencias públicas han constituido uno de los capítulos más importantes del Congreso de Saint-Etienne. La recepción acordada por la Municipalidad á los Congresistas no pudo ser más cariñosa, más cordial. También en el Hotel de Ville figuraba la bandera española entre los grupos de banderas francesas.

No menos interesantes que las sesiones y las conferencias han sido las excursiones y visitas que para los miembros del Congreso tenían preparadas los estefaneses.

Excursiones y visitas.— Las minas de hulla.

Las minas de la cuenca hullífera de la Loire, el depósito de aguas en Rochetaillé, las manufacturas de armas, las fábricas de cintas de seda, los inmensos talleres y fundiciones de Saint-Chamond, han proporcionado materia muy instructiva para todos los que desde fuera acudimos á la industriosa ciudad de Saint-Etienne.

Todas estas expediciones estuvieron muy bien organizadas. A las seis de una hermosísima mañana de agosto nos esperaban en la plaza Dorian los carruajes que nos habían de conducir á los Congresistas interesados en ello, y divididos en secciones, á visitar las minas de la Compañía de las Hulleras de Saint-Etienne y de la Compañía de la Loire.

Mi sección fué conducida á los Pozos Chatelus, á media hora de coche del centro de la ciudad. Un ingeniero y un capataz nos esperaban. Ellos y los seis Congresistas que formábamos el grupo cambiamos nuestros trajes por otros á propósito, resultando de tal suerte disfrazados que no nos podíamos reconocer unos á otros.

Por la boca de un pozo asomaban periódicamente, como los arcaduces de una noria, unos ascensores cargados con vagonetas llenas de carbón de piedra que, al llegar á flor del piso, entraban en unos carriles y descendían una tras otra por un plano inclinado á verter el carbón por una tolva. El material cae así sobre otro plano inclinado como de 70 centímetros de anchura, y movable cual una correa sin fin.

Dos filas de obreras, una á cada lado de este plano movable, van clasificando, á mano, el carbón, conforme va pasando á su alcance.

Las vagonetas vacías suben por una vía paralela á aquella por la cual descendieron, y entran en el ascensor que ha quedado desocupado, bajando así al fondo del pozo para ser cargadas otra vez.

El movimiento alternativo de ascenso y descenso de los ascensores se obtiene por medio de una máquina muy poten-



te, que obra sobre un cable metálico fuertísimo, el cual se arrolla y se desarrolla en un tambor colocado en lo alto de la instalación, y que es característico de esta clase de explotaciones mineras.

De pie en uno de los ascensores, muy semejante por cierto á una jaula de fieras, descendimos los expedicionarios al fondo del pozo por donde subía la hulla. El descenso se hizo lento, como en una casa de lujo. No pude menos de recordar entonces mi bajada á las minas de Wigam, en el Norte de Inglaterra. Allí el ascensor era un tubo de poco más de un metro de diámetro, y con el eje tendido horizontalmente. Agachado dentro de este tubo, con una barra de hierro sosteniéndome por las corvas, otra barra para asirme con las manos, y la lámpara de minero colgando del cinto, descendí, con la velocidad de una bala, los 600 m. que medía el pozo.

Aquello no fué un descenso, fué un disparo. Después de esta impresión, todas las demás en el interior de la mina inglesa me parecieron tortas y pan pintado. Por lo mismo, la bajada al pozo de Chatelus la hubiera tenido por cómoda si no hubiera sido tan pesada.

Pero pronto vinieron las fatigas. Llegados al fondo y evacuado el ascensor, un minero nos fué reconociendo una por una las lámparas para ver si estaban en regla. En seguida empezamos la peregrinación interminable por aquellas tortuosas galerías subterráneas. Los muros y techos escurrían agua por todas partes, y la marcha era á veces un problema muy difícil.

Ya con el agua á los tobillos, ya andando por los carriles tendidos en los pisos de todas las galerías, bien agarrándonos á las vigas que sostienen las bóvedas y no soltando una hasta asirnos á la próxima para evitar la caída y sumersión en el fango negro, bien penetrando casi á la rastra por verdaderas gateras, así recorrimos seis ó siete kilómetros viendo la explotación en todas sus fases y siendo testigos de todos los trabajos subterráneos.

En el fondo de algunas galerías el calor era sofocante, y, saturada la atmósfera de vapor de agua, la sensación era la

de estar tomando un baño turco. Y era de ver en aquel ambiente asfisiante los mineros, completamente desnudos, ya en cuclillas trabajando con el pico, ya empujando sobre los carriles los rosarios de vagonetas vacías ó cargadas de carbón.

En otros sitios, y por contraste, las corrientes de aire producidas para procurar la ventilación de la mina daban la sensación de aires del Guadarrama, y obrando sobre los vestidos empapados en agua, nos hacían dar diente con diente.

Luego, el descenso penosísimo y peligroso por planos inclinados para llegar á la boca de otro pozo abierto 100 m. más abajo de donde ha terminado el primero; y luego, en el piso más profundo de la mina, adonde este segundo pozo conduce, las mismas escenas que en las galerías superiores, pero todas más acentuadas. La atmósfera más pesada, las alternativas de calor y frío aún más fuertes, los ruidos subterráneos más imponentes, los trabajos de los obreros aún más fatigosos, y todo en medio de tinieblas densísimas, que las luces de las lámparas no pueden penetrar á más de un palmo alrededor de los mecheros.

En lo más hondo de este segundo piso guiónos el ingeniero al extremo de una galería que se estaba abriendo en la roca viva por medio de la dinamita. Vimos preparar el barrenó y cargarlo, poniendo el cartucho del explosivo y el cebo de fulminato. Después nos retiramos todos, obreros y visitantes, al otro extremo de la galería, y por medio de un botón eléctrico se produjo la explosión. Una fuerte bocanada de aire, como el soplido brusco de un fuelle gigantesco, nos azotó el rostro; una trepidación tremenda conmovió nuestros cuerpos y los asientos de roca de la mina, pero la detonación no fué cosa mayor. Los mineros volvieron con todo sosiego á preparar un nuevo barrenó, y yo me quedé considerando que, aunque sea en capas no carboníferas, debe ser cosa muy peligrosa trabajar con la dinamita en las minas de hulla, donde el gas grisú puede penetrar de unas galerías en otras, y donde á veces la chispa producida por un pico de acero al chocar contra la peña dura, una lámpara mal cerrada ó la más leve imprudencia puede provocar una catástrofe.

Precisamente en el mismo día y en una mina de la comarca ocurrió una explosión, de la que resultaron tres obreros muertos y varios heridos.

De suerte que, no es sólo lo penoso del trabajo, lo triste y malsano de la labor subterránea, lo que hace horrible la vida del minero de carbón, es el pensar que constantemente está amenazado de muerte.

Otra cosa hay que produce una sensación de tristeza y melancolía al visitar las minas. Esta sensación la experimenté también en las de Ríotinto. Para la tracción de las vagonetas cargadas de material que desde todos los ámbitos de la mina afluyen á los pozos se emplean caballerías. ¡Pobres seres! El caballo que baja á lo profundo de aquellos subterráneos, ya no vuelve á subir más á flor de tierra. Allí, en las oquedades de la roca, tienen sus cuadras, y en ellas se alimentan y reposan, lo mismo que trabajan, en el seno de las tinieblas. Da lástima verlos; parece que sienten aún más que los hombres los horrores del ambiente, que aún echan más de menos los esplendores de la luz del sol. Tal se muestran de sumisos, de acobardados, de abatidos. Si el Dante hubiera conocido las minas de hulla, seguramente figuraría en su infierno un suplicio más. ¡El de los condenados á trabajar á perpetuidad, convertidos en caballos, en las negruras de las galerías de carbón!

Aún hay otros seres, insignificantes y menudos, habitantes de las praderas soleadas, que alegran con sus cantos desde la primavera hasta el otoño, muchos de los cuales van á morir igualmente en las profundidades de la tierra.

Al cruzar los negros y tenebrosos pasadizos, á 600 ó 700 metros bajo el nivel del suelo, en los lugares más callados y recónditos, ó en los momentos en que ningún ruido turba el silencio en lo profundo, el visitante percibe un eco extraño, un són que regocija, una nota de los campos verdes, del aire libre, del cielo claro y azul. Al principio se cree que es una ilusión, luego la repetición del hecho disipa la duda. Es, efectivamente, el canto del grillo.

¡Grillos en los negros abismos de las minas de carbón de

pedra! Así es. ¿Y sabéis cómo han ido á parar allí? Con el heno destinado á la alimentación de los caballos. De esta forma, los pobres insectos se encuentran transportados á un mundo de tinieblas, pero mientras tienen heno á su alcance y animados con el calor del ambiente, cantan y cantan, esperando el término de aquella noche que no tiene fin.....

La cuenca carbonífera de la Loire es una de las más ricas de Francia, siguiendo en riqueza á las del Norte y del Paso de Calais. Extiéndese por los departamentos de la Loire y del Ródano, desde Firminy, al SO., hasta Rive-de-Gier, al Nordeste, con una longitud de 32 km. y una anchura de 8, en la porción más estrecha. La explotación de la hulla en esta región es muy antigua. En los archivos de la mina de la Roche-la-Molière hay un acta referente á ello, y que lleva la fecha de 18 de febrero de 1321. Las minas de Rive-de-Gier se empezaron á trabajar á fines del siglo XIV. En aquellos tiempos las labores se hacían con muchas dificultades y por multitud de concesionarios.

Hoy día se aplican á ellas todos los recursos de la ciencia y de la industria, y se explotan en su mayoría por sólo cuatro grandes Compañías.

El terreno hullífero contiene unas treinta capas, de más de un metro de espesor cada una de ellas. Cuando el carbón está á flor de tierra se abren galerías inclinadas; pero por lo general hay precisión de practicar pozos para llegar á las capas que han de explotarse, y desde el fondo de aquéllos hacer las galerías subterráneas hasta alcanzar los depósitos carboníferos. La profundidad de los pozos de extracción es muy variable; por lo común ninguno baja de 100 m., muchos miden de 600 á 800 y alguno llega á los 1.000 m.

Más de 15.000 obreros trabajan actualmente en las minas de hulla de Saint-Etienne, obteniéndose unos cuatro millones de toneladas anuales.

Y ocurre una cosa muy notable. Como las minas se encuentran junto á la misma población, y las galerías subterráneas van en todas direcciones, se puede decir que casi toda

la ciudad está minada. Bien se conoce en algunos grandes edificios cómo el suelo cede y ellos se resienten, pero están tan perfectamente contruídos y con tal habilidad los reparan, que no se ha dado el caso de catástrofe alguna semejante á la del Depósito de las aguas de Madrid.

La fabricación
de armas.

Además de las minas, los estefaneses han procurado ir mostrando á los individuos del Congreso de Geografía las maravillas de todas sus industrias, de las que se encuentran, con razón, tan orgullosos.

Una de las más antiguas es la fabricación de armas; como que puede decirse que data desde la época misma de la fundación del poblado á principios del siglo XII. Más tarde el Rey Francisco I envió un ingeniero encargado de organizar la fabricación de arcabuces y mosquetes, pero hasta 1764 la industria privada era la que exclusivamente ejecutaba este trabajo. Hoy día el Estado tiene el monopolio para el armamento de la nación, y la industria particular fabrica el fusil de guerra para el extranjero, y, sobre todo, armas para la caza y armas de lujo. La fabricación es completamente mecánica, y sólo las piezas de gran lujo se trabajan á mano.

Son varias, y todas notabilísimas, las fábricas de armas existentes hoy día en Saint-Etienne, pero las principales son: la Manufactura francesa de armas y velocípedos, dirigida por los Sres. Mimard y Blanchon; la casa Gaucher, la casa Vernay-Caron, la Sociedad manufacturera de armas, las fábricas de Brun-Latrigue, Rivolier, etc.

La casa Gaucher, de donde han salido tipos nuevos de fusil, emplea 2.000 obreros y construye anualmente 40.000 escopetas, 20.000 carabinas y 15.000 revólvers.

Los congresistas visitamos la Manufactura francesa de armas y velocípedos, vastísimo edificio, con el frente verdaderamente monumental, y que ocupa una extensión superficial de 40.000 m.² Son dignas de verse aquellas inmensas naves, donde 2.000 obreros y más de 1.000 obreras hacen funcionar infinidad de máquinas de todas clases, hacen primores con el acero, el hierro y otros metales, modelan y tallan la

madera, arman, afinan y limpian las piezas y clasifican y empaquetan los objetos fabricados. Atraen la atención los hornos, las forjas, los laboratorios, el departamento de templar, el de prueba de tiro y tantos otros, todo tan limpio, tan claro, tan elegante, como las galerías de una exposición.

Admira sobre todo la sección donde se hallan instalados los generadores de la fuerza necesaria en tan grande establecimiento. Desarrollan estos motores una potencia de 2.000 caballos, lo cual da recursos suficientes para distribuir, por todos los talleres y almacenes, fuerza, calor, luz, gas, agua y aire comprimido.

Debo manifestar, sin embargo, que la mayor parte de los procedimientos mecánicos allí seguidos para la fabricación de armas, los encontré aplicados en nuestra magnífica fábrica de armas de Oviedo, que visité hace tres años, amabilísimamente acompañado por el diputado Sr. Mon; pero en el establecimiento de Saint-Etienne se trabaja en mayor escala, y hay secciones, como la de fabricación de velocípedos, de relojes, de artículos de pesca, de viaje, etc., etc., de que carece naturalmente la fábrica de Oviedo.

Otra industria importantísima, acaso la más característica de esta ciudad, es la fabricación de cintas de seda. Los «rubbans» de Saint-Etienne son conocidos en todo el mundo. Esta industria fué importada en Francia á fines del siglo XI, estableciéndose los primeros telares en Saint-Chamond. En el siglo XVII la fabricación de las cintas se fué trasladando lentamente á Saint-Etienne, donde encontró un medio más favorable á su desarrollo, hasta el punto de que en 1683 ya se contaban en esta ciudad 10.000 telares.

Estos eran, entonces, del tipo primitivo, no podían dar más de una pieza á la vez y la fabricación de la cinta era lenta, penosa é irregular. La revocación del edicto de Nantes, en 1685, fué origen de una gran transformación en esta industria, pues habiendo emigrado á Suiza, Alemania, Holanda y otros países muchos industriales franceses, crearon en territorios extranjeros centros de fabricación de cintas en condiciones

La fabricación de cintas de seda. Vicisitudes de esta industria.

favorables de trabajo, centros que no tardaron en hacer ruda competencia á la producción francesa. Para resistir y vencer en esta competencia, los estefaneses tuvieron que aguzar el ingenio y discurrir la serie de reformas y mejoras, en el mecanismo de los telares y de las piezas accesorias, que constituye la maquinaria actual con la que se fabrica esa inmensa variedad de cintas de seda, algunas de las cuales, como dibujo y como colorido, son verdaderas obras de arte.

Pero lo notable es que esta importantísima fabricación ha conservado, en general, en Saint-Etienne el carácter de industria doméstica, que ha tenido desde los tiempos remotos de su origen. Hoy día se cuentan más de 30.000 telares, distribuídos á domicilio en la población y sus alrededores, y más de 120.000 personas viven del tejido de las cintas y de las múltiples industrias accesorias.

Pero en los últimos tiempos los fabricantes suizos, alemanes y americanos, han amenazado muy seriamente la industria estefanesa. Montando grandes establecimientos, donde miles de telares son movidos mecánicamente, la producción resultaba mucho más rápida y económica en esos centros extranjeros. En tales circunstancias la industria de Saint-Etienne ó se transformaba también inmediatamente, perdiendo su carácter familiar y doméstico y trastornando de un modo brusco la condición social y modo de vivir de una comunidad numerosísima y próspera, ó perecía con todas sus desastrosas consecuencias.

Pero los inventos del fin del siglo XIX han venido en auxilio de la simpática industria estefanesa. La distribución á domicilio y á bajo precio de la fuerza motriz eléctrica, ha realizado el milagro. La fábrica de cintas de seda ha podido continuar siendo en Saint-Etienne industria doméstica y competir con las organizaciones mecánicas de Norte-América, de Suiza y de Alemania.

Los motores eléctricos de un medio, un tercio y un cuarto de caballo, permiten la conservación del taller de familia, la organización é independencia del cual han sido sin duda los factores más poderosos de la prosperidad y progreso de esta

industria, tanto porque dan cierta elasticidad y capacidad de transformación en los productos, según los caprichos de la moda, cosas que no pueden conseguirse en las grandes fábricas montadas según los sistemas suizos, americanos y alemanes, como porque dejan más iniciativa al ingenio y habilidad del obrero, requisito que falta á los hombres-máquinas de los grandes talleres mecánicos. Estos convienen solamente para la producción del artículo ordinario y para algunas operaciones finales accesorias, y por eso en Saint-Etienne existen, además, algunas grandes fábricas á la americana, y en las que hay ya reunidos unos 6.000 telares. Sin embargo, estas mismas fábricas también se nutren con el trabajo de miles de obreros que operan en su propio hogar haciendo obra fina, y los cuales reciben de la fábrica el material preparado, entregando después ellos el producto de su labor á las grandes fábricas para las operaciones complementarias hasta la presentación del artículo en el mercado.

Una de las instalaciones más hermosas de esta clase es la de la casa J. Forest y Compañía, á cuyo frente se halla el Sr. D. Gabriel Forest, una de las grandes inteligencias de Saint-Etienne y presidente del Congreso geográfico allí reunido.

D. Gabriel Forest es una personalidad muy interesante. Habla el castellano, cual si hubiese nacido en Castilla, y otro tanto puede decirse de su hijo D. Jorge y de algunos empleados de su fábrica. Cuando los congresistas visitamos ésta, quedé maravillado de la cantidad y variedad de artículos de seda preparados para España y los países hispano-americanos, con las facturas, instrucciones y circulares en español é impresas en la imprenta, que constituye uno de los departamentos de la fábrica.

Forma ésta un establecimiento espléndido que cubre una extensión superficial de 8.000 m.² y tiene cinco pisos. Numerosos motores eléctricos distribuyen la fuerza por todas partes y hacen funcionar las máquinas de devanar y de urdir, é, independientemente, cada uno de los miles de telares allí reunidos.

Los locales de depósito de las sedas y demás primeras materias; las salas donde se preparan aquéllas para el tinte; los talleres de apresto y cilindrado; los de plegado, encartado y empaquetado; los salones de recepción de la obra de los obreros externos; las oficinas de contabilidad y archivos; las secciones de exposición, venta y correspondencia; los talleres de construcción de accesorios; las salas de muestrarios y almacén; la imprenta ya mencionada; todo constituye una serie de departamentos magníficos, elegantes, con derroche de aire y luz por todas partes, y que los miembros del Congreso recorrimos con grandísimo interés, guiados por el mismo señor Forest, quien nos iba dando amplias y claras explicaciones sobre todo cuanto veíamos.

Y he aquí un industrial que, por su vastísima cultura, sabe elevar una fabricación al más alto grado de perfección posible con todos los recursos de la ciencia, un hombre que, después de haber sido capitán de dragones de Amnan, es en la actualidad Presidente de la Unión de las Cámaras sindicales patronales, y Presidente, como ya he dicho, del Congreso nacional de Geografía, interviniendo con gran discreción y competencia en sus deliberaciones.

Por sus grandes simpatías hacia España, por su conocimiento de nuestro país y nuestro idioma, por las delicadas muestras de atención de él recibidas, no puedo menos de dar público testimonio de reconocimiento y de señalarle como modelo del hombre laborioso y culto que ha sabido granjearse la estimación y el respeto de sus conciudadanos y de cuantos extranjeros han tenido la suerte de tratarlo.

Expedición á
Rochetaillé y al
depósito de aguas.

La excursión á Rochetaillé y al Gouffre d'Enfer (Sima del Infierno) fué muy agradable y atractiva. En la imperial de un ómnibus recorrimos 20 km. (10 de ida y 10 de vuelta). La carretera sigue una estrecha garganta llena de accidentes pintorescos; montañas cubiertas de espesa arboleda se elevan á uno y otro lado del camino; abajo, en el fondo, serpentea un arroyuelo, ya saltando entre las rocas, ya ocultándose entre chopos, sauces y mimbreras. De cuando en cuando

algún molino recoge las aguas para aprovechar la fuerza motriz que desarrollan, y acá y acullá se descubren quintas deliciosas y restaurants y merenderos para el recreo público. Desde muy lejos se distingue la aldea de Rochetaillée, situada como un nido de águilas en lo alto de una inmensa masa de cuarzo blanco, que á modo de muralla colosal parece cerrar la garganta por donde se va caminando. La gran mole cuarzosa se levanta á 7 km. de Saint-Etienne, y, en efecto, forma parte de la divisoria de las aguas del Loire y del Ródano; las vertientes de un lado corresponden al Atlántico; las del otro, al Mediterráneo.

La vista á distancia es imponente; distínguese la roca tallada á pico formando un frente inmenso, y en lo alto dos torres cilíndricas, cuyas siluetas se destacan bellísimas sobre el fondo azul del cielo, con algunos trozos de murallas. Son los restos del antiguo castillo de Rochetaillée, construído en el siglo XII en aquel lugar casi inaccesible y, en aquella época, inexpugnable. La planta es poligonal, flanqueda por cuatro torres, de las cuales sólo tres quedan en pie. Al abrigo del fuerte, y dispuesta en anfiteatro, está la aldea, que posee una buena iglesia del siglo XV, y en la que, según nos dijeron, hay un coro muy bien esculpido y dos pilas bautismales de piedra de bastante mérito y que datan del año 1595.

Pero el colosal murallón de roca no interrumpe ó cierra la garganta, como desde lejos parece, sino que ésta se desvía á la derecha. Seguimos, pues, el camino paralelamente á la roca durante un buen trecho, y tres kilómetros más allá encontramos la Sima del Infierno. El lugar es agreste; el paisaje grandioso; montañas de roca viva elevan sus cúspides á alturas tremendas; bosques espesos cubren las laderas; desfiladeros, barrancos, vericuetos, enmarañada maleza, dan variedad y aspecto bravío á la región.

Allí, en sitio elevadísimo y apropiado, se han recogido las aguas del Furan formando el depósito que abastece la ciudad de Saint-Etienne.

Una escalera tallada en la misma roca y que parece que no tiene fin, facilita la ascensión hasta lo alto, pero ésta es

muy penosa. Allí nos recibió M. Delestrac, ingeniero jefe de puentes y calzadas, quien con amabilidad suma nos dió curiosos detalles é interesantes explicaciones sobre la construcción de una obra que es la admiración de cuantos la visitan.

El depósito fué comenzado á construir en 1862 y se terminó en 1866. Su capacidad es de 1.600.000 m.³ El muro de contención, que es soberbio, tiene 49 m. de espesor en su base y 5,60 en la cresta. Su altura es de 50 m. y su longitud de 100. Cuando este magnífico depósito rebosa, las aguas caen formando cascada en los desfiladeros que forman la Sima del Infierno.

Los trabajos fueron dirigidos por M. de Montgolfier, bajo la inspección del ingeniero M. Augusto Graeff. El gasto total de la obra fué de 11 millones de francos.

Dos kilómetros aguas arriba se halla otro segundo depósito llamado del *Pas-de-Riot*, con una capacidad de 1.350.000 metros cúbicos, y construído de 1873 á 1878 bajo la dirección del ingeniero M. Lagrange.

Excursión á
Saint-Chamond.

Otra excursión interesantísima, y que no olvidaré nunca, fué la que hicimos á las Forjas de Saint-Chamond.

A las ocho de la mañana del día 10 de agosto, un tranvía, engalanado con gallardetes y banderas, dispuesto á las mismas puertas del Lycée des Garçons, esperaba á los miembros del Congreso de Geografía para transportarles á Saint-Chamond, industriosa población de 17.000 habitantes situada á 13 km. de Saint-Etienne.

Unos 130 congresistas tomaron parte en la expedición, que tuvo por objeto visitar uno de los más importantes establecimientos metalúrgicos de Francia, perteneciente á la Compañía de los Altos Hornos, forjas y fábricas de acero de la marina y de los ferrocarriles. Allí se fabrica toda clase de productos de los que entran en las construcciones navales y mecánicas; cañones de campaña, de sitio y de plaza, artillería de marina, proyectiles de acero forjado, planchas de blindaje, torres para los acorazados; material fijo y móvil de los caminos de hierro; máquinas para la agricultura y para la in-

dustria; calderas y generadores de vapor y otra infinidad de objetos, maravillas del progreso de nuestros tiempos, y que muestran cómo el ingenio humano sabe aplicar las leyes y las poderosas fuerzas naturales, lo mismo para el ataque y la defensa en la guerra, que para desarrollar y fomentar la riqueza y prosperidad de los pueblos en la paz.

Ahora lo recuerdo como un sueño. Ello es que durante unas cuantas horas me creí transportado á una ciudad fantástica, á un antro fabuloso, á un verdadero infierno, donde entre resplandores de incendios, en medio de una atmósfera ardiente y de ruidos pavorosos, distinguía vagas siluetas, como de demonios con figura humana, agitándose entre el humo y el fuego, maniobrando junto á arroyos y cascadas de metal fundido, saltando entre lluvias de chispas ó enfrascados en trabajos de cíclopes y de titanes.

Por una abertura practicada en un muro negro, sale un torrente de hierro derretido, albando, blanco como la leche y luminoso como el disco solar; y cae en crisoles enormes de arcilla refractaria, que cargados con el bullente metal parece que se mueven automáticamente de un punto á otro á pesar de su enormísimo peso.

Allá se abre una forja y semeja que se abre la boca del infierno; entre las formidables fauces encendidas aparece una colosal plancha de acero, al rojo blanco, y se ve cómo enormes pinzas que vienen de lo alto, la cogen, la voltean como si fuera de cartón, la trasladan aún candente sobre unas parrillas de donde salen miles de delgadísimos surtidores de agua que, al chocar contra el enrojecido acero, silban y rechinan resolviéndose en densas nubes de vapor.

— Es que templan— me dicen al oído — las planchas de acero destinadas al blockhaus de la *Liberté*.

De otra forja se ven salir enormes lingotes de metal, también enrojecido, de más de un pie cuadrado de sección; estas masas tremendas se ven obligadas á pasar y repasar entre cilindros giratorios que las aplastan como si fueran de cera y las reducen á extensas y delgadas láminas de palastro.

En otra galería vemos extraer del fuego bloques informes

de acero que las pinzas fantásticas recogen y transportan, con la precisión de un aparato de relojería, bajo enormes pilones que los golpean, los moldean y perforan por su centro; de allí pasan á unas máquinas extrañas de potencia colosal, que se apoderan de los bloques metálicos perforados, los hacen girar como una devanadera, y al mismo tiempo van ensanchando, ensanchando, el taladro central y adelgazando el cerco sólido, hasta quedar convertida la masa en una rueda de tren, con todos sus detalles de factura, no habiendo transcurrido seguramente tres minutos desde que el bloque informe salió de la forja hasta que queda la rueda perfectamente concluída.

Vimos asimismo enormes sierras circulares que con un movimiento lento, extremadamente lento, pero seguro, sin detenerse nunca, van mordiendo planchas de acero de un espesor enorme, y van penetrando poco á poco, como si fuera en una pasta blanda, en la carne de durísimo metal, hasta que la cortadura deseada queda hecha. De igual modo presenciarnos el trabajo, verdaderamente inverosímil, de la perforación de cilindros de acero; el forjado de tallos de pistones para máquinas de vapor, la fabricación de proyectiles para la artillería de grueso calibre; el funcionar estupendo de pilones de 3, de 5, de 10 y 20 toneladas; la confección de calderas gigantes; la maniobra de la prensa de 3.500 toneladas, y al lado de todos los trabajos en que juegan fuerzas colosales, la fabricación y el ajuste de máquinas de precisión necesarias para las más delicadas labores de las industrias modernas.

Cuando, después de tres horas de ir de asombro en asombro y de maravilla en maravilla, terminó aquella excursión extraordinaria, nos pareció que salíamos de un lugar encantado, de un mundo sobrenatural, que tal es el efecto que produce el dominio y aplicación inteligente de las grandes energías de la Naturaleza.

Este soberbio establecimiento fué fundado en 1837 por Petin y Gaudet. Sus principios fueron muy modestos pero su incremento fué muy rápido. En 1840 se instaló el primer pilón; en 1874 la dirección general de la Compañía fué confiada

á M. Montgolfier, ilustre ingeniero, descendiente de los que á mediados del siglo XVIII lanzaron al espacio el primer globo aerostático. M. Montgolfier es, desde hace treinta años, el alma de aquella ciudad de hierro y acero, donde más de 7.000 operarios ejecutan los prodigios de que fuímos testigos. El jefe de los trabajos es actualmente el distinguido ingeniero M. Radisson, quien, en unión de M. Montgolfier, fueron nuestros guías en aquella visita de que todos los miembros del Congreso guardaremos recuerdo perenne.

Antes de partir de Saint-Chamond, M. Montgolfier obsequió á todos los invitados con un espléndido banquete al final del que el prefecto del departamento de la Loire, M. Mascle, dirigió la palabra, con elocuencia suma, á los circunstantes, haciendo una brillante apología del sabio Montgolfier. Éste saludó á los miembros del Congreso de Geografía é hizo una breve historia de las forjas de Saint-Chamond, dando, entre otros detalles muy curiosos, el de que de allí había salido el primer cañón de acero y la primera plancha de blindaje, portándose muy honrosamente en el Mar Negro durante la guerra de Crimea.

El Sr. Forest, Presidente del Congreso, y M. Paul Labbé, en nombre de los miembros del mismo, saludaron y dieron las gracias á M. Montgolfier por la inteligencia y esplendor con que había preparado la recepción de los congresistas en Saint-Chamond, haciendo que aquella visita constituyese uno de los capítulos más interesantes de la Asamblea científica de Saint-Etienne.

Y reseñada ya la labor ejecutada en el Congreso vigésimo sexto de las Sociedades francesas de Geografía, sus sesiones, sus conferencias, sus instructivas excursiones, no haré sino mencionar que por todas partes llovieron atenciones y agasajos para los congregados, y especialmente para los forasteros; pues, además del banquete general en que todos los congresistas y principales personalidades de Saint-Etienne se reunieron, del ofrecido por M. Montgolfier, ya mencionado, y del *lunch* con que la municipalidad nos obsequió,

Fiestas y banquetes.

hubo otra porción de banquetes particulares dados por monsieur Forest, el Dr. Montagnon, M. Chawet y M. Gaston Routier; debiendo, por mi parte, manifestar mi reconocimiento á todos ellos, á los Sres. Valladaud y Schuemacher y á M. Guenot, ilustre tolosino, por la cariñosa cortesía y especial afecto que me demostraron, distinguiéndose, además, los Sres. Forest y Gaston Routier por sus públicas y repetidas manifestaciones de consideración hacia España, siempre acogidas con unánimes aplausos.

Resultados prácticos del Congreso.

Aparte de esto, considero que la labor del Congreso de Geografía celebrado en Saint-Etienne ha sido muy fructífera. Se han presentado en él trabajos muy estimables; se han tomado acuerdos de reconocida utilidad; ha contribuído en alto grado á difundir la cultura, á llamar la atención de los poderes directivos, de corporaciones, de sociedades y del público en general, hacia puntos de mucho interés para el bien común; á fomentar y estrechar relaciones entre gentes distantes que de otra manera no se hubieran conocido; á que muchos hayamos visto y apreciado de cerca los prodigios que la industria ha hecho en Saint-Etienne y podamos después dar fe, en todas partes, de los beneficiosos resultados que, aunadas, producen la laboriosidad, la inteligencia y la educación.



DON SEBASTIÁN FERNÁNDEZ DE MEDRANO
COMO GEÓGRAFO

CONFERENCIA

DADA POR EL CORONEL DE INGENIEROS

DON JOAQUÍN DE LA LLAVE

el 28 de Noviembre de 1905

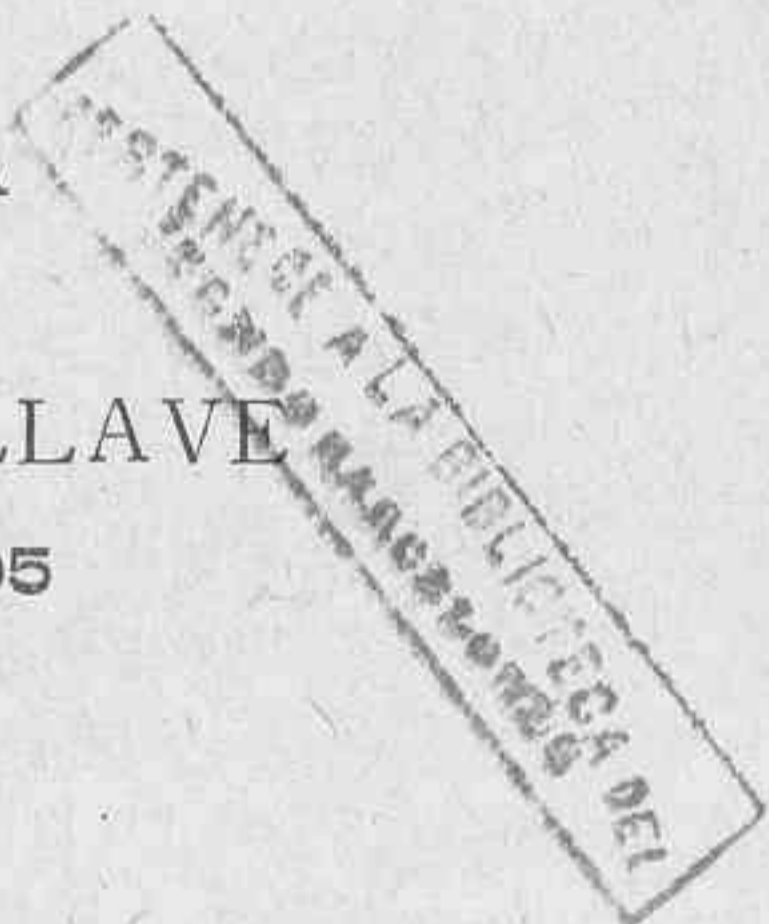
SEÑORES:

Tengo personalmente con Don Sebastián Fernández de Medrano una deuda de gratitud que, en alguna otra ocasión y en la medida de mis fuerzas, he tratado de satisfacer, aunque sólo fuese desde otros puntos de vista de su actividad intelectual.

Faltábame hacerlo desde aquél que es especial de esta Sociedad y he creído llegado el momento de dar esta conferencia, de escasísima importancia por lo que respecta al que la pronuncia, pero que se refiere á una personalidad ilustre, á un hombre de ciencia del siglo XVII, que si bien figuró en una época de real y efectiva decadencia, supo, dentro de ella, dar á la Academia militar que estuvo bajo su dirección una importancia y un auge, que no pueden desconocerse.

Don Sebastián Fernández de Medrano es autor de varias obras de matemáticas, de fortificación, de artillería y de geografía.

El primer conocimiento que tuve yo de este insigne ingeniero (ya diré después las razones que tengo para llamarle así) data de hace muchos años. Era yo un muchacho, tenía á mi disposición los libros que procedían de mis ya difuntos padre y abuelo, y entre ellos había un ejemplar de uno de los libros de D. Sebastián Fernández de Medrano, el que lleva



por título *El ingeniero*, impreso en Bruselas en 1687, obra de arquitectura militar, como entonces se decía, de lo que llamamos ahora fortificación, y que excitó mi curiosidad. Lo leí y adquirí en él un conocimiento de la fortificación de hacía cerca de dos siglos, que me sirvió para tomarle afición á ese estudio, y gracias, por consiguiente, á Medrano he sido ingeniero militar, puesto que yo ingresé en la Academia del Cuerpo á conciencia de que iba á estudiar una materia de mi agrado, cosa que no acostumbra á suceder, porque no es frecuente se adquirieran á tal edad estos conocimientos, siquiera sea del modo somero y elemental que yo los había adquirido.

La fortificación que aprendí en la obra *El ingeniero*, de Medrano, era completamente distinta de la que después me enseñaron en la Academia, y sufrí un verdadero desencanto cuando ví que cuanto en aquel libro había yo leído era una pura antigualla y que todos sus principios y todas las disposiciones habían sido substituídos por otros; pero ese primer paso de mi afición hacia los estudios de fortificación estaba dado, y después las vicisitudes de mi vida militar me han llevado á que durante dieciocho años haya hecho lo que D. Sebastián Fernández de Medrano hizo bastante más tiempo que yo: enseñar la Fortificación.

Este primer libro que yo había leído, me indujo á hacer un estudio más especial de las obras de Medrano. En 1878 investigué, busqué datos y escribí para el *Memorial de Ingenieros* tres ó cuatro artículos que después coleccioné en un folleto titulado *D. Sebastián Fernández de Medrano como escritor de fortificación*. Quise acompañar esas investigaciones de unas noticias biográficas de Medrano, y no pudiendo adquirirlas más que en los prólogos de sus diferentes libros, claro es que no fueron muy completas. Escribí á Bélgica, donde puede decirse que pasó Medrano la mayor parte de su vida, donde se casó, donde tuvo sus hijos, donde llegó á altas categorías de la milicia, y el teniente coronel Wauwermans, comandante de Ingenieros de Amberes, que murió hace pocos años siendo teniente general, historiógrafo distinguido, autoridad indiscutible en cuanto se refiere á la his-

toria de la fortificación, especialmente en su país, me facilitó algunos datos acerca de la Academia militar de Bruselas, datos que por entonces tomé, y que luego he tenido ocasión de arrepentirme de haberlos tomado, porque el general Wauwermans, con la mejor intención, me indujo á error, confundiendo con la Academia de Medrano otra que, en efecto, había existido en tiempo de los archiduques Alberto é Isabel, la hija de Felipe II, en la época en que fueron estos príncipes soberanos de los Países Bajos. La Academia á que se refería el citado general era una Escuela de pages. Sucedió entonces, como acontece todavía hoy en algunos países, que las Escuelas de pages de la corte sirven como Academias militares y los jóvenes educados para el servicio personal de los príncipes en sus palacios obtenían luego empleos en la milicia y seguían la carrera militar. Pero en fin, los datos biográficos de que dispuse, aunque incompletos, no eran equivocados, y lo prueba el que cuando algunos años más tarde, en 1882, el ilustrado publicista y académico de la Historia don Antonio Rodríguez Villa, descubrió un manuscrito, que era una autobiografía de Medrano, donde él había apuntado todos los hechos culminantes de su vida y había copiado una porción de documentos (Reales cédulas y despachos, cartas que había recibido de los generales y de los gobernadores de los Países Bajos, etc., etc.), se vió que estos datos no contradecían en nada el fundamento de los que yo había encontrado en los prólogos de sus libros, si bien eran, repito, más completos. Así, por ejemplo, contenían la fecha exacta de su nacimiento, que yo sólo había podido deducir de algunas indicaciones; contenían asimismo las fechas exactas de sus ascensos que tampoco había yo podido obtener, teniéndome que contentar con hacer constar los grados con que figuraba en la portada de sus libros, y con el auxilio de todos esos datos se puede formar ya la biografía completa de Medrano.

Ya he indicado que en esta conferencia no pienso tratar de Medrano como escritor de fortificación, cosa que ya realicé hace tiempo, ni como matemático, sino exclusivamente como geógrafo; pero como se trata de una persona desgra-

ciadamente poco conocida, he creído que no estaría de más presentar los datos someros sobre su biografía á que me he referido, completados con los que aportó el Sr. Rodríguez Villa, quien los dió á conocer en la *Revista Contemporánea* y luego se publicaron en un folleto.

Nació Medrano en la villa de Mora, arzobispado de Toledo, como entonces se decía, y hoy provincia de Toledo, en 1646; fué bautizado en 24 de octubre del expresado año y era hijo de D. Sebastián Fernández de Mora y de doña Isabel de Medina. Desde luego parece raro que llevase el apellido Medrano, pero en aquella época los nombres de las familias no estaban regularizados, y esto puede explicar la singularidad de que la persona que nos está ocupando llevase dicho apellido indebidamente.

Algunos años después de su muerte hubo que justificar esta circunstancia por información testifical, declarando varios vecinos de Mora que le habían conocido en Flandes y que á pesar de llevar aquel apellido les constaba era hijo de los expresados paisanos suyos D. Sebastián y doña Isabel.

Parece que á los quince años, encontrándose ya huérfano de padre y madre y con patrimonio muy escaso, pensó en salir de su pueblo natal, y á un caballero que pasó por allí, que debió llamarse Medrano, le gustó el muchacho, parecióle despierto, apto para hacer carrera y se lo llevó consigo. Lo recomendó al capitán de una compañía que salía por entonces para la frontera de Portugal, pues todavía duraba por entonces la guerra de separación; fué Medrano admitido en la compañía mencionada y en ella prestó sus servicios durante los años de 1660 á 1661 en la frontera de Castilla la Vieja dice Medrano; pero no sería sino en la del reino de León, que sabido es cuán frecuentemente se confunde con Castilla la Vieja, que realmente no confina con Portugal: debió ser por las provincias de Zamora ó Salamanca. Esta campaña la hizo Medrano de soldado raso. Terminada aquella guerra vino á Madrid y ya hace constar en su autobiografía que le había tomado mucha afición á los estudios matemáticos relacionados con el arte marcial.

Tratándose de un muchacho de sus condiciones, quiso sin duda, cuando se encontró en la guerra, darse cuenta de lo que hacía y veía, y de ahí que recurriese á los libros que pudo reunir. Este estudio tal vez lo completase durante los cinco ó seis años que permaneció en Madrid asistiendo á una Academia militar que existía por aquellos años, fundada á fines del siglo XVI y de la que había sido en sus comienzos profesor el ilustre capitán Cristóbal de Rojas, ingeniero del Rey Nuestro Señor. La tal Academia, con vida más ó menos angustiosa, subsistió hasta que á fines del siglo XVII fué suprimida al crearse la que se estableció en Barcelona, precisamente con los métodos que el mismo Medrano aconsejó con arreglo á la experiencia adquirida por él en Bruselas. Pero sea que Medrano completase sus conocimientos en dicha Academia ó privadamente, ello es que tomó afición á los estudios sobre fortificación y también á los de geografía y matemáticas, como necesarios y complementarios de los primeros.

En 1667 se organizó en Madrid un tercio, que se puso bajo el mando de D. Francisco Antonio de Agurto, que después fué marqués de Gastañaga y gobernador de Flandes, y ese tercio tenía una compañía mandada por el capitán D. Juan Meneses, á quien el Maestre de campo general que había sido de la frontera portuguesa D. Fernando Miguel de Tejada, y que á la sazón se hallaba en el Consejo de Guerra, le recomendó á Medrano.

Allí le dieron una bandera, como entonces se decía, es decir que le hicieron alférez de la compañía, aunque solo tenía veintiun años; lo cual prueba que reunía condiciones y se le reconocían aptitudes. Con su tercio marchó Medrano á Flandes, estuvo en la corta guerra que terminó con la paz de Aquisgrán, y empezó entonces á hacerse notar por sus conocimientos de matemáticas, de fortificación y de artillería. Dada la escasez que en aquellos ejércitos había de personal propio y apto para los servicios especiales de ingenieros y artillería, parece que se le empleó varias veces en las operaciones como ingeniero voluntario y como artillero agregado.

El marqués de Ozero, general de la Artillería, se valió de él en las campañas de 1673 y 1674, hallándose en la sangrienta é indecisa batalla de Seneffe y en el sitio de Audenarda, acompañando en los ataques al ingeniero mayor Van Hesse, que le encargó varias veces del trazado y dirección de las trincheras de aproche.

Unió así á la teoría que tenía por sus estudios adquirida, cierta práctica en los servicios de ingenieros y artillería.

Al acabar la guerra se licenció su tercio, fué reformado, como entonces se decía, y al ocurrir esto parece que Medrano pensó en venir á España, pero los maestros de campo don Diego Gómez de Espinosa, D. Luis de Acosta Quiroga y D. José Manrique, que le habían conocido y pudieron apreciar sus condiciones, le recomendaron al duque de Villahermosa, que por entonces era gobernador de los Países Bajos, diciéndole que reunía condiciones para encargarse de la enseñanza y que haciendo falta extender la instrucción en el ejército y formar allí un personal idóneo para los servicios especiales, era buena ocasión para fundar en aquellos Estados un establecimiento de enseñanza militar. El duque de Villahermosa aprobó la propuesta y nombró al alférez Medrano maestro de matemáticas de S. M. en los Estados de Flandes.

Se anunció públicamente en todo el ejército la fundación de la Academia para que fuesen á ella los oficiales y soldados que desearan aprender matemáticas, fortificación, artillería y geografía; estudios que podían serles útiles en el servicio y ser motivo para que los más aptos ingresasen en los ramos especiales de artillería é ingenieros.

Esta enseñanza la dió constantemente Medrano desde entonces hasta 1704, de modo que puede decirse que llegó á casi treinta años la existencia de esta Academia. Sin dejar de ejercer su cargo de maestro y de figurar como Director de la Academia, fué Medrano ascendiendo y en 1679 el duque de Villahermosa le nombró capitán de una compañía que estaba vacante en el tercio de D. Luis de Acosta Quiroga. Entonces no se entendía nombrar capitán más que para mandar compañía, pero esto no impidió que se hiciera una excepción y

en noviembre del mismo año mandó el Rey que se le señalase el sueldo de capitán vivo y se proveyese la compañía para que Medrano siguiese dedicado á la enseñanza.

Sin pasar por la categoría de sargento mayor fué promovido á maestro de campo en 1689, con el sueldo de 100 escudos al mes, que le fué aumentado á 140 en 1691. No era poco para aquella época y para el valor de la moneda en Flandes.

Ya por entonces (lo verificó en 1677) había publicado Medrano los *Rudimentos geométricos y militares*, obra verdaderamente enciclopédica, pues trata de lo relativo á fortificación, ataque y defensa de plazas, arte de escuadronar ó sea evoluciones y formaciones tácticas, de la construcción de relojes de sol, ó sea Gnomónica, nociones sobre la Esfera, cuanto por aquel tiempo podía necesitarse en el servicio militar, y contiene, además, un libro de geometría, es decir que abraza el estudio de las matemáticas puras y mixtas, como entonces decían; porque la fortificación se consideraba parte integrante de las matemáticas. Sabido es que en Francia era frecuente que los profesores de matemáticas enseñaran fortificación.

Sucesivamente fué publicando Medrano las siguientes obras:

En 1680, *El Práctico Artillero*.

En 1686, la *Geografía ó moderna descripción del Mundo y sus partes*.

En 1687, *El Ingeniero*, libro ya bastante completo en la parte de fortificación y que contenía en su segundo tomo el estudio de la Geometría y el de Trigonometría como necesarios para resolver una porción de problemas relativos al levantamiento de planos y á cálculos sobre construcción de fortificaciones.

Continuó Medrano desempeñando su cátedra, á pesar de que por este tiempo, hácia 1686 ó 1687, quedó ciego.

Hay que advertir que hasta la época en que quedó ciego, es decir hasta la Paz de Nimega, siguió todas las campañas. Como entonces no se guerreaba más que en verano, suspendía las clases y se iba con los Generales que mandaban

las tropas á ver y practicar. De aquí que su enseñanza se distinguiese siempre muy especialmente por su carácter eminentemente práctico y que en sus libros hable más de lo que se hace y ha visto hacer, que de lo que ha leído.

Son, pues, indudables los méritos de Medrano como profesor, el método de enseñanza que practicaba era muy bueno para su época y en rigor fué la base del que en el siglo XVIII seguía D. Pedro Lucuze en la Academia Militar de Barcelona, y á su vez éste preparó el que fué adoptado por los profesores de la Academia de Alcalá en 1821, todavía seguido hoy con constante éxito en su sucesora la de Guadalupe.

No debo ocultar, aunque disminuya un poco el relieve de la figura de Medrano, que de su misma *Autobiografía* se desprende que era insistente en sus demandas de protección y de ascensos y muy solícito en hacer la corte á los Gobernadores de los Países Bajos y á los Generales del Ejército Real; pero no cabe negar que aquellos personajes le atendieron siempre y le apoyaron y recomendaron á la munificencia del Rey, insistiendo constantemente en *que no hacía ejemplar*, es decir que sus méritos eran tan excepcionales que no se podría alegar lo que á Medrano se concediera para solicitar mercedes análogas por servicios que no podían llegar á ser equivalentes. El duque de Villahermosa, el conde de Monterrey, el marqués de Gastañaga, el Elector de Baviera, el marqués de Bedmar, el Príncipe de Vaudemont, el de Tserclaes, todos le atendieron siempre, reconocieron sus méritos y eminentes servicios y apoyaron sus pretensiones, prueba indudable de que no se trataba de un intrigante, sino de una personalidad realmente distinguida y de verdadero relieve.

No cabe duda que hubiera podido Medrano ser y llamarse ingeniero; dada la buena acogida que tenía en el Palacio de los Gobernadores, en Bruselas, nada, en mi concepto, le hubiera costado obtener el diploma de ingeniero. Poseía incluso la práctica adquirida durante los primeros años de la carrera militar, tenía un grandísimo número de discípulos que

llegaron á ser ingenieros y, por consiguiente, nada habría tenido de extraordinario que se le hubiera conferido el mismo título; pero acaso no trató de obtenerlo ni siquiera lo solicitó, porque dedicado, como estaba, á la enseñanza, no vió en el título de ingeniero una mayor distinción; creyó, sin duda, que reconocido, cual lo estaba, como maestro de tal ciencia, no necesitaba llamarse ingeniero para que se le tuviera como perito en las aplicaciones matemáticas al Arte Marcial.

A pesar de su ceguera, Medrano continuó escribiendo libros didácticos, y entre éstos merecen citarse las nuevas ediciones que publicó de *El Ingeniero*, libro que después se llamó *El Ingeniero práctico* cuando lo publicó en francés en 1696. En los Países Bajos no se usaba la lengua castellana más que por los oficiales españoles que allí servían, pero había muchos que eran walones y flamencos, que no lo entendían y no podían estudiar en los libros escritos en español, razón por la cual el mismo Medrano tradujo al francés dicha obra con el título de *L'Ingénieur Pratique* que se imprimió en Bruselas. Más tarde en 1700 hizo una refundición de la misma, nuevamente impresa en castellano, que publicó con el título de *El Architecto perfecto en el Arte Militar*, y que tuvo varias ediciones póstumas, mostrando así una rara persistencia en la fama del libro.

En Geometría publicó unos *Elementos de Euclides*. Sabido es que durante mucho tiempo se ha considerado que el libro único para la enseñanza de la Geometría elemental era el famoso tratado del geómetra megarense conocido universalmente con el título de *Elementos*, y aunque se publicaban obras que en realidad eran originales, como la del inglés Simpson, se daban como ediciones más ó menos comentadas y ampliadas de la de Euclides; pero respetando la subdivisión en libros y la numeración de las proposiciones.

El primero de los libros que publicó Medrano acerca de la ciencia geográfica fué en 1686, y ya ciego, la *Geografía ó moderna descripción del Mundo y sus partes*, abreviado y puesto en verso hacia 1690, para mejor encomendarlo á

la memoria y completado en 1699, 1700 y 1701 con algunos opúsculos, que en nuevas ediciones de la obra principal se incorporaron á ella.

De Artillería, publicó en 1680 *El Práctico Artillero* y en 1691 *El Perfecto Bombardero y Práctico Artificial*.

Conocido de todos es que en aquella época se distinguía entre el artillero y el bombardero, se consideraban como oficios ó profesiones completamente distintos; había compañías de artilleros y otras de bombarderos. Más tarde refundió Medrano ambas obras en una sola, que con el título de *El Perfecto Artificial, Bombardero y Artillero*, fué editada en 1699.

En conjunto, las obras de Medrano forman unos quince volúmenes, entre grandes y chicos, pero los más pequeños no son insignificantes y algunos son de bastante consideración, como sucede con *Los Elementos de Euclides*, los dos tomos de *El Ingeniero*, los dos de la *Geografía* y los de *Artillería y Bombas*.

Es digna de notarse la circunstancia de que, después de la muerte de Medrano y cuando ya los Estados de Flandes habían dejado de formar parte de los dominios españoles, siendo gobernados en nombre del Archiduque con el título de Rey de España, y más tarde cuando con el nombre de Países Bajos Austriacos formaban ya parte de las posesiones del Emperador, se publicaron varias ediciones de las obras de Medrano, en 1708, 1709, 1728 y 1735, en que los editores de Amberes, Henrico y Cornelio Verdussen, estampaban el privilegio que les había traspasado Lamberto Marchant de Bruselas y que había sido renovado y confirmado por Felipe V en 1708. Es más, alguna de las obras editadas en Amberes en plena dominación austriaca estaba dedicada al mismo Felipe V.

Ascendió Medrano en 1694 á Sargento General de Batalla y en 1695 se le concedió el sueldo de 300 escudos mensuales. Hay que advertir que en aquella época los sueldos no iban constantemente afectos á los empleos y había que conceder por separado el sueldo. Anteriormente en 1692, cuando era

aún Maestro de campo, se le había concedido que compartiese el sueldo con su mujer é hijas, á fin de que á su fallecimiento pudiesen conservar la mitad del sueldo, con carácter de pensión ó viudedad.

Estaba casado Medrano con doña Mariana Sasseghen, que era natural de Alost, ciudad próxima á Bruselas, y tuvo, que se sepa, cuatro hijas y dos hijos. Los dos últimos ingresaron en el Ejército español, y de las cuatro hijas, dos de ellas consta que se casaron, una con D. Fernando Bustillo, probablemente militar, aunque no se sabe de cierto, y la otra con D. José Pedrajas, que fué Intendente militar y figuró mucho en Barcelona cuando el establecimiento del nuevo Gobierno por la supresión de los fueros de Cataluña.

A la muerte de Medrano, que ocurrió en Bruselas en 18 de febrero de 1705, su viuda vino á España y se fué á vivir con su yerno D. José Pedrajas. Medrano fué enterrado en una iglesia de Carmelitas descalzos, que, según averiguaciones que he podido practicar, resulta que es hoy un edificio destinado á cárcel, hace mucho tiempo perdió el carácter de convento, que tuvo en otra época y, por consiguiente, no ha sido posible encontrar la sepultura.

Respecto á los méritos de D. Sebastián Fernández de Medrano como profesor, repito que no caben duda, puesto que hay varias circunstancias que los comprueban. En primer lugar, la veneración que mostró siempre hacia su insigne maestro D. Jorge Próspero de Verboom, que murió siendo Capitán general de los Reales Ejércitos, Ingeniero general y Marqués de Verboom, y que no sólo prestó á su Profesor la ayuda de su hábil mano, dibujándole varias láminas para sus obras de fortificación, artillería y geografía, sino que en 1720 estableció en Barcelona una Academia militar calcada casi completamente en su organización y en los métodos seguidos en la enseñanza de los que Medrano tenía adoptados en su Academia de Bruselas.

Comprueba asimismo dichos méritos el hecho de que, no solo salió de la Academia un número considerable de ingenieros y artilleros para el servicio de los Ejércitos españoles en

los Países Bajos, sino que también los pedían los Príncipes de la Liga para la guerra contra Luis XIV. Uno de los que fueron á Hungría, Reysenberg, llegó á ser Ingeniero general del Emperador, y otro del Rey Jacobo de Inglaterra, habiendo pasado algunos al servicio de los Duques soberanos de Lorena y de Saboya, y un buen número de ellos vinieron á España en 1711, cuando Verboom organizó el Cuerpo de Ingenieros.

Cuenta Medrano en su autobiografía que cuando don Francisco Antonio de Agurto era Maestre de Campo general del Ejército de los Países Bajos españoles, es decir, lo que ahora llamamos jefe de Estado Mayor general, fué á visitar las plazas fuertes, y él le acompañó. No solo revistaron todas las fortalezas del país, que eran entonces muchas, sino que se alargaron á ver algunas de las más próximas de Alemania, que fueron Colonia, Bona, Tréveris y Coblanes (Coblentza), y el Arzobispo Elector de Tréveris pidió á Medrano su parecer sobre la plaza de Coblentza y su castillo de Berstain (Ehrenbreitstein). Don Sebastián le hizo un proyecto y quedó en mandarle para que lo ejecutase algún discípulo suyo, como le mandó á D. Juan de Ortega, que murió en el sitio de Maguncia. El mismo Elector envió después dos vasallos suyos para que estudiasen en la Academia de Medrano.

Pretende Fernández de Medrano, en su *Perfecto bombardero*, haber descubierto una forma especial y nueva para la recámara de los morteros, considerándose como inventor de la forma llamada *de pera*, atribuyéndole una importancia que en general no se ha reconocido después.

Como geómetra, Medrano, si bien fué excelente profesor, incurrió como otros en el error de creer que había descubierto el valor exacto de π , la relación exacta de la circunferencia al diámetro, pues en efecto en un opúsculo (1) que publicó en 1676 y que anda con frecuencia encuadernado con los *Ru-*

(1) *Nueva Invencion y Metodo de la Quadratura del Circulo*, no por razón del diámetro á la circunferencia, sino por partes conocidas en el mismo circulo Allada por el Alferes D. Sebastian Fernandez de Medrano, Maestro de Mathematica por Su Magestad en los Estados de Flandes.—En Brusselas, de la Empronta de Juan Dandijn, Impressor y Mercader de Libros, abaxo del Palacio, 1676.

dimentos geométricos y militares de 1677, pretende haber hallado la *cuadratura del círculo*, engañosa ilusión tan frecuente entre los geómetras y que se explica por ser entonces Medrano un principiante, que atendía más á la *geometría práctica* que necesitaba para el estudio de la Fortificación y la Artillería, que á la *especulativa* cuyo estudio no profundizó hasta más tarde, reconociendo su error en lo que de Geometría expuso en el segundo tomo de *El Ingeniero*.

No era sólo Medrano en la ilusión de haber descubierto la *cuadratura del círculo*, sino que participaron de ella muchos geómetras de su tiempo, como otros anteriores y posteriores. Entre sus contemporáneos debe citarse el canónigo palermitano Nicolás Coppola, que pretendía haber descubierto, no sólo la *rectificación de la circunferencia*, sino también la *trisección del ángulo* y la *inscripción del eptágono*, promovándose una ociosa disputa geométrica en que tomaron parte Coppola, Medrano, Van der Baren, Poignard, Viviani y varios padres de la Compañía de Jesús, insignes matemáticos (1).

Pero ya he dicho que el objeto especial de esta conferencia es tratar de Fernández de Medrano como geógrafo.

Entre los libros de Geografía de Medrano figura, en primer lugar, la *Geografía ó moderna descripción del Mundo y sus partes*. Esta fué la primera edición publicada en 1686, que sólo constaba de un tomo.

En 1701 la reimprimió, porque, á consecuencia del bom-

(1) Puede verse:

Llave geometrica de la resvelta y demostrada operacion de la triseccion del angulo, por medio de las lineas comensuratrices del quadrante, del Doctor D. Nicolás Coppola, natural de la ciudad de Palermo, Revisor de libros del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion del Reino de Sicilia, primer calculador que fué del repartimiento general de los regios donativos en dicho Reyno y Professor de Mathematica.—Con licencia. En Madrid: por Juan García Infanzon. Año de 1693. En 4.º, de VIII-84 pág. y 5 lám.

Desengaño que en tres avisos da al público el Maestre de Campo D. Sebastian Fernandez de Medrano, Director de la Academia Real y Militar del Exército de los Países Baxos, contra unos escritos mathematicos que repetidas vezes ha hecho imprimir el Doctor D. Nicolás Coppola Palermitano, perturbando con ellos el orden y acrisolada pureza de la facultad. 1692.

Gazeta de Bruselas de 1.º de julio de 1692.

Formacion exacta del Heptagono geoméricamente hallada por medio de la linea comensuratriz del Quadrante, por el mismo Coppola.—Madrid, 1693.

bardeo de Bruselas en 1697, se quemaron todos los ejemplares que quedaban de sus obras. Así es que entonces se vió obligado á reimprimirlas, y una de ellas fué la Geografía á que acabo de hacer referencia.

Pero como en este intervalo de tiempo había publicado tratados ú opúsculos sobre descubrimientos geográficos que habían llegado á su noticia, á la segunda edición de 1701 agregó dichos tratados y distribuyó la obra en dos tomos. La misma edición se reprodujo en 1709 (1), y creo que hubo otra en 1724. En esa segunda edición se refundieron las otras obras suyas, que son tres. Una que se titula *Relación de un país que nuevamente se ha descubierto en la América Septentrional, de mayor extensión que la Europa* (2). Otra es el *Breve tratado de Geografía, dividido en tres partes* (3), el cual, aunque por su título parecía prometer un tratado extenso, se limitaba á la descripción del río de las Amazonas, á exponer lo que poseían los reyes de Francia é Inglaterra en el Nuevo Mundo

(1) *Geographia ó moderna descripción del mundo y sus partes* dividida en dos tomos y compuesta por D. Sebastian Fernandez de Medrano, General de Batalla y Director de la Academia Real y Militar del Exército de los Países Bajos. Enriquezida de cartas geográficas y otras estampas. Amberes, por Henrico y Cornelio Verdussen, mercaderes de libros. Año 1709.

Dos tomos en 8.º de xxiv-274 páginas, siete mapas y cuatro láminas y 306 páginas y cuatro mapas.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 6-14-6.

(2) *Relación de un país que nuevamente se ha descubierto en la América Septentrional de más estendido que es la Europa. Y que saca á luz en castellano debaxo de la protección del Excmo. Sr. Duque de el Infantado, Pastrana, etc., el Sargento General de Batalla D. Sebastian Fernandez de Medrano, Director de la Academia Real y Militar de el Exército de los Países Bajos.* — En Brusselas. En casa de Lamberto Marchant, Mercader de libros. 1699.

Un tomo en 12.º de viii-86 páginas y un mapa.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 6-11-5.

(3) *Breve Tratado de Geographia dividido en tres partes: que la una contiene la Descripción del Rio y Imperio de las Amazonas americanas con su carta geographica; la otra lo que poseen franceses é ingleses en el Nuevo Mundo y de la forma que se introducen en él, y la tercera del estado presente del Imperio del Gran Mogor y Reyno de Siam, y que saca á luz debaxo de la protección del Excmo. Sr. Conde de Fuensalida el General de Batalla D. Sebastian Fernandez de Medrano, Director de la Academia Real y Militar del Exército de los Países Bajos.* En Brusselas. En casa de Lamberto Marchant, Mercader de libros. 1700.

Un tomo en 12.º de xii-82 páginas y un mapa.

Biblioteca de la Academia de Ingenieros (Guadalajara), 30-5-8.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, 6-11-5, (falta el mapa en este ejemplar).

y á una noticia del Reino de Siam é Imperio del Gran Mogol.

Otro tercer opúsculo debió publicar (1) sobre Rusia y la Gran Tartaria y con los dos anteriores se incorporó al texto de la edición de 1701 y posteriores, que constituye un tratado de Geografía para su época muy completo, con exposición muy clara y acompañado de excelentes mapas, delineados por sus discípulos y muy bien grabados, porque también el arte del grabado iba haciendo progresos en los Países Bajos, en Bruselas y en Amberes.

Ya algunos años antes había publicado un compendio ó manual de tamaño reducido, propio para la enseñanza más elemental (2), con el título *Breve descripción del Mundo ó Guía Geográfica*, que se imprimió hacia 1690. La puso en verso *para que así se pudiese mejor encomendar á la memoria*; pero los versos no los compuso Medrano. El mismo confiesa que un discípulo suyo, Manuel de Pellicer y Velasco, bajo su dirección, versificó el texto.

Realmente estos versos, no son de un gran poeta. Constituyen nada más que un trabajo didáctico, en forma tal, que

(1) Relación de el estado presente de el Imperio de Rusia ó gran Ducado de Moscovia y Tartaria Mayor, sacada de la que dió Adam Brant yendo en compañía de un Embaxador que los Czares de Moscovia embiaron al Emperador de la China; y de otra que escribió un curioso de los viages que hizo en compañía del Czar Pedro que se valió de la que hizo un cierto Witsem del Magistrado de Amsterdam.

Incluida en la *Geographia ó Moderna descripción*. No la he visto paginada y encuadernada aparte, pero debió publicarse así, pues está citada en una nota de los libros publicados por Medrano con el título *Relación de Moscovia*.

(2) Breve descripción del Mundo ó Guía geográfica: lo más principal de ella en verso, y con su mapa mundi, perceptible aunque pequeño: y en prosa todas las principales villas de cada provincia, y un tratado de lo que posee cada Soberano al presente. Y que nuevamente saca á luz el General de Batalla don Sebastian Fernandez de Medrano, Director de la Academia Real y Militar del Exército de los Países Baxos.—En Amberes, por Henrico y Cornelio Verdussen, Mercaderes de libros. Año 1708. Con licencia y privilegio.

Un tomo en 12.º de xxiv-120 páginas y un mapa, en mi modesta biblioteca.

He visto otra edición:

Breve descripción del Mundo ó Guía geográfica de Medrano lo más principal della en verso. Dedicada al Sr. D. Gaspar de Conincq.—Con licencia. Impresa en Cadiz por Christoual de Requena, Impressor y Mercader de libros este año de 1693.

Un tomo en 12.º de xvi-120 páginas y un mapa.

Parece ser una reimpresión hecha por Requena de la edición anterior de Bruselas, sin autorización de Medrano, que tal vez la ignoró.

permiten aprenderlo cuanto antes, con mayor facilidad. Y no dejó de tener eficacia en éste concepto, como algún tiempo después la tuvo la Historia de España, en verso, del Padre Isla, que todavía hemos conocido la mayor parte de los que han alcanzado la edad del medio siglo. El texto no es más que una recopilación del Tratado grande, y además de la parte en verso, tiene otra en prosa que también figura en la *Geographia* y comprende la enumeración de lo que posee cada Príncipe, además de una lista de las ciudades más nombradas en las provincias de los reinos de Europa, en la que anota al márgen las imágenes notables y reliquias que se conservan en las iglesias principales.

El Tratado Grande de Geografía de Fernández de Medrano es muy completo. Tiene el primer libro que puede llamarse de Geografía Astronómica ó Cosmografía, con regular desarrollo, y después entra de lleno en la descripción del mundo entonces conocido, que forma el libro II, descripción muy bien hecha, no cabe duda, dentro de los estudios y descubrimientos de la época; es sumamente curiosa la lectura de esta Geografía por las singularidades que expone acerca del conocimiento que se tenía de muchos países, parte por noticias incompletas y parte por fiarse demasiado bajo la fe de los geógrafos antiguos. Ello es lo cierto, que si bien en lo que respecta á los países de Europa se le puede reconocer exactísimo, no lo es tanto en lo relativo á los países un poco más remotos, como, por ejemplo, Rusia, dejando mucho que desear respecto de la exactitud de sus afirmaciones, cuando se refiere al Extremo Oriente, á China y al Japón.

Respecto de Africa, no digamos. Sabido es que el interior de Africa no ha sido conocido hasta nuestros días; y no son muy antiguos los mapas que dejaban en blanco todo lo que no es la faja costera; pero Medrano no se para en barras y describe el interior como si lo hubiera visto.

Todo esto no es un defecto suyo, sino propio de la época, en que se repetía lo que habían dicho los geógrafos antiguos en sus escritos: da lo que se sabe y lo que se sabe es bastante incierto.

Por lo que hace relación á la América, tiene ya ideas más completas. Sin embargo, hay que mencionar que deja indeterminado en sus mapas todo lo que después se ha llamado Alaska, la parte Noroeste de la América del Norte. La California nadie ignora ya que es península; sin embargo, él la considera isla. Lo largo y estrecho de esta península pudo inducir á los navegantes que no la costearon por completo, á creer que era isla. En la primera edición, según parece, deja también indeterminada la parte Sur del Estrecho de Magallanes y hasta deja entrever que eso pudiera formar una quinta parte del Mundo.

Esto lo rectificó después en las ediciones posteriores.

En lo que se refiere á Oceanía, no hace más que marcar las costas occidentales de la Australia y Nueva Zelanda, pero no fija sus dimensiones ni su forma.

Entonces, el conocimiento de esa parte del mundo era muy incompleto, siendo muy pocos los navegantes que habían recorrido el Océano Pacífico, y por lo tanto, los conocimientos eran muy inciertos.

En cuanto á la América del Sur, hay la particularidad de que ya hizo la descripción del río é Imperio de las Amazonas; consignando también esa singularidad hidrográfica de la relación entre el Orinoco y el río Negro, afluente del Amazonas. Esto que se puso durante mucho tiempo en duda y que el célebre Humboldt fué el primero que lo determinó de una manera definitiva y clara, ya lo indicaba Medrano. Señala, además, en lo que después se ha llamado Guayana inglesa, un gran lago, al que llama Parimé, al cual nada menos que le atribuía en sus mapas más de cien leguas de largo por cuarenta y tantas de ancho. Este lago no existe, ó por lo menos con tales dimensiones. Es un pequeño y modesto lago de poco más de una legua de extensión. Humboldt, ocupándose en este asunto, fué quien demostró que no existía el gran lago Parimé. Pero como hizo observar también el que fué nuestro ilustre Presidente, General Arroquía, en sus Estudios Topográficos publicados en 1867, si bien es verdad que el lago no existe más que en pequeñísimas dimen-

siones, en el estado permanente, ordinario, de aquel territorio, no es menos cierto que en determinadas épocas, casi todos los años, las inundaciones producidas por las aguas que se remansan, cubren una gran extensión de terreno, y aunque no lo cubren con mucha profundidad, pudo parecer á los primeros exploradores que llegaron allí, que no permanecieron mucho tiempo, y que, por tanto, no pudieron hacer una investigación detenida, que era un gran lago lo que no era más que un terreno inundado temporalmente. Así, pues, al fijar en sus mapas Medrano ese lago como un lago de proporciones exageradas, no hacía más que responder á las creencias de los exploradores de aquel tiempo, que después se han rectificado, porque exploraciones posteriores han demostrado que no existía el supuesto accidente geográfico.

En la América Septentrional le preocupa mucho á Medrano la influencia de franceses é ingleses. Sabido es que desde la célebre Bula de Alejandro VI la América se consideraba como patrimonio exclusivo de los Reyes de España y Portugal. El Papa había repartido entre ambas Coronas aquellos territorios; por consiguiente, cuando los franceses se introdujeron en el Canadá y los ingleses establecieron una colonia en las costas de lo que hoy son los Estados Unidos, se consideró esto como una intrusión; así como el apoderarse los ingleses de la Jamaica que les sirvió mucho para armar corsarios é introducir, en las épocas favorables, géneros de comercio que eran de contrabando. Medrano se extiende en largas consideraciones acerca de este asunto y de la manera cómo los ingleses y los franceses se iban introduciendo en aquellos países. Habla del viaje de un explorador francés, el Caballero de la Salle que, desde uno de los fuertes avanzados del río de San Lorenzo, en el Canadá, atravesó todo el territorio del Misisipí, y fué á parar á la Luisiana en el Golfo de Méjico, abriendo así camino á la dominación de este territorio por parte de los franceses. Esto le preocupó grandemente á Medrano y dió toques de atención para que el Rey de España defendiese sus posesiones y no las dejase invadir. Sabido es que Francia consiguió instalar sus colonias

del Canadá y Luisiana y que los ingleses establecieron las suyas en lo que se llamó Nueva Inglaterra con otros territorios más al Sur, que vinieron más tarde á constituir, al declararse independientes, parte de lo que hoy se llama Estados Unidos de la América del Norte, quedando limitadas las posesiones españolas desde Méjico ó Nueva España hasta la Argentina.

Es curiosa la profesión de fé astronómica que hace Medrano. Empieza la geografía en verso diciendo:

« Quando el autor de todo lo criado
El caos desterró del universo,
Por centro colocó de las esferas
En la ethérea región el mundo inmenso.
Es redonda su forma y es inmóvil
Aunque movable algunos le creyeron
Fundándose en erradas opiniones
Con aparentes pruebas y argumentos ».

No era, pues, copernicano como él dice. Que en 1686 no hubiera muchos partidarios del sistema de Copérnico, no tiene nada de particular. Por una parte, la resistencia natural á creer cosa distinta de aquello que hasta entonces se había creído, y por otra, el temor que existió durante mucho tiempo á incurrir en el anatema de la Iglesia si se llegaba á creer que la tierra no estaba fija, y que no era el sol el que se movía, hicieron que muchos no se decidieran á aceptar este sistema. Y aún bastantes años después de la muerte de Medrano, un tratado de Geografía publicado hacia 1770, el de Aguirre, al exponer el sistema de Copérnico, lo defendía con tal cúmulo de razones y con tal insistencia en las pruebas, que demostraba que todo eso y mucho más era necesario, á fin de llevar el convencimiento al ánimo de las gentes, que se resistían tenazmente. Esto, repito, ocurría 70 años después de la publicación de la obra que escribió Medrano.

Por lo tanto, nada tenía de particular que él no tuviera en cuenta para nada el sistema de Copérnico. Hay que tener presente además que no era astrónomo, sino geógrafo; y la cuestión astronómica en la geografía es una cuestión secun-

daria. No debe olvidarse que para el estudio de la tierra como esfera, se indiferente que se tome como base el sistema astronómico de Ptolomeo ó el de Copérnico, y es más, en realidad se hace abstracción del movimiento propio de la tierra para todo lo relativo á la esfera armilar.

En el libro VI de la *Geographia* se enseña el uso del globo, medir las cartas y las cosas necesarias para la navegación, con algunas reglas de Cronología. Los libros III, IV y V son la reproducción de los tres opúsculos de 1699 y 1700 de que ya se ha hablado.

Volviendo al tratado breve de Geografía, en verso, bueno será hacer constar que es la única de las obras de Medrano de que se hizo una edición en España: en 1693 se reimprimió en Cádiz. Probablemente, dentro de los procedimientos actuales, podría llamársela edición fraudulenta, puesto que no consta que el impresor Requena obtuviese permiso de Medrano para hacer la reimpresión, sino que don Gaspar de Conincq que poseía un ejemplar de la edición primera de Bruselas, creyó útil y conveniente la propagación de los conocimientos geográficos y como *nuestra España* carecía de un libro apropiado para el estudio, *tuvo por acertado acuerdo restituirlo segunda vez á los moldes*, de lo que se encargó el impresor Cristóbal de Requena, quien obtuvo sin dificultad la licencia del ordinario.

No había entonces nada legislado sobre la propiedad intelectual, y en su virtud no es de extrañar que tales cosas ocurrieran.

Respecto á la descripción de los países, bueno será, por ejemplo, ver lo que dice de España, que es lo siguiente: « y aún fuera esta Península más opulenta si la cultivasen más sus naturales á quienes dotó naturaleza de tal valor, gentileza é ingenio, que si como (la mayor parte) le sirve de satisfacción propia, le aplicasen al empleo del servicio público, floreciera la España, no solo en ciencias y artes liberales, sino en el tráfico y comercio, más que otra cualquiera provincia, las cuales se enriquecen y ensalzan con los desperdicios de ella, y aún con su sustancia por descuido ó facilidad.

Y porque no parezcan estas alabanzas ponderación ó pasión de patriota, digo que en cuanto á la fertilidad de la tierra es manifiesta, respecto que en muchas partes, aún sin cultivarla, produce frutos de sí misma; y tocante al ingenio, valor y gentileza de sus naturales, lo atestiguan las historias, donde se hallan tantos varones fuertes que ha dado de sí la España en letras y armas, habiendo ocupado cuatro veces la Silla Pontifical de Roma y catorce la Imperial, y leído en sus índices las ciencias y artes liberales.»

Y respecto de los habitantes de los Países Bajos, que él debía conocer muy bien, puesto que tanto tiempo residió en ellos, dice: «Es el País Bajo, por lo general el país más deleitoso y poblado de la Europa; sus habitantes son gente muy ingeniosa y aplicada al trabajo y comercio, y como tales son mucho más políticos que guerreros; excepto toda la nobleza y las provincias de Limburg, Luxemburg, Henau, Brabante y Artois, de donde salen excelentes soldados. No obstante ser el país el teatro de la guerra, conducen sus mercancías de una parte á otra con gran facilidad, por ríos y canales hechos á mano, razón porque florece el comercio y es tan poblado.»

Respecto á la descripción que hace de Moscovia, ya he dicho antes que contenía muchas inexactitudes.

Es curioso lo que dice de China. «Es la China provincia de las más pobladas de todo el mundo, pues aseguran que las ciudades muradas y principales pasan de quinientas, habiendo en éstas innumerables villas y lugares de grande extendido, que unas y otras hierven de gente»..... «y en conclusión, no necesita le venga de fuera cosa alguna; y esto movió los ánimos de sus pasados para hacer aquellos celebrados muros que la dividen de la Tartaria, que corren por espacio de cuatrocientas y quinientas leguas, y para acabar de cerrar su reino por las partes de tierra, les sirvió de muro la cordillera de los montes Damases que la dividen de la India; de modo que cercándola el mar, por la parte oriental y meridional, vino á quedar este gran reino cerrado, poniendo pena de la vida al extranjero que, sin licencia del Rey, entrase, y

al natural que saliese de él, y así han pensado después no haber más mundo ni más reino que el suyo; y se colige, por lo que dice el P. Diego de Pantoja, de la Compañía de Jesús, en su relación de la China, le sucedió; y es que mostrando á los principales de Peking, por los años de 1602, una carta geográfica, y les dijese el territorio de los demás príncipes del mundo, se quedaron aturridos, viendo que su China no era más que una corta porción de él. Son estos chinos gente muy cortés y de esto hacen estudio particular, tanto que entre ellos sería una falta muy grande no hacer un cumplimiento ó visita cuando les toca, según las ceremonias que acostumbra: tienen letras propias en tanto número, que dicen que pasan de cuarenta mil y usan de ellas como jeroglíficos, siendo imágenes que la que menos tiene una sílaba: discurren mucho sobre filosofía y cosas naturales de que tienen infinitos libros y hay pena de la vida al que sacare uno del reino. Los que estudian por ellos es para llegar á ser Mandarín ó Ministro, de que hay gran número y son muy estimados el tiempo que lo son, respecto gozar de grandes honores de nobleza, pero en muriendo ellos, sus hijos se quedan como la demás gente común, porque allí no se hereda la nobleza»..... «Son gente poco guerrera y así no estiman la milicia, lo que procede de pasarse muchos tiempos há este reino sin guerra, aunque á veces la han tenido grande y una les costó cara, pues los tártaros se apoderaron de toda la China, no obstante el reparo de sus muros. Dicen que tiene este Rey de ordinario diez mil hombres de guardia, y que mantiene en su reino cinco millones de infantes y uno de caballería; cada uno quitará de este número lo que le pareciese, aunque si miramos lo extendido del país, su fertilidad y número de gente que tiene, hallaremos que puede ser factible.»

He manifestado ya que acerca de Africa da por supuesto el conocimiento del interior, que distaba mucho de ser exacto. Sin embargo, sea por conocimientos antiguos, sea por inducción ó sea por intuición, lo cierto es que hace descender el brazo oriental del Nilo de un lago del interior, que, después de todo, viene á ser lo que luego se ha descubierto. Al

río Níger le da un trazado que no se aparta demasiado de lo que hoy se sabe, y lo mismo ocurre con el Congo.

De modo que realmente, si bien la disposición que da al interior de África, no es la que posteriormente se ha descubierto, no puede desconocerse que, dentro de los datos que entonces se poseían, es bastante atinada, y no siendo exacto, no se le puede argüir de una completa falsedad.

Como se vé, los méritos de D. Sebastián Fernández de Medrano como geógrafo, más que á descubrimientos que no hizo por sí, puesto que no fué viajero, más que á invenciones ó á modificaciones grandes de conocimientos del planeta, se refieren á la enseñanza; porque eso sí, no cabe duda de que sus libros son claros y metódicos. Se expone en ellos la doctrina con una gran precisión y claridad, y por consiguiente, como libros de texto para la Academia de Bruselas, representan un progreso de consideración. Hay que tener en cuenta, además, otra circunstancia, y es la de que entonces los estudios geográficos estaban muy descuidados. En la mayor parte de los países de Europa puede decirse que no se estudiaba la Geografía, ó si acaso, se hacía de una manera tan elemental, que distaba mucho de lo que á sus discípulos enseñaba Medrano, que, si no conocimientos perfectos, significaron un progreso notable sobre lo que hasta entonces se había hecho.

Por lo tanto, creo que, sin sacarle del lugar que le corresponde, no puede negarse á Fernández de Medrano la condición de geógrafo, y de geógrafo de cierta importancia entre los nuestros; representa un progreso marcado de la geografía española, en su parte didáctica, y merece algún homenaje, alguna consideración por parte de la Sociedad Geográfica, siendo éste el objeto que me ha guiado al dar esta conferencia.



PRIMERAS RELACIONES OFICIALES
 ENTRE EL JAPÓN Y ESPAÑA
 TOCANTES Á MÉXICO
 POR C. A. LERA

Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de México
 en el Japón y en China (1).

A últimos del año de 1598 Tokugawa Ieyasu, entonces simple Daimio de Yedo (Tokio), ocurrió al P. Jerónimo de Jesús, de la orden de San Francisco, en demanda de consejo sobre los medios propios á decidir á los españoles que navegaban entre las islas Filipinas y la Nueva España, á tocar en algún puerto de sus dominios. Su intención, decía, era ofrecerles un abrigo contra las tempestades reinantes en esos mares. Esperaba Ieyasu, sin embargo, traerles así á los fines que quería: traficar con ellos, y, llevado de la fama que corría de las riquezas de Nueva España, decidirlos á abrir á los

(1) Informe dirigido al Sr. Ministro de Relaciones Exteriores, de México, con fecha 14 de enero de 1905, y en este mismo año impreso y publicado en Tokio. Las fuentes de que se ha servido el autor son la *Nihon Shogyoshi* (Historia del comercio japonés), impresa ha poco, y los siguientes manuscritos:

I.—*Nagasaki Jitsuroku* (Archivos auténticos de Nagasaki).

II.—*Todai Zakki* (Anales diversos de esta época. Era de Keicho).

III.—*Keicho Nenroku* (Archivos de la era de Keicho).

IV.—*Keicho Nikki* (Diario de la era de Keicho).

V.—*Ikoku Nikki* (Diario acerca de los países extranjeros).

VI.—*Keicho Kibunroku* (Compilación de los sucesos de la era de Keicho).

A más de esto, se ha servido últimamente el autor de dos obras importantes: *Les Daymiô Chrétiens ou Un Siècle de l'Histoire Religieuse et Politique du Japon (1549-1650)*, del P. M. Steichen, y la *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon*, de Leon Pagés.

japoneses la ruta de ese país. El religioso le indicó los medios de perseguir su intento y le escribió una carta para el gobernador de Filipinas (1).

No bien fué dado el consejo cuando fué aceptado, pero las revueltas del tiempo, que encumbraron á Ieyasu haciéndole dueño absoluto del Japón, retardaron las negociaciones hasta 1601, año en que Shinkiro, rico negociante de la ciudad de Sakai, partió para Filipinas llevando la carta y ricos presentes destinados al gobernador de ese archipiélago.

Todo entregado á una guerra en que España sostenía al Cambodge contra Siam, el gobernador hizo contestar al potentado japonés, que su proposición le halagaba sobremedida y que pasaría á ejecutarla tan luego como hallase holgada y libre ocasión; entre tanto, le rogaba aceptase algunos presentes que le enviaba en correspondencia de los que, por conducto de Shinkiro, había recibido con mucha gratitud.

No por eso Ieyasu mudó de propósito, antes bien creció su deseo de entrar en relaciones con los españoles, y, al año siguiente, Shinkiro regresó á Filipinas con otra carta escrita por el mismo P. Jerónimo de Jesús. Un cambio sobrevenido en el Gobierno de esas islas en mayo de 1602, hizo que esta segunda carta de Ieyasu la recibiese el nuevo gobernador D. Pedro Bravo de Acuña (2). He aquí la carta: (3).

MINAMOTO (4) IEYASU, DEL JAPÓN, Á SU SEÑORÍA EL
GOBERNADOR DE LUZÓN.

«Vuestro enviado, después de un largo viaje, ha llegado por fin con vuestra carta; me ha hablado del gobierno y del estado floreciente de vuestro país, entregándome al mismo

(1) L. Pagés. *Histoire de la Religion Chrétienne au Japon*, pág. 8. Annexe, páginas 1 y 2.

(2) *Nihon Shogyoshi* (Historia del comercio del Japón), pág. 361; y L. Pagés, páginas 51 y 52.

(3) Para traducir esta carta y las siguientes en español ha sido necesario verterlas antes del japonés al francés.

(4) Nombre patronímico de Ieyasu. Tokugawa se llamaba una de sus tierras.

tiempo los cinco objetos que, como presente, os habéis dignado enviarme.

»Bien que no tenga la honra de veros ni de oiros, vuestra amable conducta me da á entender que el género humano no forma más que una sola y misma familia, lo que me ha fuertemente conmovido.

»Nada satisfaría tanto mis deseos como ver bajeles mercantes poniendo en frecuente comunicación mi país con la Nueva España. Y á sentir así no me mueve únicamente el interés del Japón, sino que de igual manera me incita vuestro provecho. Muchos de los vuestros me han afirmado que para ellos sería una considerable ventaja, contar con un puerto en el Kwanto (1) que diera abrigo á sus naves en las borrascas, é igualmente me han manifestado el gusto con que verían á las embarcaciones japonesas hacer el viaje entre el Kwanto y la Nueva España. Con grande anhelo quedo esperando vuestra respuesta.

»Si me prestáis este servicio, á mi vez prohibiré severamente la piratería hasta en las más lejanas islas del Japón y, si lo deseáis, condenaré á muerte á todos los piratas. Podéis hacer ejecutar á los japoneses que en Filipinas contravengan á vuestras leyes, y si entre los negociantes que van á vuestro país con autorización mía los hay rebeldes á vuestra autoridad, que conozca yo sus nombres para impedir en lo sucesivo la salida de sus embarcaciones.

»Aunque indignas de vos, servíos aceptar en señal de amistad las armas japonesas que os remito. De viva voz mi enviado os dirá todo lo que yo no he podido expresar en esta carta.

»El 8.º mes del 7.º año de Keicho (2). (Septiembre de 1602).»

Estas promesas y seguridades no bastaron á desvanecer las sospechas de los españoles, y á convencerles de que Ieyasu tenía ánimo de cumplir lo que entonces ofrecía. Y en rea-

(1) Con este vocablo se designaban las ocho provincias contiguas á la ciudad de Yedo.

(2) La era (*nengo*) de Keicho comprende los años de 1596 á 1614.

lidad de verdad, ese temor de enviar sus galeones al Japón no era enteramente infundado, si se considera que en 1596 Hideyoshi (1) les había confiscado sin motivo el *San Felipe*, y que de allí á poco, y mientras Ieyasu, con ofrecimientos y agasajos, procuraba ganarles á su proyecto, otro galeón, el *Espritu Santo*, estuvo á punto de correr la misma suerte. Navegando con vientos contrarios de Manila á la Nueva España dió este bajel en la costa de Tosa, en agosto de 1602; embestido en seguida por los naturales de esta provincia, el capitán Lope de Ulloa que lo mandaba tuvo que recurrir á las armas para defenderlo contra sus agresores (2).

A la nueva imprevista de tan enojoso contratiempo, apresuróse Ieyasu á escribir á Filipinas á fin de contentar sin tardanza á la ira de los españoles; pero al hacerlo, hábilmente desnaturalizó el suceso, afectando creer que los japoneses no habían tenido intención hostil, y que sólo al recuerdo de lo acaecido en otro tiempo al *San Felipe* podía atribuirse el error de los españoles. Véase la carta:

MINAMOTO IEYASU, DEL JAPÓN, SE DIRIGE RESPETUOSAMENTE
Á SU SEÑORÍA EL GOBERNADOR DE LUZÓN.

«A principios de este otoño, uno de vuestros bajeles mercantes que viajaba entre Luzón y la Nueva España, huyendo de una tormenta, abordó en la provincia de Tosa.

»Mucho tiempo ha ya que entre nuestros países existen comunicaciones amistosas, y hasta una alianza podría decirse, ¿cómo iba yo, pues, á permitir (con especialidad hoy que el Japón me pertenece entera y cabalmente) que vuestros negociantes fuesen agraviados, y robadas sus naves y mercancías? El temor, sin embargo, de ser desposeídos como en otra época, ha hecho partir precipitadamente á esos extranjeros con el primer viento favorable. Sólo algunos han toma-

(1) Célebre *Taikosama*, político sutil y gran guerrero, llamado por algunos el *Napoleón del Japón*.

(2) M. Steichen. *Les Daimyô Chrétiens*, páginas 247 y 304.

do tierra y me han enviado presentes, por lo que estoy muy reconocido.

»De aquí adelante, si una tempestad inclina los palos ó rompe el timón de un bajel vuestro cualquiera, que su gente no tema refugiarse en los puertos de mis estados: tocante á esto ya he enviado órdenes severas á todas partes.

»Por vuestros negociantes he sabido que ocho galeones que salen cada año de Luzón para la Nueva España, desean obtener una autorización escrita que les permita abrigarse en los puertos de mi país. Compadecido de esos extranjeros, ya les he hecho extender y sellar ocho licencias que los preservará de la rapacidad del pueblo. Merced á ellas podrán, exentos de temor, refugiarse en los puertos é islas ó saltar á tierra y penetrar en las ciudades y pueblos del Japón entero, sin que se les tilde de espías, aunque se dediquen á estudiar los usos y costumbres del país.

»No me es posible expresar en esta carta todo cuanto pienso.

»El 6.º mes del 7.º año de Keicho. (Octubre de 1602).»

Incrédulos y recelosos los españoles no se persuadieron por tales razones, y el gobernador de Filipinas, sordo á todo, negóse á dar su asentimiento á las sugerencias é instancias de Ieyasu (1).

Así continuaron los ánimos durante los seis años que corrieron desde esta repulsa hasta 1608, tiempo en que don Rodrigo de Vivero fué recibido y publicado por gobernador de Filipinas, y en que la situación de las cosas cambió súbitamente. A la llegada del nuevo gobernador, los principales japoneses de Manila le urgieron con súplicas á reanudar los tratos interrumpidos, y el inglés William Adams, que Ieyasu había enviado con ese intento, apoyó la petición de los japoneses insistiendo en las ventajas de concertarse con el Japón. Dejóse vencer Vivero, y, para renovar sin tardanza las negociaciones, dió encargo á los mismos japoneses de escri-

(1) La *Nihon Shoygoshi* atribuye esta excesiva cautela de los españoles á temor de favorecer la concurrencia de los japoneses.

bir en su lengua dos cartas: una destinada á Ieyasu ú Ogo-shosama (1), y la otra á su hijo Hidetada, Shogún desde 1605 y residente en Yedo. Esas cartas, llevadas por William Adam á sus destinatarios, decían:

Á OGOSHOSAMA, SEÑOR DEL JAPÓN.

« Al llegar á Manila é instalarme como gobernador por el Rey de España, me ha sido dada noticia de la amable simpatía que de antiguo enlaza mi nación con la vuestra. Lejos de abandonarla ó dejar que se consuma ó se entibie, con diligencia trataré de apretar los nudos de esa larga amistad. Aunque á millares de leguas y separados por mares y montañas, el afecto que domina en nuestros corazones acorta las distancias y allana todo embarazo.

» Como entre los japoneses que aquí están de asiento he hallado algunos sediciosos, promotores de desórdenes y alborotos, prestamente les he hecho dar la vuelta al Japón (2). Esto no me impedirá, por cierto, acoger de buena voluntad á los negociantes pacíficos que llegan á estos puertos: para ellos nada ha cambiado.

» Este año, como los pasados, irá un bajel al Japón. Ya he dado orden á Anjin (3) de tomar puerto en el Kwanto, y para en caso de que el viento contrario le impida navegar según su voluntad, le he hecho presente que el Japón entero hallándose bajo vuestro señorío, ningún inconveniente habría en que arribase á otro puerto cualquiera.

» No dudo de la merced que haréis á este capitán y á su gente de un buen recibimiento, y os ruego que asimismo tratéis á los *Hermanos* que ahí residen, cimentándoles en vuestra gracia.

(1) Nombre que adoptó Ieyasu al retirarse á Sumpu (Shizuoka).

(2) Trátase aquí de unos doscientos. Por este tiempo contábanse en Filipinas hasta 15.000 japoneses, y las sediciones eran frecuentes. Pagés, pág. 176; Steichen, pág. 308, nota 1.

(3) Nombre japonés de William Adams.

»Unida á esta carta va una lista de los presentes que oso enviaros en señal de mi mucha amistad.

»El 27.º día del 5.º mes del 13.º año de Keicho. (9 de Julio de 1608).—*Don Rodrigo de Vivero.*»

AL SEÑOR SEI TAI (1) SHOGUN MINAMOTO HIDETADA.

«Gustosísimo vine en conocimiento este verano, cuando llegué como Gobernador á Luzón, de vuestra estrecha amistad con mi antecesor. Como no quiero perdonar ocasión ni excusar diligencia para meter en obra cuanto pueda acrecentar ese antiguo y firme trato, envío al Kwanto un galeón cuyo capitán lleva por encargo representarme ante Vuesa Señoría. Espero que él y su gente serán bien acogidos.

»Por vuestra parte me obligaréis haciendo que vuestros bajeles mercantes frecuenten las Filipinas, sin pasar de cuatro cada un año, y mirando con benignidad por los *Hermanos y Padres* que viven en el Japón.

»Remito adjunta una lista de los presentes que me he tomado la licencia de ofrecerlos en prueba de amistad.

»El 27.º día del 5.º mes del 13.º año de Keicho. (9 de Julio de 1608).—*Don Rodrigo de Vivero.*»

Fácilmente se adivina el gozo de Ieyasu y de Hidetada cuando William Adams les entregó estas cartas. Al fin, después de ocho años de espera incesante, sus deseos van, parcialmente al menos, á realizarse. El ánimo emprendedor de Vivero, que allana las dificultades del principio, los secundará en adelante, y, de ahí á poco, Vivero mismo irá con los primeros japoneses á la Nueva España.

En fuerza de los consejos y diligencias de William Adams (2)

(1) Generalísimo.

(2) Al azar de un naufragio, ocurrido en 1600, debió Ieyasu la adquisición de este piloto y constructor de buques. William Adams, por su parte, supo cautivar el ánimo de Ieyasu y servirle, no sólo en lo tocante á su profesión, sino también como agente ó intermediario entre el Gobierno del Shogún y los extranjeros. Los historiadores, á excepción de Steichen, han tenido siempre á William Adams por prisionero de los japoneses. Las cartas del gobernador de Filipinas prueban que viajaba libremente y desvanecen, por lo tanto, ese error.

se abrió á los españoles el puerto de Uraga, que era el más cómodo y floreciente de cuantos había en los dominios de Ieyasu, situado en la provincia de Sagami, á una jornada de Yedo. Y para prevenir á los naturales del trato que así de presente como en lo venidero debía darse á los españoles se fijó, á la entrada del puerto, el siguiente

DECRETO.

PUERTO DE URAGA, EN MIURA.

Se prohíbe, bajo las penas más severas, inquietar á las naves mercantes de Luzón. Quien quiera que contravenga á este decreto (*sadame*), será inmediatamente castigado con el mayor rigor.

El 7.º mes del 13.º año de Keicho. (Agosto de 1608).— Por orden del Shogún, *Tsushima Roju* (1). Oi Roju.

Tomadas estas providencias, no tardaron Ieyasu é Hidetada en dirigirse al gobernador de Filipinas, para mostrarle su reconocimiento en las cartas que siguen:

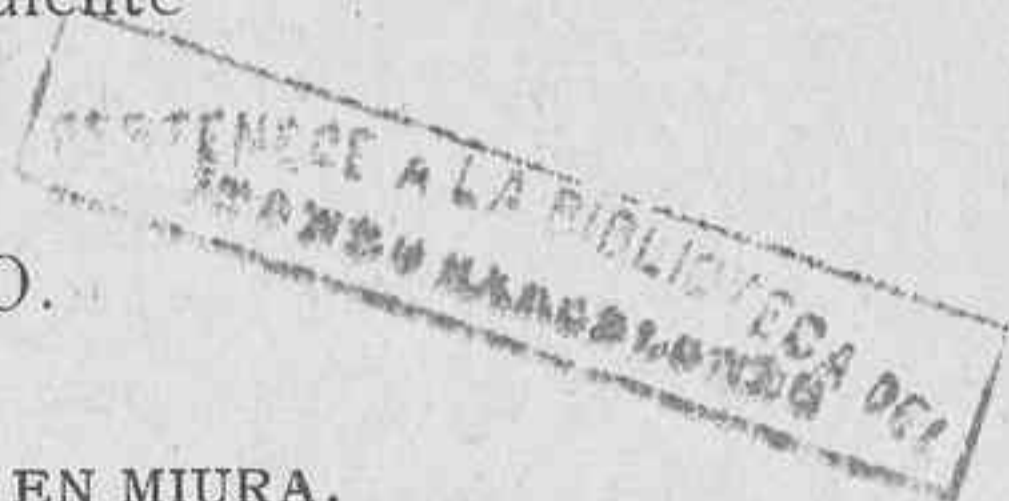
MINAMOTO IEYASU Á SU SEÑORÍA EL GOBERNADOR DE LUZÓN.

« Con suma satisfacción y gratitud he recibido la augusta misiva en que me daís noticia de vuestro arribo á Luzón, en calidad de gobernador; y con igual regocijo y agradecimiento he visto llegar vuestro *Kurofune* (2) al puerto de Uraga, en la provincia de Sagami. Sinceramente os felicito y puedo aseguraros que la amistad que nos une será siempre inalterable.

»En vuestro país el Gobierno y el pueblo viven en buena

(1) Roju (anciano), era un título que sólo podían usar los cinco Ministros ó Consejeros del Shogún.

(2) *Bajel negro*. Los japoneses daban este nombre á las naves extranjeras, ordinariamente pintadas de negro.



armonía, los habitantes se tratan entre sí con agrado y comedimiento, y hasta á los extranjeros mismos se extiende la general benevolencia. En el Japón tenemos igualmente leyes justas, y todos se conducen con equidad: aquí no hay, por consiguiente, ni ladrones ni malhechores. Así, si los japoneses que están en Filipinas cometen injusticias, condenadlos á muerte. El capitán y la gente de los bajeles que vienen al Japón pueden apartar de sí toda inquietud.

»Muy obligado quedo por los presentes, cuya lista he recibido con gran contento, y con ansia deseo que os dignéis aceptar algunos objetos insignificantes de mi país, que en retorno me atrevo á ofreceros. A otra vez difiero lo que me queda por decir.

»El 6.º día del 8.º mes del 13.º año de Keicho. (14 de septiembre de 1608).»

EL SEI TAI SHOGÚN HIDETADA, DEL JAPÓN, Á SU SEÑORÍA
EL GOBERNADOR DE LUZÓN.

«Con muy vivo goce he leído vuestra carta y tenido noticia de que un galeón aportó felizmente á Uraga, en la provincia de Sagami, después de una navegación favorecida por el viento.

»En el Japón es costumbre obrar en todo derechamente, ajustando las acciones á las reglas de la probidad. Si alguien contraviene á esto, sin dilación es aprehendido y castigado. Síguese de ahí que la equidad domina en nuestros ajustes y conciertos. No abriguéis, pues, ningún temor.

»He venido en conocimiento del regreso, sin contratiempo, y por ello os congratulo, de la nave que ha un año estuvo en el Japón. Es de desear que nuestras comunicaciones se multipliquen. Uno á otro, mi país y el vuestro se aprovecharán de los viajes asiduamente emprendidos por bajeles mercantes.

»Gracias os doy por vuestros presentes, y en agradecimiento á las mercedes recibidas, os envío algunos objetos del

Japón. El capitán de vuestra nave os dirá de palabra cuanto aquí paso en silencio.

»El 24.º día del 8.º mes del 13.º año de Keicho. (2 de octubre de 1608).»

Concordados así los ánimos, á partir de esa fecha una perfecta armonía dobló la amistad de japoneses y españoles. Los galeones que navegaban entre Manila y Acapulco tocaban regularmente en Uraga, aumentando con su número creciente la satisfacción de Ieyasu y de Hidetada.

Cuando á principios del año siguiente, que era el de 1609, Filipinas cambió de gobernador, D. Juan de Silva, que sucedió á Vivero, lo anunció sin dilación á Ieyasu; mas como al mismo tiempo el nuevo gobernador se quejaba del espíritu batallador y turbulento de los japoneses radicados en el archipiélago, Ieyasu, para atenuar esta primera y desfavorable impresión, le contestó así:

MINAMOTO IEYASU, DEL JAPÓN, Á SU SEÑORÍA
EL GOBERNADOR DE LUZÓN.

«La carta que me habéis enviado, y que he leído con gran gusto, me informa de los tumultos y sediciones promovidos por revoltosos de mi país. Unida á esta misiva recibiréis las leyes que aplicamos aquí á los criminales, á fin de que los hagáis castigar en consecuencia.

»Tengo por dicha vuestra llegada á Luzón, de cuyo gobierno os habéis encargado con gran voluntad de todos, y mucho me place vuestro propósito de continuar, como hasta aquí, enviando galeones al Kwanto. Ellos traerán, de vos y de vuestro país, nuevas y circunstanciadas noticias. Los *Padres* son tratados con simpatía y buena voluntad.

»El 6.º día del 7.º mes del 14.º año de Keicho. (5 de agosto de 1609).»

Hidetada, que competía en lo afable y complaciente con su padre Ieyasu, reiteró á poco la facultad concedida á las naves de los españoles de entrar en todos los puertos indistintamente, expidiendo á los capitanes este

PERMISO.

Los bajeles que dan la vela en Luzón para la Nueva España, pueden entrar libremente en los puertos del Japón y en ellos abrigarse del mal tiempo.

El 6.º día del 10.º mes del 14.º año de Keicho. (2 de noviembre de 1609.) — (*L. S. del Shogún*) (1).

En ese mismo año de 1609 una coyuntura, tan excepcional como inesperada, se ofreció á Ieyasu y á Hidetada de congraciarse con los españoles. D. Rodrigo de Vivero, gobernador interino de Filipinas desde junio de 1608, en abril del año siguiente pasó el mando á D. Juan de Silva; y á bordo del *San Francisco*, se hizo á la vela para la Nueva España (25 de julio), seguido de los galeones *San Antonio* y *Santa Ana*. Acometidos en el mar de una tempestad, el *San Francisco* y el *San Antonio* fueron destruídos, y sus restos arrojados á la marina del Japón por el furor de las olas. Sólo el *Santa Ana* pudo continuar el viaje.

Así que supieron los japoneses que los náufragos eran españoles, y que entre ellos estaba el gobernador de Filipinas, apresuráronse á acogerlos y regalarlos con el mayor decoro. Ieyasu é Hidetada, prevenidos por dos oficiales que despachó Vivero para informarlos de su naufragio, tranquilizaron al gobernador prometiéndole la puntual restitución de cuanto se lograra salvar de sus naves y mercancías, é invitándole á trasladarse á Sumpu y á Yedo. Hízolo así Vivero, y la primera consecuencia de su entrevista con los potentados japoneses fué la conclusión de diversos convenios, tan favorables á los españoles como perjudiciales á los portugueses (2).

La satisfacción y alegría que causó á Ieyasu el ver sus esperanzas cumplidas, le hicieron desprenderse de una de las mejores naves construídas á la europea por William Adams,

(1) Los japoneses sellan en vez de firmar.

(2) Pagés, páginas 177 y 178; Steichen, páginas 309 y 310.

y cedérsela á Vivero para proseguir su viaje á Nueva España; prestándole, además, cuatro mil ducados para el equipo y provisión del bajel, que se llamó desde entonces *San Buenaventura*. Esperaba Ieyasu por su parte, solicitándolo como un favor, que se le enviasen de Nueva España hasta cincuenta mineros (por la reputación que gozaban de hábiles en su oficio) para enseñar á los japoneses, inexpertos todavía, la manera de explotar ventajosamente las minas de oro de Izu y de Sado (1).

Ieyasu colma en seguida á Vivero de presentes para el Rey de España y el Virrey de México; encargándole, ó por mejor decir suplicándole, que interpusiese su valimiento á fin de que España y el Japón se enviasen recíprocamente Embajadores. Por último, habiendo Vivero consentido en llevar consigo á la Nueva España cierto número de japoneses para que aprendiesen la ruta y se informasen del comercio, avínose Ieyasu sin dificultad á que el precio del bajel y el préstamo de los cuatro mil ducados le fuesen satisfechos en mercancías. Ultimados estos conciertos (4 de julio de 1610), en 1.º de agosto se embarcó Vivero con 23 japoneses, que capitaneaban Tanaka Shosuke (2) y Shuya Ryusai, llegando ese mismo año (27 de octubre) á un puerto de California (3).

En México los japoneses fueron presentados por Vivero al Virrey D. Luis de Velasco, que los acogió de buena gana y escribió á Ieyasu una carta, mostrándose muy agradecido á la gran caridad que con los náufragos había usado. La expedición que debía llevar esa carta y restituir los japoneses compañeros de Vivero á su país, tenía por general á Sebastián Vizcaíno (4), y partió de Acapulco á 22 de marzo de 1611.

(1) Pagés, páginas 178 y 188.

(2) Los historiadores le dan los nombres de *Jocuquindono*, *Joçuquendono* y *Josquendono*, corrupciones de Shosuke *dono* (señor). También escriben *Uragava*, *Genday* y *Mazamoney*, debiendo decirse *Uraga*, *Senday* y *Masamune*.

(3) Pagés, páginas 189 y 190.

(4) Según Pagés (pág. 202), esta misión fué confiada á Don Nuño de Sotomayor; pero ni de eso, ni del objeto principal que se atribuye á la expedición (descubrir la isla *Rica*) se hace mención en los anales japoneses.

Al llegar á Uraga (10 de junio), ochenta días después de su salida de Acapulco, escribió Vizcaíno á Ieyasu y á Hidetada anunciándoles que venía para darles una embajada de parte del Rey de España y del Virrey de México, por los beneficios y buen tratamiento dispensados á D. Rodrigo de Vivero en tiempo de su naufragio: y asimismo, á pagar la nave y el avance hecho de los cuatro mil ducados (1).

De allí á pocos días fué autorizado Vizcaíno á presentarse en las cortes de Sumpu y de Yedo. El fausto extraordinario que en ambas desplegó el Embajador, su negativa á someterse al ceremonial acostumbrado, y sus amenazas de dejar el Japón sin entregar la carta y presentes (2) del Virrey, si á la sazón no se seguían los usos de Castilla, indispusieron en su contra los ánimos más templados. A todo se allanaron, sin embargo, los japoneses, y á pesar de la arrogancia de Vizcaíno, se tuvieron por dichosos en recibir un enviado de Nueva España.

El primer galeón que alzó velas en Uraga para tomar la derrota de Acapulco, llevó al Virrey D. Luis de Velasco las respuestas de Ieyasu y de Hidetada; pero ya en este tiempo, ciertos acontecimientos políticos, las intrigas de los holandeses y el celo indiscreto de algunos religiosos, habían predisuesto á Ieyasu contra la religión católica, como claramente se echa de ver en su respuesta al Virrey (3).

(1) Estas dos cartas de Vizcaíno, y otros documentos concernientes á su misión, pueden verse (volumen VIII, páginas 114 á 116) en la *Colección de documentos inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*. Madrid, 1867.

(2) Entre ellos se hallaban los retratos de los Reyes de España y del Príncipe de Asturias.

(3) Esta respuesta de Ieyasu y la que sigue, de Hidetada, se hallan en la *Colección de documentos inéditos etc.*, (volumen VIII, pág. 185). El valor que en sí tiene una, al menos, de esas cartas y el cuidado de su exactitud hacen que á pesar de eso, ponga aquí un nuevo traslado en castellano.

MINAMOTO IEYASU, DEL JAPÓN, Á SU SEÑORÍA EL VIRREY
DE LA NUEVA ESPAÑA.

«Vuestra carta me ha dado tanto gusto que, con haberla leído varias veces, no puedo apartar de ella los ojos. Igual estimación hago de los presentes que me habéis enviado.

»Hace ya más de dos años que varios negociantes (1) de vuestro país, sorprendidos por una tempestad que desbarató sus naves, dieron en tierra del Japón. Movido á lástima por el infortunio de esos viajeros, venidos de tan lejos, les dí un gran bajel para que pudiesen continuar su viaje. Me place, pues, tener noticia de que han llegado salvos. Permita el Cielo que nuestras relaciones sean tan íntimas y estrechas como las que, entre países vecinos, engendra la comunicación familiar; en provecho de entrambos redundará la permuta de mercaderías.

»El Japón es la tierra de los dioses. Desde principios del mundo se venera aquí á los dioses y se da culto á los budas. Entre los dioses y los budas no existe diferencia (2). Para confirmar las protestas de lealtad entre los señores y sus vasallos, para dar firmeza á los pactos de las provincias entre sí, los japoneses hacen á los dioses testigos de su sinceridad. Esos dioses infaliblemente recompensan á los que son fieles á sus compromisos y castigan á los que violan sus promesas. La recompensa y el castigo son, pues, evidentes; ¿no es esta la senda de las cinco virtudes (3), á saber: la humanidad, la justicia, la cortesía, la prudencia y la fidelidad?

»La doctrina seguida en vuestro país difiere enteramente de la nuestra; por eso estoy persuadido de que no nos conviene. En las escrituras búdicas se dice que es difícil la con-

(1) De antiguo, los más ilustres personajes y los soberanos mismos han comerciado en Asia; no debe, pues, estrañar que Ieyasu llame negociante á Don Rodrigo de Vivero.

(2) Ieyasu alude al Shintoísmo y al Budismo, las dos religiones autorizadas entonces en el Japón.

(3) Las cinco virtudes de la doctrina de Confucio.

versión de quien no está dispuesto á convertirse. Más vale, por consiguiente, dar fin en nuestro suelo á la predicación de esa doctrina. En cambio, multipliquen sus viajes los bajeles de comercio, aumentando con ellos las relaciones é intereses. Vuestras naves pueden entrar desembarazadamente en todos los puertos, sin excepción. A este fin he dado órdenes estrictas.

»Muy obligado me dejaréis condescendiendo en aceptar los objetos japoneses que vuestra afabilidad me amima á ofrecerlos. A causa del excesivo calor, tened en cuidado vuestra salud.

»El 20.º día del 6.º mes del 17.º año de Keicho (18 de julio de 1612).»

EL SEI TAI SHOGÚN MINAMOTO HIDETADA, DEL JAPÓN,
Á SU SEÑORÍA EL VIRREY DE LA NUEVA ESPAÑA.

«Lleno de júbilo y gratitud he recibido la carta que me habéis escrito, y vuestros magníficos regalos.

»La inclinación y el trato, burlando la distancia, nos han aproximado hasta hacernos vecinos. Cada año espero impacientemente la nave mercante que viene de la Nueva España, trayendo noticias vuestras y de vuestra nación.

»Acompaño esta carta de un presente de tres corazas y algunas otras armas japonesas, que os ruego aceptéis en prenda de mi devoción, sin atender á su escaso mérito.

»Masanobu (1) entrará en los pormenores que aquí omito.

»El 7.º mes del 17.º año de Keicho. (julio de 1612).»

Es de notar que Hidetada no habla de la religión católica ni de los religiosos que la predicaban. El Shogún, ya se atribuya á disconformidad con las ideas de su padre, ya á reserva artificiosa para encubrir su intención, lo cierto es que se valía de los misioneros para acrecentar las relaciones del Japón con la Nueva España y su Metrópoli; y así, dió al P. So-

(1) Ministro de Hidetada que, al mismo tiempo, debió de escribir al Virrey.

telo, á fines de 1612, el cargo de Embajador en México y en la corte del Rey de España. Este franciscano, de una familia noble de Sevilla, pasó al Japón en 1606 y al punto tomó un largo dominio sobre la voluntad de Hidetada. Bajo su influjo se avivaron los deseos de éntrar en relaciones y de comerciar con la Nueva España; lo que le atrajo el aborrecimiento de los españoles de Filipinas, contrarios naturalmente á un tráfico perjudicial á sus intereses.

Con las cartas que le servían de credenciales y un numeroso séquito de japoneses partió de Uraga el Embajador, á 23 de octubre de 1612, en un bajel que Hidetada puso á su disposición y arbitrio á fin de aumentar el brillo y autoridad de la Embajada. Por desgracia, apenas en mar ancha, se levantó un temporal, y la nave, impelida del viento, fué á perderse en los arrecifes de la costa. Forzoso fué abandonarla y retraerse á Yedo.

El enojo concebido contra la adversa fortuna, lo satisfizo el Shogún condenando á muerte á Sotelo. Salvado á ruegos del Daimio de Sendai, Date Masamune, el inquieto y sutil religioso consiguió poco después el fin de su deseo, influyendo con su favorecedor en que tomase sobre sí el envío de una nueva Embajada. Admitida la propuesta, el P. Sotelo y Hasekura Rokuyemon, como Embajadores de Date Masamune y seguidos de una comitiva de hasta ciento ochenta personas, entre ellas sesenta Samurai y algunos negociantes, salieron del puerto de Tsukinoura en un bajel del Daimio, á fines de octubre de 1613, arribando á Acapulco el día 25 de enero de 1614 (1). De allí pasaron á México, donde honrados y festejados se detuvieron más de cuatro meses.

A mediados de junio, los Embajadores y su séquito, excepto los negociantes, se embarcaron en San Juan de Ulúa, y en octubre del mismo año abordaron en un puerto de Andalucía. Felipe III en Madrid, y Paulo V en Roma, recibieron ostentosamente á los enviados del Daimio de Sendai;

(1) En Steichen, páginas 341 á 345 y 417 á 428, se puede ver más á la larga la relación de éste y de otros sucesos, que influyeron en el edicto de 1614 contra el Cristianismo y en el definitivo aislamiento del Japón.

mas, cuando la Embajada, de regreso en 1620, llegó á Nagasaki, halló proscripta la religión, perseguidos los cristianos, vedado el comercio á españoles, ingleses y portugueses, únicamente tolerado á los holandeses. Desde aquel punto cesaron las relaciones del Japón con la Nueva España.

La *Historia del Comercio (Shogyoshi)* dice, sin embargo, que los japoneses continuaron comunicándose con México hasta 1636. En ese año, el Shogún Iemitsu hizo destruir todas las naves de alto bordo, y bajo pena capital, prohibió la salida del país. El Japón, un instante entreabierto por el genio de Ieyasu, volvió entonces á encerrarse en su impenetrable y secular aislamiento.



GEOGRAFÍA DE ABULFEDA

El Sr. D. Francisco Mollá, muy querido amigo mío, ha tenido la bondad de traducir directamente del árabe para el *BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA*, la parte española de la Geografía del conocido escritor arábigo Abulfeda, y mi sabio amigo y maestro el Sr. D. Eduardo Saavedra, con la amabilidad que le caracteriza, ha limado y corregido algunos puntos dudosos ó difíciles, especialmente en la correspondencia de nombres geográficos. De este modo, y merced al concurso de dichos señores, vé hoy por vez primera la luz en castellano este trabajo, que si bien por lo relativo á nuestra península no presenta grandes novedades, es siempre un documento de valor incontestable y un jalón más que se coloca en el poco cultivado campo de los estudios geográficos de la Edad Media.

Abulfeda, cuyo nombre es sobradamente conocido para que necesite señalar los sucesos más salientes de su vida y escribir su biografía, nació en el Oriente y vivió en el siglo XIII, en aquel siglo feliz para el desarrollo de la cultura científica española patrocinada por Alfonso X, época en que coinciden el adelantamiento de las conquistas cristianas sobre los territorios árabes y en la cual parece que de igual modo que en lo material vencían en las ciencias geográficas los

descendientes de Pelayo á los descendientes de Tarick y Muza, y en que se inicia la decadencia de la ciencia geográfica de los musulmanes.

Basta en efecto cotejar al Rasis y al Edrisi con Abulfeda para convencerse de esto último; la obra de Rasis, superior á todo encomio, es una página brillante de la Geografía física ó de la Historia natural, que así también se llamó en algún tiempo la descripción del suelo; es una joya primorosa en la que no impiden los estragos del tiempo, las interpolaciones del manuscrito, ni la impericia de los traductores, ver la maravillosa y fiel descripción del territorio español, lo cual acusa un estudio profundo y una laboriosidad inmensa y que, como ejemplo vivo, puede mostrarse á nuestros modernos sabios para que, inspirándose en ella, narren y describan con colores vivos, con tonos y matices variados, las producciones de las comarcas, para que rompan la monotonía científica de nuestros libros y para que canten en himno armonioso y poético las maravillas de esta tierra hermosa, señalen los rumbos de los vientos, y hagan ameno y agradable lo que á las gentes parece vulgar y sencillo, porque ellas no saben remontarse á las alturas, ni ver las cosas sino en su aspecto utilitario.

El Edrisi, que vive en el siglo XII, es más erudito y menos sabio; relata y cuenta, pero no siente la majestad de la Naturaleza, ni se da cuenta de sus maravillosas leyes. Es agradable y ameno, pero no conmueve ni interesa, y sin embargo, ¡cuán lejos de uno y otro está Abulfeda! Toda la península española ocupa, como se vé, menos de 20 páginas, cuando en los otros excede del triple, á cada paso tiene que citar á sus predecesores y especialmente á Abensaid, y tal lo hace que en la obra apenas queda nada suyo, pues si hay descripciones poéticas de las ciudades españolas, débense á otros ingenios y no al suyo.

En lo que corren parejas las tres obras es en el lastimoso estado en que hasta nosotros han venido, y que resulta, á mi modo de ver, indudable, pues en todos ellos, los manuscritos acusan errores de distancias, nombres equivocados y situa-

ciones falsas que no menciono detalladamente porque el buen sentido del lector las señalará en cada caso, bastando indicar, como ejemplo, la afirmación que hace de que Salamanca se encuentra por la parte septentrional del río de Coimbra y de que la ciudad de Lisboa se encuentra á un lado del río Guadiana.

Mas esto no la priva de ser un testimonio de los conocimientos geográficos de los árabes, y en este concepto, la traducción de la geografía de Abulfeda, es un servicio prestado á la ciencia geográfica por D. Francisco Mollá que todos debemos agradecer.

A. BLÁZQUEZ.

Madrid 2 Abril 1906.

DESCRIPCIÓN DE ESPAÑA

POR IBRAHIM ABULFEDA

España se halla frente al Magreb (Marruecos), y por entre ambos países está el estrecho de Gibraltar que tiene, á partir de Ceuta, una anchura de 18 millas aproximadamente. La península española es de forma triangular. Un ángulo está entre S. y O., y en él se encuentran la isla de Cádiz y la boca del Estrecho: otro ángulo, que es el oriental, entre Tarragona y Barcelona hacia la parte meridional, y cerca de este ángulo están Valencia, Tortosa y el Hiyaz y enfrente la isla de Mallorca; y el ángulo septentrional, con una inclinación hacia el Poniente, se encuentra por el Océano, donde la longitud es de 10° y algunos minutos y la latitud 48°, y próxima á este ángulo está la ciudad de Santiago.

Según descripción de Abensaid, copiada de Aben-Abd-el-Birr, el Andalucía es uno de los tres reinos cristianos, que son: el de Constantinopla, el de Roma y el Andalucía; cada uno de estos reinos se recorre en un mes y todos se hallan contiguos, añadiendo Abensaid que lo que está unido al Andalucía por la parte septentrional del *Magreb* se conoce con el nombre de *Tierra grande* ó « gran continente ».

He aquí que ya se conocen (dice el autor) los tres ángulos de la isla ó península del Andalucía y que su forma es triangular; que se conocen también los tres lados triangulares y

que el lado primero del ángulo meridional y occidental está por la parte de Cádiz, hasta el ángulo oriental donde se encuentra Mallorca, y que este lado es el litoral meridional y oriental español que se extiende por el mar del Estrecho de Gibraltar. Que el lado segundo, desde el ángulo occidental hacia el ángulo septentrional está cerca de Santiago, y que este lado es el límite septentrional español que se extiende por el monte Hiyaz ó el Hayiz (1), entre el Andalucía y la «tierra grande» y por el litoral español que se extiende por el mar de Burdeos; y que el lado tercero del ángulo septentrional hacia el ángulo primero meridional, es el litoral occidental del Andalucía que se extiende por el mar Océano.

Sevilla contiene bastantes pueblos y la mayor parte de ellos se encuentran en la parte meridional de su Río Grande, que es igual que Guadalquivir. Entre dichos pueblos está Arcos, Jerez de la Frontera, Tarifa, Algeciras y Ronda.

Jerez es buena ciudad, tanto en el interior como en el exterior, y se halla en el distrito de Sidonia. Sidonia tiene un castillo formidable é inexpugnable, el de Jaulán, y además viñas, huertos y jardines y un pequeño río.

Arcos encierra toda clase de riquezas y en ella está la fortaleza ó castillo de gran poderío en el que se sublevó un hijo de Abenabad.

Ronda tiene uno de los castillos más formidables y elevados, que lo coronan las nubes á modo de turbante y como si lo engalanaran con collares dobles de perlas variadas.

Tarifa es ciudad pequeña y frente á ella, en el mar, hay una isla conocida por la isla de Tarifa, según referencia de sus señores, llamado Beniomeyas.

También pertenece á Sevilla, y se halla en la parte meridional del río, la ciudad de Carmona, que es á la vez fortaleza de gran poderío y elevación, y Sidonia, que se halla hacia el mar Océano, es la más notable ciudad de Sevilla por su riqueza agrícola y forestal.

De las célebres jurisdicciones ó departamentos de Sevilla,

(1) Significa muro ó muralla. Corresponde á los montes Pirineos.

es la isla *Capital* la más grande en el río de Sevilla: el agua que tiene no es buena á causa de la proximidad del Océano.

Delante de Sevilla se halla la ciudad de Triana, que es como la vigilante atenta de aquélla, porque enfrente de ella está. Triana no tiene murallas y se asienta sobre una colina del suelo que está abandonado, y cuya superficie, próxima y rasante al río, se encuentra cubierta de sitios elevados que se extienden por todas partes, formando un bordado tejido con arte exquisito y con el blanco y el oro combinados de modo tal, que deslumbra la vista al caer sobre él los rayos del sol. Las aguas son llevadas á Triana de otro río y por la parte abajo de ambas ciudades, fuera del límite, se encuentra *Xantabus* (¿Santiponce?) lleno de maravillosos sitios de recreo, por cuanto hay en ella de jardines y aguas derivadas de su curso. Entre Sevilla y Triana hay un puente grande de madera sobre barcas.

Tiene Sevilla dos distritos septentrionales y el más famoso es el de Onoba, ciudad notable con jurisdicciones, de las cuales una es Saltés, sita en el Océano con una ciudad pequeña fortificada.

De los reinos ó principados próximos á Sevilla uno es Silves, distrito y ciudad en el occidente de Sevilla y en su parte septentrional, por el litoral, está el Océano. La ciudad de Silves, que está por la parte del mar, se halla á nueve días de Córdoba. Silves es ciudad hermosa, célebre por su cultura, que llevó á ella Mohamed Abenabad, y en Silves se encuentra el palacio bautizado *Exxeráhib*, del cual dicen: «Sea saludado y proclamado el palacio *Exxeráhib* por sus grandes servicios y cuente para siempre con la vehemente manifestación del cariño.» A Silves le fué restituída su jurisdicción, separándola de Sevilla.

Mohamed Abenabad fué el que describió á su padre cuanto se ha referido de Silves, en la cual se crió. Dicha ciudad tiene jurisdicción sobre la ciudad de Santamaría, existiendo otra de igual nombre por la parte de Levante del Andalucía, y de Santamaría la occidental surgió una pléyade de hombres distinguidos, según testifican los naturales de dicha ciudad.

Baeza es una de las ciudades del Andalucía que está por la parte del río de Sevilla, y es buena ciudad y fértil su tierra en cereales y azafrán, que exportan la mayor parte á otros países. En la cercanía de Baeza se encuentra Úbeda; pero como no está por el lado del río, se surte de un manantial para regar el azafrán. Úbeda es islamita, debiéndose su origen á los primitivos que estuvieron en el Andalucía.

En el Andalucía se crían gacelas, asnos salvajes y ciervos, mas leones no existen ciertamente. Yacen algunas canteras de mármol de colores varios, como el carmín, el encarnado, el blanco, el abigarrado y otros.

Perteneció al Andalucía la ciudad Elvira que fué cabeza de partido; empero fué demolida en tiempo del islamismo y entonces tomó Granada la jurisdicción.

Refiere Abensaid que Beja es plaza fuerte en el Andalucía, sobre el monte.

Las Sierras dividen el Andalucía en dos mitades, una meridional y otra septentrional, porque el monte de las Sierras se extiende de Levante á Poniente en el centro de los pueblos del Andalucía, y de dicho monte, por la parte de Beja, sale el río de Toledo.

La divisoria septentrional del reino de Toledo es el reino de Córdoba, y entre ambas ciudades hay siete días é igual distancia aproximadamente entre Toledo y cada una de las ciudades de Córdoba, Granada, Murcia y Valencia.

Toledo es ciudad fortificada y saludable, está enclavada en sitio pintoresco y de ella se dice:

«Excedió Toledo á cuanto se narró de ella — es ciudad de aspecto riente y dulce — Dios la embelleció rodeando su contorno — con el río Tajo y ramos de estrellas.»

El reino y principado de Beja es el reino septentrional y occidental del Andalucía, siendo la ciudad de Beja de las más antiguas del Andalucía; su suelo produce cereales y uvas blancas y gordas; su miel excede en bondad á todas, y sus aguas reunen cualidades muy aplicables al curtido de pieles.

El reino de Beja está al oriente de Lisboa.

De las fortalezas del Andalucía es Calatrava, que era de las

agrupadas á Toledo; pero cuando se apoderaron los francos de esta ciudad se agregó á Córdoba.

De las fortalezas y jurisdicción de Granada es la ciudad de Loja, que está de Granada á una jornada entre huertos y jardines.

Pertenece al Andalucía la ciudad de Játiva, que se halla por la parte de Valencia; es ciudad grande, tutelar y de forma redondeada; posee una fortaleza de mucha resistencia y algunos sitios placenteros, como El *Batha*, El Lago y la Fuente grande; y vencedor el Andalucía salió de poder de los musulmanes haciéndose dueños de ellas los cristianos.

Los reyes del Andalucía son cuatro: Aldefunx, llamado generalmente Alfunx, y su reino está por la parte de Toledo; el segundo El Barcelonés, rey de la parte de Levante del Andalucía; el tercero el Babuy, cuyo reino se halla hacia Badajoz por el lado septentrional del Andalucía, y el cuarto Abenenrik, que es el rey del poniente del Andalucía y de Galicia, no habiendo quedado de él en poder de los musulmanes más que el reino de Granada y lo que se agregó á ella, como Algeciras y Almería, y su señor, estrechado por los francos, no tiene quien lo socorra.

El monte Albort es línea de demarcación del Andalucía cerca del ángulo oriental y punto de intersección entre el Andalucía y la Tierra grande y lo que ciertamente rodea el mar en el Andalucía, no quedando sino la entrada, es decir, el monte Albort; llamado isla á pesar de que se halla unido á la tierra, y se prolonga desde el mar del Estrecho hacia el mar Océano y su longitud es de 40 millas, y se dice que la longitud del Andalucía, de oriente á occidente, desde Lisboa, que está en el occidente del Andalucía, hacia Narbona, que está al oriente, es de un recorrido de setenta días, y hay quien dice que de mes y medio y otros que de un mes, siendo lo más cierto cuanto indica Abensaid con referencia á los *Hiyazis* (los naturales ó pertenecientes á El Hiyaz); que la longitud del Andalucía, desde el monte Albort, divisoria del Andalucía y la Tierra grande, y extremidad del Andalucía occidental, es de mil millas y pico, y en cuanto á la latitud, por término me-

dio, es de un recorrido de dieciséis días desde el mar del Estrecho hacia el mar Océano. E igualmente se dice por la parte de Toledo y del monte Albort, que el Hiyaz tiene pasos que franquearon los antiguos, logrando tener el Andalucía un camino terrestre por la Tierra grande, y que antes de franquear los pasos dichos no existía vía alguna que condujera al Andalucía.

Dice Abensaid que un antiguo lugar poblado que hay en el cabo San Vicente, clima sexto, por la parte del Océano, es la famosa iglesia del Cuervo, perteneciente á la gente de mar y desde ella al Guadiana en el golfo polvoriento, hay 40 millas y sobre éste está el castillo que, según se dice, tenían los esclavos de la Cruz, causa de que tuvieron en nuestro tiempo guerra célebre con los musulmanes, pues el Islam contaba con otras ciudades fronterizas en aquellos lugares. Desde el castillo hasta la embocadura del río Grande de Lisboa, el cual pasa por Toledo, hay 40 millas, y refieren los viajeros que la anchura de este río, en su confluencia con el mar, es próximamente de 10 millas.

Sobre el monte de las Sierras, que se extiende desde la parte oriental del Andalucía hacia la parte occidental, hay muchas plazas fuertes con nombres tales como «Fortaleza de la Mesa», denominada también «Mesa de Salomón» (Alcalá de Henares), cuya mesa fué conservada en dicho castillo y cogida en él por Târik, cuando conquistó á Toledo.

Galicia no ofrece dificultad alguna y el vencedor anda por tierras faltas de recursos, consistiendo la mayor parte del alimento en mijo y maíz. La gente es humilde, de bajo origen y molestos; tienen bajas costumbres, pues no se limpian ni se lavan con agua fría sino una ó dos veces al año, ni tampoco lavan sus vestidos desde que se los ponen hasta que se les hacen pedazos; tienen una bravura indómita y no ven la retirada cuando salen al encuentro, considerando la muerte como cosa baladí.

Cuarto clima artificial en que se encuentra el Andalucía.

Número.....	Nombres.	Nombres de quienes se ha copiado.	LONGITUD.		LATITUD.		Clima natural.	Clima artificial.
			Grados.....	Minutos....	Grados.....	Minutos....		
1	Lisboa.....	Abensaid.....	20	55	42	40	De los últimos del 5.º	Del Andalucía.
2	Santarén.....	Abensaid.....	28	25	42	35	Del 5.º	Del Galicia septentrional del Andalucía.
3	Algeciras.....	Medición.....	9	8	35	50	Del 4.º	Del Andalucía.
4	Badajoz.....	Abensaid.....	9	8	38	50	Del 4.º	Del Occidente del Andalucía.
5	Merida.....	Regla.....	42	8	38	8	Del primero del 5.º	Del Occidente del Andalucía y Galicia.
6	Sevilla.....	Abensaid.....	9	55	39	8	Del 4.º	Del Occidente del Andalucía y en su parte Meridional próximo al Océano.
7	Córdoba.....	Regla.....	8	50	34	40	De los últimos del 4.º	Del Occidente del Andalucía cerca del meridional.
8	Málaga.....	Abensaid.....	9	42	30	30	Del 4.º	Del Mediodía del Andalucía.
9	Valladolid.....	Regla.....	42	8	38	30	De los últimos del 5.º	Del Andalucía.
10	Jaén.....	Abensaid.....	9	20	38	50	De los primeros del 5.º	Del Andalucía.
11	Granada.....	Abensaid.....	42	40	30	30	Del 4.º	Del Andalucía entre los reinos de Málaga y Murcia.
12	Almería.....	Abensaid.....	42	20	34	8	Del 4.º	Del Andalucía.
13	Toledo.....	Medición.....	24	40	35	42	Del último del 5.º	Desde el Andalucía á las ciudades fronterizas de Galicia.
14	Guadalajara.....	Regla.....	42	40	35	30	Del último del 5.º	Del Oriente del Andalucía.
15	Murcia.....	Abensaid.....	25	30	48	28	Del último del 5.º	
		Regla.....	35	8	36	40	De los primeros del 5.º	
		Abensaid.....	26	55	48	20		
		Regla.....	22	50	34	20		
		Abensaid.....	48	8	39	42		

Número.....	Nombres.	Nombres de quienes se ha copiado.	LONGITUD.		LATITUD.		Clima natural.	Clima artificial.
			Grados.....	Minutos....	Grados....	Minutos....		
16	Medinaceli.....	Abensaid.....	48	8	48	8	De los últimos del 5.º...	Del Oriente del Andalús.
17	Denia.....	Abensaid.....	29	42	39	6	De los primeros del 5.º.	Del Oriente del Andalús.
18	Valencia.....	Abensaid.....	20	8	38	6	De los últimos del 4.º...	Del Oriente del Andalús entre los dos reinos de Murcia y Tortosa.
19	Tutilla.....	Abensaid.....	20	30	48	55	De los primeros del 6.º.	Del Oriente del Andalús.
20	Zaragoza.....	Abensaid.....	21	30	42	30	De los últimos del 5.º...	Del Oriente del Andalús.
21	Pamplona.....	Abensaid.....	22	25	44	8	De los primeros del 6.º.	Del Andalús.
22	Tortosa.....	Regla.....	48	30	35	8	Del 5.º.....	Del Oriente del Andalús.
23	Lérida.....	Abensaid.....	22	30	40	8	De los últimos del 5.º...	Del Andalús.
24	Tarragona.....	Regla.....	20	8	30	30	En la extremidad del 5.º	Del Oriente del Andalús.
25	Hancal.....	Abensaid.....	28	20	48	22	De los últimos del 5.º...	Del límite septentrional del Andalús.
26	Barcelona.....	Abensaid.....	24	8	48	8	De los últimos del 5.º...	Al exterior del Andalús que es de los condados de los Francos.
27	Narbona.....	Croquis.....	29	30	42	42	De los últimos del 5.º...	Unos dicen que pertenece al Andalús y otros que está fuera de él.
28	Santiago.....	Abensaid.....	20	30	42	48	De los últimos del 5.º...	Por el límite del Andalús de Galicia según El Azirri.
29	Galicia capital	Abensaid.....	20	8	48	20	Del último del 5.º.....	Capital de los gallegos.
30	Zamora.....	Abensaid.....	9	8	49	8	Del 7.º.....	De los pueblos de Coimbra.
31	Salamanca.....	Abensaid.....	30	8	46	8	Del 6.º.....	Capital de los pueblos.
32	Coria.....	Las longitudes...	28	8	44	8	Del 6.º.....	De los pueblos de los gallegos.
33	León.....	Abensaid.....	20	20	25	8	Del 6.º.....	De Galicia.
34	Burgos.....	Abensaid.....	8	30	44	8	Del 6.º.....	Castillo ó fortaleza de Castellón.
	Castellón.....	Abensaid.....	20	20	25	8	Del 7.º.....	
		Abensaid.....	42	30	46	25	Del 6.º.....	
		Abensaid.....	29	45	44	8	Del 6.º.....	
		Abensaid.....	25	20	48	8	Del 6.º.....	

DESCRIPCIÓN Y NOTICIAS GENERALES

1.—LISBOA.

Frente á Lisboa, en la parte Septentrional, hay un lago salado y otro igual en la parte occidental.

Lisboa es capital de un reino y está á unas treinta millas del Océano y hacia el occidente y Septentrion de Sevilla. Es ciudad primitiva, se encuentra al occidente de Beja y tiene huertas y frutos excelentes y superiores como no otros, y sus granos son los mejores de los granos. En otro tiempo estuvo agregada á Badajoz. Su rey es Abenalaftáx. De las jurisdicciones de Lisboa es Cintra que produce manzanas desmesuradas por su grandor y excelencias, según dice Abensaid. La ciudad de Lisboa está á un lado del río Guadiana.

2.—SANTARÉN.

Santarén está por el mar de Bretaña, mar que sale detrás del ángulo septentrional hacia el Andalus por el Océano oriental, y se presume que dicho mar de Bretaña es el de Burdeos. La ciudad de Santarén cae á un río que desemboca en el mar, y su suelo es fértil y bueno. Por parte de Lisboa le fué devuelta su jurisdicción, sosteniendo con aquélla relaciones y transacciones comerciales. Santarén está al occidente de Beja. Es de los lugares famosos de Galicia y á ésta perteneció, según dice Abensaid.

3.—ALGECIRAS.

Algeciras es una ciudad frente á Ceuta, perteneciente al Andalucía meridional. Es buena, placentera y se halla enclavada en el centro de las ciudades del litoral, dominando con su muralla el mar. Su puerto es el mejor de los puertos para el tránsito, y su suelo produce cereales y uvas blancas y gordas, y en su exterior las aguas son corrientes y los huertos espléndidos. Su río es conocido por el río de la Miel. Tiene Algeciras un lugar deleitable y sano que le llaman *El Haya-biia*, situado en punto que todo lo domina. De sus lugares recreativos es *En naka*, según dice Abensaid. Algeciras es la más esbelta de las ciudades, la mejor compañera y la más bondadosa y bienhechora, y en cuanto á su gente todos ellos participan de prosperidad que les proporciona la tierra y el mar, y según el Mustaric, denomínanse isleños para distinguirse de los naturales de la región de El Andalucía, y, ciertamente, son isleños.

4.—BADAJOZ.

Badajoz es capital de un reino que está en la parte septentrional y occidental del reino de Córdoba. Entre ambas ciudades hay siete días. Badajoz se encuentra en el occidente con una inclinación hacia el sud del reino de Toledo, y es ciudad grande y está situada por la parte del río en una explanada cubierta de verdor, en la que edificó su señor el resignado Ben Omar Abenalaftáx. «*El Mabani el grande*». Badajoz es de origen islamita y en ella hay una dedicatoria á Aben-Elkallás, que dice: «Badajoz, no olvides lo que sin obstáculo llegó á tí de lejos (el río) que Dios tuvo en cuenta su importancia y su dificultad, y como para Él todo es hacedero practicó generosamente una salida á las aguas del río, como se rasga un vestido». De las jurisdicciones de Badajoz famosa es la ciudad de Évora.

5.—MÉRIDA.

Mérida está por la parte meridional del río de Badajoz y es de las jurisdicciones de esta ciudad. Mérida es ciudad primitiva y tiene agua llevada á ella para el desenvolvimiento de las artes y oficios, dice Abensaid, y según Errazi, Mérida es una de las capitales que edificaron los reyes extranjeros para el acantonamiento, y en ella existen, como manifestación evidente de la opulencia y del poderío, edificios para depositar el agua que llevaron á cabo prodigiosamente, traspasando los límites de las facultades humanas, los hábiles artífices de su construcción. Mérida había sido elegida, antes del Islam, capital del Andalucía por los reyes del mismo, y en la época de los Omeyas. Confabulados los grandes de su corte consiguieron que el trono estuviese en Badajoz, el cual en la actualidad se halla en poder de los cristianos. Se dice que en una de las iglesias de Mérida había una piedra que con su brillo alumbraba el lugar en que estaba colocada y que se apoderaron de ella los árabes cuando verificaron su primera entrada en la ciudad.

6. — SEVILLA.

Sevilla está en la parte occidental y meridional del Andalucía y en la parte oriental y meridional de su río grande. Es de las capitales del Andalucía y tiene dieciocho puertas. El reino de Sevilla se encuentra en el lado oriental del reino de Córdoba, habiendo cuatro días entre ambas ciudades y la longitud del reino de Sevilla es de cuatro jornadas desde poniente, por donde se halla la confluencia de su río en el mar Océano hacia Levante hasta lo más elevado del río, por lo que ambos reinos están rayanos; y la latitud desde Algeciras que está por el litoral meridional Andalucía hasta el reino de Badajoz en la parte septentrional, es de unos cinco días. Sevilla es ciudad primitiva y el significado de Sevilla es ciudad extendida muellemente ó acaso la ciudad alegre.

7.—CÓRDOBA.

Córdoba está hacia el occidente del río grande. El reino de Córdoba se encuentra al oriente del reino de Sevilla, en los lados meridional y oriental del reino de Badajoz y en la parte meridional del reino de Toledo, cuya ciudad está desde Córdoba entre el septentrión y el oriente, como unos siete días. El perímetro de Córdoba es de 30.000 codos y es Córdoba de las más grandes ciudades del Andalus. Está fortificada y tiene una muralla de piedra de gran espesor. El número de sus mezquitas se eleva á mil y el de los baños á setecientos. En Córdoba hay siete puertas y su Patrono llamado Elamani se encuentra en la parte occidental de la ciudad de Medina Azahara que se asienta al pie de una montaña. De las famosas jurisdicciones de Córdoba es el distrito de Alcocer fortaleza al oriente de Córdoba por la parte del río, y la plaza fuerte de Almodóvar, castillo grande y famoso que era la preocupación de los cristianos y lo mismo la fortaleza Murad que está al occidente de Córdoba, siendo también de la jurisdicción de ésta el distrito de Écija y el de Aafik de grandes relaciones y transacciones comerciales.

8.—MÁLAGA.

El reino de Málaga está en la parte meridional del reino de Córdoba, habiendo entre ambas ciudades unos cinco días. El reino de Málaga se encuentra entre los reinos de Sevilla y Granada por el Mediterráneo hacia la parte meridional del Andalus. Tiene muchos higos y almendros y de sus jurisdicciones es la ciudad de Vélez-Málaga, ciudad considerable en la parte oriental de Málaga, no existiendo otra igual en su reino. Tiene un río de los mejores y de sus sitios de recreo son: el miradero *Almarica*, la rada ó «Mina Alduar», la rada ó puerto ó *Mina Gasan* y *Barca Ezzufar*. También es de su jurisdicción la fortaleza *Xanáx*, á una jornada de la capital, que produce mucha seda; las fortalezas *Almaia* y *Bazliana*



por el mar Mediterráneo, así como la fortaleza de Morón en la parte occidental de Málaga por la jurisdicción de Suel, de cuyo punto es Abderrahaman·Benabdallah Essuhailii el Aama (el ciego), autor de un libro que escribió para el hijo de Haxam, titulado el jardín nuevo, en el cual comenta el proceder de los Profetas.

9. — VALLADOLID.

Valladolid es de las mejores ciudades, en la que reside Alfonso, rey de los francos, la mayor parte del tiempo. Tiene más de tres ríos y está en la parte meridional del monte Exxara, el cual divide el Andalucía en dos mitades. La ciudad de Valladolid está al poniente de Toledo.

10. — JAÉN.

Jaén se halla en el apogeo de la fuerza y de la fortificación. Dista de Córdoba por poniente unos cinco días y los pueblos de Jaén reúnen muchos manantiales y frutos por la bondad de su suelo y producen seda abundante. Es ciudad de las más grandes del Andalucía y la que con más fortalezas cuenta, no pudiendo los cristianos apoderarse de ella, sino después de un largo asedio, rindiéndose al fin Abenalhamar, señor de Granada. Pertenece á Jaén la ciudad de Quesada, ciudad deliciosa y de gran fertilidad, y se apoderaron de ella los cristianos por la fuerza. Pertenece á Jaén la ciudad de Baeza que tiene mucho azafrán, la fortaleza ó castillo de Segura, el monte Somontin, en el cual hay muchos castillos y lugares, la ciudad de Úbeda que se avecina con Baeza, la ciudad de Baza y la fortaleza Purchena. El reino de Jaén está entre Granada, Toledo y Murcia.

11. — GRANADA.

Granada está extremadamente fortificada y su reino se halla en la parte meridional y oriental del reino de Córdoba,

habiendo entre ambas unos cinco días. En Granada hay varios sitios de recreo, y se parece á Damasco, sobrepujando á ésta en que Granada se asienta sobre una eminencia que domina su fértil valle y se halla descubierta por la parte septentrional. Las aguas se vierten en sus ríos procedentes del monte de la sierra situado en la parte meridional de la ciudad. Granada está dividida por los ríos y sobre ellos y dentro de la ciudad se encuentran los molinos. Tiene una fortaleza ó ciudadela alta de mucho poder. Hay en Granada arboleda, frutos y aguas que recorren dos días y vienen á caer debajo de *Mará el ain*, quedando todas ellas al descubierto. El río grande se llama Genil, y pertenece á Granada, la fortaleza Salobreña que es de las que están en la costa del mar Mediterráneo y de Salobreña es Aben-Alí-Omar, Ben-Muhâmmet-Exxalubinii, imán ó corifeo de El Magreb, de los versados profundamente en el conocimiento de la gramática, y se presume que hay error en la afirmación de ser Exxalubinii derivado de Xalubiniia, sino que tal adjetivo quiere decir El Rojo en la lengua de la gente del Andalucía. Pertenece también á Granada el pueblo de Priego que está ricamente provisto de aguas que tienen la particularidad de petrificarse. Dicho pueblo produce azafrán y muchas uvas. De la jurisdicción de Granada es Alcalá de Benzaide, y en ella compuso Alhayari el libro *Al muxháb* para el señor de ella Abd-el-málik en el que se trata de la guerra santa.

12. -- ALMERÍA.

La ciudad de Almería está amurallada y situada en la costa del mar Mediterráneo. Almería es la puerta del Oriente y la llave de la riqueza. Tiene terrenos argentíferos, un litoral aurífero que da pepitas de oro y un mar de color de esmeralda. Sus murallas son altas y su fortaleza escarpada é inexpugnable. La temperatura es templada y en Almería se hacen labores de seda que sobrepujan á otras facturas. De sus jurisdicciones son la fortaleza de Pechina, á seis millas de la capital, la de Purchena y la de Xanás, las ciudades de

Baga y la de Andarax. Pechina es de origen islamita y era la residencia del Gobierno, pero después perdió su importancia, se engrandeció Almería y ha venido á estar bajo el dominio de ésta.

13. — TOLEDO.

Toledo es capital del Andalucía y está en la parte oriental de la ciudad de Valladolid. Se encuentra enclavada sobre un monte elevado y es de las ciudades más inexpugnables y de las más fortificadas. Tiene un río que pasa ciñéndola en su mayor parte. Es ciudad primitiva, y su nombre Tolaitola significa *La alegre*. Desde ella, hasta El Andalucía oriental, por la parte de El Háyz, hay próximamente un mes, y lo mismo hacia el mar Océano, por la parte de Silves, que está en la extremidad del Andalucía occidental. Toledo está rodeado de arboleda por todas partes, y parece convertirse en flor de granado ante la enormidad de granados que contiene, sin exceptuar la existencia de otras clases de árboles frutales. El río de Toledo baja hacia ella de las sierras, cerca de una fortaleza que se llama Beja, en la cual se conoce el río de Toledo por el río de Beja.

14. — GUADALAJARA.

Dice Abenfhaulal que la ciudad de Guadalajara se encuentra en la proximidad de Medinaceli, y Abensaid indica que al oriente de Toledo está Medina Alfarax (que es el verdadero nombre de la ciudad) y al oriente suyo hállase la ciudad de Medinaceli.

15. — MURCIA.

La ciudad de Murcia es de origen islamita y fué edificada en la época de los primitivos en el Andalucía, habiendo pertenecido al reino de Teodomiro. Es de las capitales al oriente del Andalucía y se parece á Sevilla en cuanto á sus numerosos

sitios de recreo y huertos, hallándose por el brazo oriental externo del nacimiento del río de Sevilla. De sus lugares de recreo son la Arrijaca, Ezzatkát y el Monte Iiil (1), y debajo de éste hay huertos y extensión confortable donde circular libremente y esparcir la vista en todas direcciones. Pertenecen á Murcia, Mula que está al occidente de la capital, la ciudad de Orihuela y el lugar Alhirla que es de hermoso aspecto y se encuentra por la parte del río de Murcia.

16. — MEDINACELI.

Medinaceli es la capital de las ciudades fronterizas más centrales del Andalucía y es ciudad notable, hallándose en ella el sepulcro de Almanzor Benabiâmer, según dice Abensaid. Medinaceli es ciudad majestuosa y se halla en el lugar célebre de las ciudades fronterizas del Andalucía.

17. — DENIA.

La ciudad de Denia está en la parte occidental de Valencia y es ciudad de gran poderío. Hacia el lado del mar cuenta con grande abundancia de bienes, perteneciendo á su jurisdicción la fortaleza de *Iucatrán* (¿Bocairente?) y la de *Bairán*.

18. — VALENCIA.

Valencia se encuentra por la parte de un lago, en el que desagua un río que tiene su curso por el lado septentrional de la ciudad al oriente del Andalucía. Valencia se asienta en uno de los lugares más hermosos y la rodean ríos y huertos, no oyéndose más que murmullos de agua que se ramifican y extienden en todas direcciones, y arrullos y gorjeos de multitud de aves canoras. Tiene un lago hermoso que se halla á la inmediación del Mediterráneo, y cuando se sale fuera de la ciudad no se encuentra otra cosa que sitios de recreo delicio-

(1) ¿Será el monte de la ciudad antigua de Ello?

tos. Valencia está al oriente de Murcia y al occidente de Tortosa, y de sus sitios de amenidad y deleite es la Ruzafa, lugar predilecto de Aben-Amir. Pertenece á Valencia la ciudad de Játiva, que está fortificada, según dice Abensaid, y se refiere que la brillantez de la luz de la ciudad de Valencia excede á la de las demás poblaciones del Andalucía y su atmósfera es resplandeciente y por ningún tiempo se ve en ella cosa que la turbe jamás.

19. — TUDELA.

La ciudad de Tudela está en la parte meridional del monte de las Sierras y es ciudad fronteriza á una distancia igual de Medinaceli y Zaragoza. Su suelo es bueno para cereales, y se dice que fué construída en la época de Benimerines. Dice Abensaid que la ciudad de Tudela es de las ciudades fronterizas notables del Andalucía oriental.

20. — ZARAGOZA, *Kusta*.

Zaragoza es capital de las ciudades fronterizas de más alto rango. Es *Medinabaida*, tiene suelo bueno, se encuentra rodeada de huertos que parecen de esmeraldas y en ella se encuentran cuatro ríos que dan vida y animación á sus jardines incrustados de pedrería. Es ciudad primitiva, y de sus lugares de recreo es el *Yalkin*, el Palacio de la Alegría y el Maylis de Oro, y con referencia á estos dos últimos dice en versos Abenvhudin:

Alcázar de la alegría y Maylis de Oro,
con vosotros experimenté extrema emoción.

Dice Abensaid que en la parte famosa de las ciudades fronterizas del oriente del Andalucía hay muchas ciudades y dinastías célebres.

21. — PAMPLONA.

Pamplona es ciudad que se halla en la parte oriental del Andalucía al pie del monte Las Sierras y es capital de el Navarro, uno de los reyes de los francos.

22. — TORTOSA.

La ciudad de Tortosa está al oriente de Valencia por la parte oriental del río grande, que pasa por Zaragoza y desagua en el Mediterráneo á unas veinte millas de aquella ciudad, y al oriente de la misma se encuentra la isla de Mallorca, y dice Abensaid que la ciudad de Tortosa pertenece á los reyes del oriente del Andalucía.

23. — LÉRIDA.

Lérida está al oriente del río de Zaragoza, y en el mismo lado de Lérida se halla el monte Albort que divide el Andalucía y la tierra grande. Es ciudad primitiva y fué de las capitales del oriente del Andalucía. Tiene agua llevada por canales subterráneos y con ella hacen prodigios en las artes y oficios multitud de gente docta en ellos. La ciudad de Lérida es de las más notables en la parte famosa, donde se asientan las ciudades fronterizas del oriente Andalucía.

24.

Hay otras ciudades litorales tanto al oriente como al occidente del Andalucía.

25. — TEMPLO DE VENUS.

El templo de Venus está en el límite del Andalucía por la parte oriental y septentrional, en un promontorio del monte Albort, en el mar Mediterráneo, y en él se entregaba á la

devoción la gente de estos países antes del advenimiento del cristianismo.

26. — BARCELONA.

Barcelona está en la vecindad de El Andalucía y cerca de Tortosa. Es capital del rey de los reyes de los francos, denominado el Barcelonés. Es rey de la nación de los francos, á quienes llaman el Catalán, y Barcelona fué parte integrante de las conquistas de los musulmanes, mas en seguida la recuperaron los impíos.

27. — NARBONA.

En la parte meridional de Narbona hay un lago que confina con el Mediterráneo, y hasta dicha ciudad llegó Muza-Ben-Noséir en sus conquistas, y Narbona quedó la más distante de las ciudades fronterizas de los musulmanes en el Andalucía, y de éstas al oriente parten los pueblos de los francos, tales como Marsella y los de la Lombardía y otros, así como es Lisboa en la extremidad del occidente.

28. — SANTIAGO.

Dice Abensaid que en la parte septentrional y occidental de la ciudad de León se halla á gran distancia situada Santiago, en la que está enterrado Jacob el apóstol, que ciertamente es una dignidad entre los cristianos. Santiago se encuentra por la parte del mar, y alrededor de la ciudad hay ríos que bajan de la montaña por su lado de Levante, según se dice en el Azizi. La ciudad de Santiago es la ciudad notable de las de Galicia, y entre todas ellas hay un día solamente.

29. — ZAMORA.

Según se describe en el libro *La flor ó quinta esencia de las cosas*, Galicia es cierto país perteneciente á los cristia-

nos, de suyo mefítico y funesto para el Andalus, y de sus pueblos es la ciudad de Zamora, muy notable y de grande veneración contra sus dominadores; y Abensaid indica que dicha ciudad es la capital de Galicia y la ciudad más grande de Alfonso, la cual se asienta en un recodo que existe entre dos revueltas del río de Zamora, y de ésta se menciona que, como resultado de las incursiones y golpes de mano llevados á cabo por el Noséir-el-Meruum y Almanzor Benalhamar, llegó á ser de los musulmanes puesto que se apoderaron de ella; pero en seguida la recobraron los gallegos á causa de las discordias habidas entre los primeros. El río de Zamora desagua en el Océano, donde la longitud desde las Islas Afortunadas es de 5° y 30' y la latitud de 40° 6'. Y se describe en el Azizi que la ciudad de Zamora es de las más notables de Galicia y que en ella reside el que actualmente es su rey.

30. — SALAMANCA.

Refiere Abensaid que la ciudad de Salamanca se encuentra por la parte septentrional del río Coimbra, y que entre aquélla y la ciudad de Coimbra, capital de Galicia, hay dos jornadas, y que dicha ciudad de Salamanca se encuentra en el lado oriental de Coimbra.

31. — CORIA.

También dice Abensaid que la ciudad de Coria está por la parte meridional del monte de las sierras y que era ciudad fronteriza de los musulmanes en la época de los reyes de las taifas, y que en la parte meridional de ella, en el mismo lado del río de Toledo, se halla la ciudad de Santarén, y en el camino de esta ciudad, en la parte oriental sobre la parte meridional del río, se halla la fortaleza de Alcántara, habiendo entre ambos lugares 80 millas, y lo mismo en la parte oriental por el lado septentrional del río de la ciudad de Valladolid.

32. — LEÓN.

Igualmente manifiesta Abensaid que en la parte septentrional de Zamora, con una desviación hacia el Poniente, se encuentra la ciudad de León, de la cual demolió Almanzor Ben-Alí-Aamir la muralla grande. León está por el lado de un río que desagua en el río de Zamora. En el Azizi se refiere que León es la ciudad más grande y más notable de Galicia, y que los gallegos dicen: «La belleza de la cara vigoriza el cuerpo.» Desde León hacia el litoral del mar Océano occidental hay cuatro jornadas; y también se dice en el Azizi que se arriba á los pueblos del Andalucía por la parte septentrional de las ciudades de Galicia, las cuales son cristianas y tienen reino independiente de el de los cristianos francos.

33. — BURGOS.

Sigue diciendo Abensaid que en el occidente de Pamplona, en el camino ancho de la capital hacia Castilla, se encuentra la ciudad de Burgos, que tiene una fábrica de armas que usan en los pueblos de Alfonso y que está hacia la parte septentrional del monte grande.

34. — CASTELLÓN.

Vuelve á decir Abensaid que en la parte oriental de Barcelona está Castellón, que es la fortaleza de Carsalia, y que de ella sale el *Mastahátz*.

FRANCISCO MOLLÁ.



REFRANES Y CANTARES GEOGRÁFICOS DE ESPAÑA

CONFERENCIA

DADA EN LA

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

EL DÍA 6 DE MARZO DE 1906

POR

GABRIEL MARÍA VERGARA

SEÑORES:

España es uno de los países más ricos en manifestaciones de lo que se llama la sabiduría popular, y lo prueban, no sólo las numerosas colecciones que se han publicado de dichos, refranes, adagios, frases y cantares, sino los muchísimos que aún hay por recoger, unos de uso corriente y otros ya anticuados, pero todos de extraordinario valor, porque á través de ellos, se ve el alma del pueblo que los inspira, expresando sin artificios retóricos, pero con gran espontaneidad, lo que siente y quiere el pueblo mismo.

Son los refranes y cantares fórmulas abreviadas de la ciencia vulgar, de esa ciencia que no se somete á las reglas y principios dictados por los sabios después de concienzudos estudios, pero que cuenta con más adeptos que discípulos puedan tener los maestros más celebrados, y estén ó no coleccionados los cantares, adagios, refranes y dichos del vulgo, constituyen la verdadera enciclopedia popular, en la que todas las ciencias tienen representación, y en la que se hallan verdades axiomáticas que revelan el claro instinto observador de la masa que encarna el modo de ser de la Nación,

dándola, aunque no quieran, los que se llaman sus elementos directores, un carácter propio, un sello especial que la distingue de las demás naciones.

Del arsenal inmenso donde el pueblo guarda inconscientemente su saber, se han sacado materiales para formar los cancioneros y refraneros generales (1), y aprovechando las enseñanzas que en ellos se encuentran, se han compuesto interesantes trabajos donde se reúnen los refranes que tratan de Agricultura, de Medicina y de otras ciencias, y encariñando con esta clase de investigaciones me propuse, hace algún tiempo, agrupar los refranes que se refieren á la Geografía en general, propósito que modifiqué al saber que D. Carlos Puente y Ubeda había publicado un Refranero meteorológico (2), que comprende los refranes que tratan de la climatología de la Península Ibérica, y que este inteligente coleccionador anunciaba que tenía en preparación otros volúmenes sobre astronomía, meteorología agrícola, meteorognosia y agrología. Entonces varié el plan que me había trazado, excluyendo de lo que me proponía llamar Refranero geográfico lo relativo á la Geografía astronómica y física, en todo aquello que abarcaban las materias, á cuyo estudio y recopilación se dedica el Sr. Puente y Ubeda, y limité mi trabajo á la reunión de los refranes, dichos y adagios que, refiriéndose en particular á la Geografía descriptiva de España, pudieran dar idea de los conocimientos que nuestro pueblo tiene del territorio patrio, sin haberlos adquirido en los libros.

Ya en 1834, el erudito D. Fermín Caballero, en su *Nomenclatura geográfica de España* (3), fijándose en el as-

(1) Véanse entre otras obras, las del Sr. D. José María Sbarbi tituladas: el *Libro de los refranes*, el *Refranero general español*, el *Florilegio ó ramillete alfabético de refranes*; el *Diccionario de modismos*, por D. Ramón Caballero Rubio, y los *Cantos populares españoles* recogidos por D. Francisco Rodríguez Marín.

(2) *Refranero meteorológico de la Península Ibérica*, por Carlos Puente y Ubeda. — I. *Climatología*. — Madrid, tipografía de los sucesores de Cuesta, 1896. Un volumen en 4.º de 279 páginas.

(3) *Nomenclatura geográfica de España*. Análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península, con aplicación á la Topografía y á la Historia, por D. Fermín Caballero. — Madrid, imprenta de Aguado, 1834. Un volumen en 8.º, 6 hojas preliminares, 240 páginas de texto.

pecto geográfico de los refranes (fol. 170), decía: «En unos encontraremos la configuración y límites de nuestras provincias; nos dirán otros cuáles son los principales ríos y sus afluentes más considerables; en algunos veremos las producciones del suelo y en otros la situación topográfica de los pueblos, el concepto moral de sus habitantes, con otras muchas particularidades, que para explicarlas fuera necesario un grueso volumen», y á continuación insertaba unos cuantos refranes geográficos y los dividía en las clases siguientes:

- 1.^a Alusivos al clima y temperatura.
- 2.^a Relativos á poblaciones principales.
- 3.^a Correspondientes á pueblos de malas cualidades.
- 4.^a Los que hacen paralelos de unos pueblos con otros.
- 5.^a Los que denotan escasez de mantenimientos.
- 6.^a Los que manifiestan exposición á crecidas.
- 7.^a Indicantes de sitios peligrosos.
- 8.^a Los que expresan producciones.
- 9.^a Los que aluden á la feracidad del terreno.
- 10.^a Los que tratan de caminos y distancias.
- 11.^a Los correspondientes á santuarios y templos.
- 12.^a A establecimientos y dignidades.
- 13.^a A fortalezas.
- 14.^a A mares, puentes y ríos.
- 15.^a Relativos á curiosidades.
- 16.^a Los que hablan del concepto de los habitantes.
- 17.^a De fueros y privilegios.
- 18.^a De sucesos históricos.
- 19.^a Otras cualidades topográficas.

Sin necesidad de hacer tan amplia clasificación de los refranes, y reuniendo con ellos los cantares, en los que empleando varias formas, expresa también el pueblo las cualidades de la raza, las producciones del suelo y lo más notable de cada localidad, anteponiéndolo muchas veces á lo de otras partes, ó equiparando su valor con lo mejor de otros lugares, me parece que se pueden agrupar los refranes y cantares geográficos del modo siguiente:

- 1.^o Los que tratan de las cualidades de los habitantes.

2.º Los que elogian ó comparan poblaciones importantes.
3.º Los que enumeran lo más notable de cada población.
4.º Los que indican las cualidades del terreno y sus producciones.

5.º Los que se refieren á las malas condiciones de algunas localidades.

6.º Los que tratan de distancias, sitios peligrosos, caminos, mares, puentes y ríos.

7.º Los que se ocupan de las curiosidades y rasgos salientes de cada población; sus santuarios más celebrados, sucesos históricos relacionados con ellas, etc., etc.

Al examinar los refranes y cantares que se refieren en general á las cualidades de los habitantes, encontramos que el vulgo reconoce que éstas no se modifican porque el individuo cambie de lugar, y bien claro lo expresa, al decir que *quien ruín fuere en Roma, ruín será en Cataluña*, ó que *quien ruín fuere en su villa, ruín será en Sevilla*, que no en valde conserva cada cual sus rasgos característicos, buenos ó malos, aunque su existencia se desenvuelva en distinto medio ambiente del que nació.

Las condiciones peculiares del terreno prestan también un sello especial á sus habitantes: *gente de montaña*, *gente de maña*; *país de gran río*, *gente de mucho brío*, dice un antiguo refrán castellano, cuya veracidad nadie discutirá, y *amigo de la montaña, el que lo pierde gana*, según aconseja otro adagio muy popular en las provincias del Norte de España.

Si nos fijamos en el concepto que los habitantes de unas regiones tienen de los de otras, tomando como punto de partida; para conocer ese concepto, los dichos, refranes y adagios que se refieren á las condiciones de su carácter, vemos que ordinariamente no se inspiran en el buen juicio que por lo general merecen la mayoría de los que las pueblan, y aunque se reconozca que en determinadas circunstancias se pudiera acoger á algunos con la prevención que ciertas frases vulgares indican, no por eso se ha de creer que todos son como los pintan; porque si tal cosa ocurriera, no habría en España

comarca cuyos habitantes no fuesen ingratos, vanidosos, necios, vengativos, malos amigos, venales, ladrones, que no tuvieran, en fin, alguna ó varias cualidades que obliguen á huir de ellos como del demonio.

Al andaluz hazle la cruz; si es sevillano, con la una y la otra mano; si es cordobés, con las manos y con los pies, dicen en algunas provincias. *Andaluz con dinero y gallego con mando, ya estoy temblando*, dicen en otras. *A hombre de Ronda nunca lo creas*, afirman algunos, y aseguran que no deben buscarse: *ni hombre cordobés, ni cuchillo pamplonés, ni mozo burgalés, ni zapato de valdés*. Para indicar lo interesados que son los gaditanos, se suele decir que: *de Cádiz á Judea, no es menester marea*, y califica de poco avisados á los de Osuna y Orihuela, el adagio que advierte que *en Osuna y Orihuela todo cuela*, acaso recordando la facilidad con que se lograban títulos académicos en los centros de enseñanza que había en otro tiempo en esas poblaciones.

No se crea que quedan mejor conceptuados en los refranes los habitantes del Norte de España: *de Burgos á la mar, todo es necesidad*, dicen algunos despreciativamente, y como si tal afirmación no bastase para desacreditar á los que viven en esa parte de la Península; refiriéndose á los de Santander aseguran otros, que *el montañés, por defender una necesidad, dice tres*.

Gallegos y asturianos aparecen en los adagios, como malos amigos, vanidosos, infieles y venales. *Ni perro negro ni mozo gallego; Asturiano loco y vano, poco fiel y mal cristiano; A jueces galicianos, con pies y manos; Bueno es un amigo en Aronces (Oviedo), pero mejor es el dinero en tu cofre*, son refranes que harían formar mala idea de la gente de Asturias y Galicia, á quien no tuviera otros antecedentes para juzgarla.

Los catalanes tienen fama de ingratos, y así lo reconoce el refrán que dice; *al catalán no le hagas mal, porque es pecado, ni bien porque es mal empleado*. Achaca también á los aragoneses la nota de ingratitud, el adagio que dice: *á fuer de Aragón, por buen servicio mal galardón*, y si se hi-

ciera caso de esa frase y de la que afirma que *de Navarra ni mujer ni tronada; de Aragón ni hembra ni varón*, formaríamos mal juicio de los que habitan esos territorios; pero otro refrán rectifica la segunda y asegura que: *doncella navarra, monja catalana, casada valenciana y viuda aragonesa*, alabando el recogimiento en las doncellas navarras, mayor que en otros reinos; la gran clausura en las monjas catalanas; más fidelidad y amor á sus maridos en las casadas valencianas, y en las viudas aragonesas mayores atenciones al difunto.

Eres más bruto que los del Río, suelen exclamar en la provincia de Teruel, los de la Sierra de Albarracín, aludiendo á los del Río de Lella, y en cambio éstos responden al modo de juzgarles aquéllos, diciendo: *no te fíes de serranos que pagan con cencerros*. No suelen los de la Alcarria tener consolidada la fama de cumplir sus promesas, y por eso un viejo refrán recuerda que *los de Guadalajara, de lo que dicen por la noche, por la mañana no hay nada*, y otro, tachando de egoístas á los de Atienza, dice que *en Atienza cada uno en sí piensa*.

En todas las regiones hallamos frases que ponen de relieve el mal carácter de los que las habitan; *El toledano la hará tarde ó temprano* según afirman en Castilla la Nueva; *al charro y al limón, estrujón*, se escucha en algunas comarcas, refiriéndose á los salamanquinos; *no perdonarle que es de Boceguillas*, dicen los segovianos; *de Lorca es madre, y querrá vengarse*, se oye entre los murcianos; *mata á tu padre y vete á Málaga*, se repite con frecuencia en muchas partes; *de Doñinos*, dicen en Salamanca, *pocos y mal avenidos*, y en Extremadura dicen también: *gente de Malpartida poca y mal avenida*. Entre los valencianos se escucha á menudo: *en Carcagente, buena tierra y mala gente*; en tanto que los zamoranos aseguran que: *Benavente, buena villa y mala gente*, á lo que contestan los de esta población indignados: *el que lo dijo, miente; si es buena la villa, mejor la gente*, y en la misma provincia afirman que *el buen garbanzo y el buen ladrón, de Fuentesauco son*.

La idea que tienen en unas comarcas de que los de otras

son aficionados á coger lo ajeno contra la voluntad de su dueño, está tan generalizada en adagios y refranes, que si en ellos se fundaran los extranjeros que tan de ligero tratan de las cosas de España, tendrían razón sobrada para seguir creyendo que en la nación donde algunos de ellos aseguran que las mujeres llevan la navaja en la liga, los hombres más célebres son: Candelas, José María, los Siete Niños de Écija y en la actualidad el *Vivillo* y su cuadrilla.

Los burgaleses dicen: *ladrón fino, de Villasandino*, y recomiendan que *cuando fueres por Pancorbo, ponte la capa en el hombro*, debiendo estar tan extendida la afición á abrigarse con capa ajena, que los zamoranos dicen á su vez: *en Corrales, pon la capa donde la halles*, y los de Guadalajara advierten: *si vas á Aleas pon la capa donde la veas, porque si vienen los de Fuencemillán, te la quitarán*.

Lliga il majo qui y a gent d'Elch afirman los valencianos, y en la Mancha aseguran que en *Malagón hay en cada casa un ladrón, y en casa del alcalde el hijo y el padre*. En Valladolid tienen tan mal concepto de los de Valdestillas, que no reparan en decir que en *Valdestillas á la bolsa sacan las costillas*, y de los de Villalón refieren que hay allí: *en cada casa un ladrón, en casa del alcalde, el hijo y el padre, y en casa del alguacil, lo es hasta el candil*; y aún peor es el juicio de los segovianos con respecto á los de *Adrada de Pirón*, puesto que dicen que hay: *en cada casa un ladrón, menos en casa del alcalde, que lo son el hijo y el padre; en casa del regidor, que lo es hasta el asador; en casa del alguacil, que lo es hasta el candil, y en casa del señor cura, que lo es hasta la mula*, y, por no aportar más datos parecidos, sólo consignaré que cerca de Madrid dicen que *en Torrelodones, cuatro vecinos y cinco ladrones*.

Refranes hay que ponen de relieve la necesidad de los de algunas localidades; en Córdoba dicen: *Adamur, pueblo sin luz*, y entre los valencianos es sabido que: *médicos de Valencia, muchas haldas y poca ciencia*. En la provincia de Madrid, refiriéndose á los de *Torrejón de Ardoz*, dicen que: *cada dos palabras una coz*.

Tachan á otros de fanfarrones y vanidosos; en Aragón es vulgar aquello de: *Daroca la loca, la cerca grande y la villa poca*; los de Teruel repiten con frecuencia que en *Cañizar y Villarejo, gran campana y ruin concejo*, y es muy popular la copla que canta:

Navarrico, navarrico,
No seas tan fanfarrón,
Que las blancas de Navarra
No pasan en Aragón.

En la Rioja advierten que *si vas á Munilla no te faltará mucho mantel y poca comida*, y en Castilla la Nueva que: *convite de toledano bebiérades, si hubiérades almorzado*. Los segovianos dicen que:

*San García y Etreros,
Cobos y Bercial
son los cuatro lugares
de la vanidad,*

aludiendo á que los habitantes de estos pueblos son más orgullosos que los del resto de la provincia.

No faltan dichos y adagios que presenten como tragones, borrachos y egoistas á los de diferentes comarcas: *en boca de aragonés, no hay mal pez*, es prueba de lo primero; *el arandino se lava con vino, lo lleva de camino y lo bebe de continuo; vete á Calatayud, que beben vino en cazuelo; al vizcaíno, no le des agua, sino vino*, indican lo segundo, y que *quien casa en Cubas (1) tiene mujer y burra* demuestra lo tercero.

Peor aún que el concepto formado de los hombres, sin otro fundamento que las frases populares, es el que se tendría de las mujeres si sólo nos guiásemos para ello de los refranes. Prescindiendo de aquéllos que por respeto al sexo y al buen gusto no deben recopilarse, se advierte en los demás que á duras penas se encuentra alguno que recomiende para casarse con ellas á las mujeres de una región determinada,

(1) Provincia de Madrid.

pareciendo que todos están dictados por impenitentes partidarios del celibato.

En la provincia de Segovia dicen que *de Escalona, ni borrigo ni persona, y si puede ser ni borrica ni mujer*, y antes era muy popular entre los segovianos aquello de:

Montalvo casó en Segovia
siendo pobre, cojo y calvo,
y engañaron á Montalvo,
¿qué tal sería la novia? (1)

De *Soria ni aire ni novia, y de Medina ni mujer ni gallina. Ruin con ruin, que así casan en Dueñas*, dicen en el antiguo reino leonés. En *Toledo, no te cases, compañero*, aconseja un adagio, en tanto que en Ciudad-Real con gran prevención aseguran que *de Daimiel, ni hombre, ni mujer, ni aire si puede ser*, y en Guadalajara exclaman: *mujer de Fraguas y burro de Hita, ¡quita!*

En el Mediodía de España dicen que *de Alcolea, ni mujer ni somera*, y que *de Antequera, ni mujer ni montera, y si ello ha de ser, antes la montera que la mujer*. Los avileses sostienen muy convencidos, que *de Arevalillo, ni vaca ni novillo, y si puede ser ni novillo ni mujer*, é idea análoga encontramos entre los aragoneses con respecto á Anibel, puesto que aseguran que:

De Anibel,
ni mula, ni leña, ni mujer;
la mula, guita;
la mujer, maldita;
la leña, sin arder;
¡maldito sea Anibel!

Mas no se crea por lo expuesto, que no hay dichos y coplas que ensalcen las cualidades de las mujeres. De antiguo tuvie-

(1) También solían decir:

*En Segovia casó un Vivanco
que era tuerto, cojo y manco.*

ron fama las segovianas por sus proezas y los avilese por su noble proceder, y de ello dan idea la frase tan en boga en la Edad Media: *dueñas de Segovia y caballeros de Avila*, y la copla que decía:

Salamanca, estudiantes;
Madrid, carrozas;
Avila, caballeros;
Segovia, mozas.

El garbo peculiar de las mujeres españolas lo recuerdan coplas conocidas por todos. En la Mancha cantan:

Con el aire que llevan
las del Toboso,
mueven los molinillos
del Hinojoso.

Y los de Teruel suelen cantar:

El que quiera comprar sal
que no vaya á la salina,
que vaya á Alfambra (1) y verá
la sal de las alfambrinas.

Otros cantares, particularmente en Aragón, elogian las cualidades distintivas de la raza, y los aragoneses, amantes á la vez que del país natal, la patria chica como ahora se dice, de la patria grande, proclaman entusiasmados este amor, al ensalzar su cualidad más saliente, el valor, como lo prueba la copla tan famosa:

No hay patria como mi patria,
ni tierra como Aragón,
ni corazón tan valiente
como nuestro corazón.

(1) Alfambra, villa de la provincia de Teruel.

La valentía aragonesa es nota que se halla en muchos de sus cantares, y de ello son ejemplo, entre otros, los siguientes:

Aragón lleva la fama
del vino y el aguardiente,
y de las chicas bonitas
y de los hombres valientes.

—
Para cantar, los navarros;
para llorar, los franceses;
para pegar cuatro palos,
los mozos aragoneses.

Las poblaciones más notables de cada región son ponderadas por sus naturales en tales términos, que difícilmente se les convence de que existen otras ciudades mejores que las suyas.

Para los madrileños nada como su Madrid, capital de la monarquía, residencia de la corte, centro de todas las diversiones y lugar donde tienen franca acogida cuantos acuden á la coronada villa, en la que encuentran un no sé qué, pero algo, en fin, que atrae y hace agradable la estancia en ella. En tiempo de Carlos III decían con orgullo: *de Madrid al cielo, y de allí un agujerito para verlo* (1), y con más razón lo repiten aún hoy los que se entusiasman contemplando las obras de mejora y embellecimiento que han convertido á Madrid en la población más importante de España por los capitales que á ella han afluído, ya que no por su industria propia ni por su comercio. Pero los catalanes, que no transigen con que se crea que hay ciudad mejor que la capital de su antiguo condado, dicen con énfasis: *quien no vió Barcelona, no vió cosa bona*, afirmación que tienen poco en cuenta los andaluces, porque el que vaya á la llamada *tierra de María Santísima* les oirá decir, refiriéndose á la ciudad del Guadalqui-

(1) En la América española dicen:

*De Quito al cielo,
y en el cielo un agujerito
para ver á Quito.*



vir, que *quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla*, y aludiendo á la que fué corte famosa de los Nazaritas, que *quien no ha visto Granada, no ha visto nada* y que *al que Dios quiso bien, en Granada le dió de comer*, aunque si el visitante es gallego, les escuchará con desconfianza, la cual aumentará si es oriundo de Ponferrada, porque todos los de allí proclaman que *Ponferrada é boa vila. Ninguen a ve que n'o diga*, y en cuanto á abundancia de mantenimiento, saben que *Galicia es la huerta y Ponferrada la puerta*, importándoles poco las bellezas naturales de otras regiones, porque en la suya tienen el país de las Mariñas, que califican de *vergel encantador á que Dios ha concedido la amenidad del Jordán y la fertilidad del Hebrón*.

Tampoco se olvidan aragoneses y navarros de elogiar las poblaciones con las que están más encariñados: *Borja, París ó Roma ó la media vaca de Tarazona* suelen decir los primeros, y los segundos, al mencionar las que fueron algún tiempo corte de varios de sus reyes: *Olite y Tafalla la flor de Navarra*.

Encantados los portugueses con la hermosa situación topográfica de la capital de su reino, proclaman á cuatro vientos, que *quien no vido á Lisboa, no vido cosa boa*; cuya excelencia reconocen todos, en particular los castellanos, aunque sin dejar en lugar secundario á la que fué emporio del comercio en la Edad Media, y por eso dicen: *ciudad por ciudad, Lisboa, en Portugal, y tanto por tanto, Medina del Campo*.

La tierra de Campos se considera como la mejor comarca del centro de España por su abundancia de cereales, y esto justifica el antiguo refrán de que *no se llame señor, quien en tierra de Campos no tenga un terrón*.

En ella se encuentra Valladolid, villa que tuvo en los comienzos de la Edad Moderna tanta importancia como Madrid en la actualidad, y por eso decían entonces: *villa por villa, Valladolid en Castilla* (1), á lo que agregaban los segovia-

(1) También se acostumbraba decir: *villa por villa, Briviesca en Castilla*.

nos recordando dos poblaciones de su región, en gran auge por aquel tiempo: *lugar por lugar, Villacastín y El Espinar*; y este afán de creer que lo más notable de cada provincia, es superior á cuanto pueda haber en otras, se halla expresado en el cantar popular en el Sur de Aragón, que dice:

Quien *haiga* visto Valencia,
y los arcos de Teruel,
y la torre de «Muñuesa»,
ya no tiene más que ver.

Si de los refranes y cantares indicados, se deduce que en todas las comarcas los hay que elogian sus poblaciones más importantes ó que las comparan con otras que tienen reconocida fama, no es menor el número de los que describen lo más notable de cada una de ellas, observándose, por lo general, el afán de citar otras ciudades que no poseen aquello que el cantar ó refrán ensalza, para que resalte la superioridad de la población á que se refieren, sobre otras próximas ó sobre todas las demás. Por eso los orensanos dicen:

Tres cosas hay en Orense
que no las hay en España:
El Santo Cristo, la Puente
y la Burga, hirviendo el agua.

Y los turolenses cantan:

Tres cosas tiene Teruel
que no las hay en España:
Los Amantes y los Arcos,
y el Torico de la Plaza.

Y tan entusiasmados están con esta plaza y el toro que adorna la fuente que hay en ella, que otra copla la supone la mejor de la Nación:

Plaza como la *e* Teruel
no la hay en toda la España,
que tiene la fuente en medio
y arriba el toro de guardia.

Con menos pretensiones los segovianos, al citar en dos cantares los monumentos más célebres de la que fué corte de Castilla en otro tiempo, se limitan á recordar que no los hay como los suyos, ni en la imperial ciudad que baña el Tajo, ni en la coronada villa del Oso y del Madroño, y dicen:

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Toledo:
la Catedral, el Alcázar
y el puente del Azoguejo.

—

Tres cosas tiene Segovia
que no las tiene Madrid:
El acueducto, el Alcázar
y el cerdo de San Martín.

También los zamoranos y toledanos se contentan con hacer constar en sus coplas, que no existe en la villa y corte aquello con que más se enorgullecen:

Tres cosas tiene Zamora
que no las tiene Madrid:
Peromato, la Gobierna
y el paseo San Martín.

—

Tres cosas tiene Toledo
que no las tiene Madrid:
la Catedral, la Campana (1)
y el puente de San Martín.

Otras coplas hay que, inspirándose en un espíritu de mayor amplitud, de paso que mencionan lo que más llama la

(1) De las extraordinarias proporciones de esta célebre campana, da idea la siguiente copla:

Para campana grande
la de Toledo:
que caben siete sastres
y un zapatero;
y tocando á maitines,
el campanero.

atención en la localidad, citan lo que en otras es también digno de ser admirado.

Como ejemplo, pueden recordarse las siguientes:

Campanas las de Toledo,
vidrieras las de León,
reloj el de Benavente
y rollo el de Villalón.

—

Calahorra tiene un Cristo,
otro Cristo Balaguer,
Daroca sus corporales
y sus amantes Teruel.

—

De torres, la de Sevilla;
de villas, la de Requena;
de puentes, el de Segovia,
y de puertos, Cartagena.

Conocidísimo es en toda España el cantar que dice:

Sevilla, para el regalo;
Madrid, para la nobleza;
para tropas, Barcelona;
para jardines, Valencia.

El cual parodian en Teruel y refiriéndose á los pueblos más insignificantes de la provincia, se burlan de ellos, cantando:

San Blas, para el regalo;
Concud, para la nobleza;
para tropas, Valdecebro,
para jardines, en Bezas.

Algunos cantares indican, al citar lo más notable de una población, su situación topográfica; ejemplo de ellos, puede ser el siguiente:

Zaragoza está en un llano,
y la torre nueva en medio,
y la virgen del Pilar,
á la orillica del Ebro.

Otros se limitan á recordar las condiciones del terreno en que se encuentran los pueblos á que se refieren, y de ellos da idea el que insertamos á continuación, que alude á varios lugares de la provincia de Teruel:

Castejón está en un alto,
Berrueco en un peñascal,
Gallocanta está en un llano,
Tornos en un arenal.

En determinados cantares se enumera lo que hay de particular á la entrada de tal ó cual población, y en otros, lo que desearían sus habitantes que existiera en ellas para que tuvieran más nombradía. De los primeros, puede servir de muestra el siguiente:

A la entrada de Granada
lo primero que se ve,
la fuente de las Angustias
y el molino de café.

Y de los segundos, este otro:

Plaza de Villarquemado,
quien te pudiera poner
la torre de Calamocha
y el torico de Teruel (1).

Abundan refranes, adagios y coplas en las que se indican las cualidades del terreno y sus producciones principales, y aunque *quien vió Abades, vió todos los lugares*, según dicen los segovianos, dando á entender con esto la escasa ó nin-

(1) Se refiere la copla al toro que adorna la fuente de la plaza del Mercado, en Teruel.

guna diferencia que hay entre pueblos, que son poco más ó menos de la misma importancia, no por eso deja de hallarse en cada uno de ellos algo que merezca recordarse, por cuya razón, dicen por ejemplo, que en *Avila, santos y cantos*, sintetizando en esta frase lo más saliente de aquella localidad: el gran número de los que en ella se han distinguido por sus virtudes y lo abrupto del terreno.

Hay refranes y cantares que parecen anuncios recomendados de los que publican los grandes rotativos. En Teruel dicen de las aguas medicinales de Segura:

*Segura todo lo cura,
menos gálico y locura.*

Y de los baños de Alceda, proclaman que:

Ni en virtud ni cantidad,
hay manantial que exceda
en toda la cristiandad
al manantial de Alceda.

—
Este agua todo lo cura,
menos pobreza y locura;
aplíquese bien el modo,
que este agua lo cura todo.

En la Mancha es popular la copla que recuerda que en Quero tienen buen agua potable, lo que no suele suceder en otros pueblos de aquella comarca, y por eso cantan:

— ¿Qué quieres que traiga,
que voy á Quero?
— En Quero, si no es agua,
no hay nada bueno.

Entre los refranes alusivos á las producciones de cada localidad, figuran los siguientes: *Villanueva del Ariscal, mucho vino y poco pan; pan con ojos, queso sin ojos y vino de*

Godijos. Este *Godijos* es digno de recordarse también, por sus mujeres, si se ha de creer el siguiente adagio:

En Ateca, la manteca;
en Castejón, el melón;
en Ibedes, buenas chicas;
pero en *Godijos*, mejor.

Los productos naturales de cada región, los enumeran multitud de coplas cuyo relato equivaldría á publicar un catálogo de lo que abunda en ellas, por lo que me limitaré á citar unos cuantos.

En Extremadura suelen cantar:

Don Benito, melones;
la Jara, jabas (habas);
Villanueva, sandías;
nabos, Quintana.

La siguiente copla indica los productos más notables de algunos pueblos de la provincia de Toledo:

Ajofrín y Sonseca,
Orgaz y Mora;
estos cuatro lugares
ponen la olla:
Ajofrín, el tocino;
Sonseca, el nabo;
Mora, la berengena;
Orgaz, el caldo,
y Yébenes, la cuchara
para catarlo.

Por referirse á pueblos, que casi ninguno existe en la actualidad, á título de recuerdo histórico, consignaremos el siguiente adagio, que era muy popular en las tierras de Levante:

Vi de Sues;
Carn de Explux;
pa de Almagelles,
y de Rafels les doncelles.

En la provincia de Teruel son muy corrientes las coplas que citamos á continuación, que enumeran las producciones naturales é industriales de algunos lugares de la misma:

Para pinos, Peralejos;
para perales, Villalba;
para mocitas de rumbo,
Alfambra y Villalba la Alta.

El que se case en Villel
no le faltarán melones,
pepinos y calabazas,
tomates y pimentones.

En Calanda venden *cocios* (1)
en Alcorisa, pucheros,
en Libros hacen serones
y en Tramacastiel los cestos.

La fama de la cuchillería de Albacete y de la fábrica de armas blancas de Toledo, quedaría en lugar secundario al oír el siguiente cantar, si á través de él no se adivinase otra intención que la puramente industrial, que salta á primera vista:

El puñal para ser bueno
ha de ser barcelonés,
y la funda catalana
y el acero aragonés.

Otras coplas revelan el instinto comercial, que busca siempre á los productos de la industria, el mercado más favorable á los intereses del productor; ejemplo de ellas, es esta que cantan en la parte meridional de la provincia de Teruel:

Del pino sale el carbón
y lo llevan á Valencia,
cada uno está obligado
á buscar su *convenencia*.

(1) Vasijas de barro de forma de una media tinaja y con pitón en un lado, sirven para lavar la ropa.

Es tan frecuente hablar de las malas condiciones de muchos pueblos, que sería larga la lista de aquéllos á los que habría que hacer una cruz como al diablo, y de los que ordinariamente se dice que están dejados de la mano de Dios ó que pasó por ellos de noche y no vió cómo los dejaba. *Si cambias á Velilla por Manzanares, no tienes poca gana de ambos lugares*, se oye en Logroño, aludiendo á lo poco en que estiman á ambos pueblos en la provincia.

En la feria de Valverde, el que más pone más pierde, dicen los segovianos, refiriéndose á lo escaso de las transacciones que se hacen en ella.

Por el mal efecto que le produjo á un obispo su llegada á Albarracín, no quiso habitar en ella y le atribuyen con respecto á esa población el siguiente juicio:

Albarracín mal fundado
con sus habitantes necios,
no merece más aprecio
que ser visto y ser dejado.

Tampoco se puede formar buen concepto de Villalba, si se tiene en cuenta la siguiente copla:

Cuatro cosas de bueno,
tiene Villalba;
montes sin leña,
río sin agua,
mujeres sin vergüenza
y hombres sin alma.

No queda mejor librada la hermosa ciudad de las flores en el siguiente adagio: *en Valencia, la carne, es yerba; la yerba, es agua; los hombres, mujeres; y las mujeres, nada.*

Mala es también la fama de Ronda, de la que no se contenta un refrán con decir que *de Ronda, ni buen viento, ni buen casamiento, ni buena hoz de podar, ni buen buey de arar*; sino que hay otro que asegura que es *Ronda, la que las bolsas monda* y aún un proverbio advierte que *año de Ronda, nunca lo veas.*

De Teruel suelen cantar en los pueblos próximos á esta ciudad:

No compres mula en Teruel,
ni en Celadas compres paño;
la mula te saldrá *guita* (1)
y el paño te saldrá malo.

Algo análogo refiere una copla alusiva á varias poblaciones de la Rioja, que dice:

No compres mula en Logroño,
ni en Santo Domingo paño;
ni mujer en Labastida,
ni seas huesped en Haro.

Y parecido á este, es otro cantar popular en la provincia de Guadalajara, que aconseja que:

No compres mula en Tendilla
ni amigues en Marchamalo,
ni te cases en Lupiana
ni en Brihuega compres paño.
La mula te saldrá falsa
y los amigos contrarios,
la mujer te saldrá.... etc.
y el paño te saldrá malo.

Y como éstos, podría citar otros muchos alusivos á diferentes localidades de casi todas las provincias, en las que se recomienda algo análogo á lo que indican los ya enumerados. Hay proverbios y refranes que parece indican, en particular lo mal abastecidos que están gran número de lugares de diferentes comarcas españolas. Así, por ejemplo, en Galicia, dicen: *cuando fueres á Nucedo, leva ó pan no capelo*; en Salamanca: *A Pitiagua tu pan lleva*; en Zaragoza: *si á Cosuenda vas, lleva pan, que agua hallarás*; en Huelva, *en Chucena el que no lleva pan no cena*, y en Sevilla: *cuando lle-*

(1) *Guita*, falsa, mula que tira coces.

gues á Brenes, lleva que cenés y cama en que te echés; sino buena noche tienes, y como éstos, podría citar muchos más que denotan escasez de mantenimientos ó poca hospitalidad por parte de sus habitantes.

Son también de gran interés los adagios que tratan de sitios y caminos peligrosos, de distancias, ríos, puentes y mares, porque nos dan ideas importantes para apreciar el conocimiento que el vulgo tiene de muchas cosas y lugares. En Cáceres dicen: *si fueres á Hervás, mira por donde vas*, aludiendo á lo descuidado de los caminos, ó más bien, á la abundancia de foragidos que hay en ellos, y algo análogo se oye en Salamanca: *á Valdelosa, pásala con hora*.

Respecto á la distancia que hay entre diferentes puntos, saben los segovianos, que *de Pinillos á Escobar, poco va*, con lo que dan á entender lo próximos que están estos dos lugares de su provincia. En Teruel, refiriéndose á que son tan cortas las distancias entre algunos pueblos de la localidad, que se pueden recorrer en una jornada, suelen cantar:

Mañana me voy á Cubla
y de Cubla á Valacloche,
de Valacloche al Campillo
y á Villastar á hacer noche.

En sentido irónico, indican la proximidad de otros lugares de la provincia, en la siguiente copla:

Mira si he corrido tierras,
que he estado en Albarracín,
en Roquela y Masegoso,
Vallecillo y el Toril.

En cambio, en Andalucía, es frecuente oír que *el que á Colomba va y allá duerme, en un año va y en otro vuelve*.

En la provincia de Granada cantan:

De Caniles á Baza,
hay una legua,
en llegando á la torre,
no hay más que media.

Idea que expresan los enamorados de este otro modo:

De Caniles á Baza
hay una legua,
para mí que te quiero
no hay más que media.



Antiguos son, el adagio que dice que *de Toro á Zamora hay cinco leguas; cinco por allende, cinco por aquende, cinco por el vado, cinco por la puente*, y el que en tono bur-lón anima al caminante: *anda, mozo, anda de Burgos á Aranda, que de Aranda á Extremadura yo te llevaré en mi mula*.

Muy conocido es también el cantar castellano:

De Madrid á Toledo
hay doce leguas,
el galán que las ande
no duerme en ellas.

Con lo que se indica que el que las midió, quiso acortar la distancia que separa á ambas poblaciones.

La siguiente copla aragonesa alusiva al Ebro, enseña dónde nace este río y dónde acaba su curso, explicando piadosamente la razón de que bañe la ciudad siempre invicta:

El Ebro nace en Reïnosa
y en Tortosa se une el mar,
y pasa por Zaragoza
para besar el Pilar.

Los refranes que tratan de los ríos más notables son muchos: *Arga, Ega y Aragón, hacen al Ebro varón*, dice uno que enumera los principales afluentes de este río. El Duero es recordado con frecuencia en varios de ellos, como lo demuestran los siguientes: *soy el Duero, que todas las aguas bebo; Duero lleva la fama y Pisuerga le da agua; bebe del Duero por turbio que vaya; agua del Duero caldo de gallina*.

Del Miño y de otros varios, sabe el vulgo que deben su

nombradía, lo mismo que el Ebro y el Duero, á importantes afluentes; *el Sil lleva el agua y el Miño la fama*, dicen en Galicia, y los orensanos suponen que el silencio con que se desliza este río por las proximidades de la capilla de la Virgen de los Remedios, obedece á que esta Señora le dijo:

Río Miño
vay calcediño,
é no despertes
ó meu meniño.

Abundan cantares en los que se hace referencia á los ríos más importantes de cada provincia.

En Teruel es vulgar esta copla:

El río de Monreal
semeja cinta de plata,
por eso las ribereñas
son de azahar y de nacar.

En la de Salamanca, esta otra:

Tienen las salamanquinas
todas muy buenos colores,
porque se lavan la cara
en las agüitas del Tormes.

En Sevilla cantan refiriéndose al Guadalquivir:

Entre Sevilla y Triana
hay un río caudaloso,
para los enamorados
no hay nada dificultoso.

Y entre los granadinos es muy popular esta copla, que alude á los dos ríos que riegan su vega:

Pensamiento tiene el Darro
de casarse con Genil,
y le ha de llevar en dote
Plaza Nueva y Zacatín.

Refiriéndose al famoso puente de Almaraz, decían los extremeños:

Puente de Almaraz,
si te caes no te levantarás,
y si te levantas, no como estás;

y no obstante esta afirmación el puente se cayó, y al rehacerle, quedó en mejores condiciones que las que tenía primeramente, con gran asombro de todos.

Las excelentes cualidades del puerto de Mahón las elogiaba el famoso marino Andrea Doria, diciendo que

*Junio, julio, agosto y puerto Mahón,
los mejores puertos del Mediterráneo son.*

Idea que se reconoce, á la par que la importancia marítima de Cartagena, en esta otra frase:

*Junio, julio, Cartagena y puerto Mahón,
buenos puertos del Mediterráneo son.*

Los adagios, refranes, dichos, proverbios y cantares alusivos á curiosidades locales, á sus rasgos salientes, á sucesos históricos relacionados con ellas, á sus santuarios y á otras muchas cosas más de interés para el completo conocimiento de las mismas, son tantos en número, que no es posible, en ocasión como la presente, reunirlos todos; pero indicando algunos, se puede deducir la importancia que tienen para el estudio particular de la historia de las poblaciones á que se refieren.

En Palencia, armas y ciencia, decían en la Edad Media; y después, cuando adquirió fama la Universidad salmantina (1), se solía contestar al que preguntaba algo: *quien quiera saber que vaya á Salamanca*.

(1) Decía el Emperador Carlos V que la Universidad de Salamanca era *tesoro de donde proveía á sus reinos de justicia y de gobierno*.

Para indicar los obstáculos que se oponen al logro de alguna empresa difícil, se recuerda aún que *no se ganó Zamora en una hora*, aludiendo á que esta ciudad, admirablemente defendida en otros tiempos, costó siempre emplear grandes esfuerzos á los que se empeñaron en apoderarse de ella; y á principios del siglo pasado, para expresar que no había que apurarse aunque se experimentara alguna pérdida importante, pues se habían sufrido otras mayores, se decía: *más se perdió en Ocaña*, refiriéndose á la derrota que sufrieron las tropas españolas durante la guerra de la Independencia en las cercanías de esa localidad.

Antes, para que se comprendiera que una persona era bien educada, se decía *que estaba refinada en Segovia*, con lo que se ensalzaban los magníficos paños que fabricaban en la ciudad del Eresma, puesto que se comparaba con ellos á los sujetos que tenían un trato exquisito.

Algunos cantares expresan el diferente nombre que se da á las cosas más vulgares, según la localidad en que se las emplea:

Los *churros* en Aragón
al *crisol icen* candil,
á la *finestra*, ventana,
y al *choribel*, perejil.

Otras coplas, y de ellas es ejemplo la siguiente que se canta en la provincia de Teruel, indican algún rasgo característico de la indumentaria:

En Mora y en Alcalá (1),
en Monteagudo y Cedrillas,
visten las mozas tan cortas
que les ven las pantorrillas.

Las poblaciones en donde se veneran algunas de las imágenes de la Virgen más celebradas, las enumera el cantar que citamos á continuación:

(1) Alcalá de la Selva, villa de Teruel.

La de Atocha está en Madrid,
La del Sagrario en Toledo,
y la Virgen del Pilar
á la orillica del Ebro.

Otros cantares propios de la provincia de Teruel indican en dónde se hallan los santuarios más concurridos de ella:

En Tornos están los Olmos (Virgen de),
en Castejón San Miguel,
en Gallocanta el Acuerdo (Virgen del)
y en Berrueco Santa Inés.

—

San Roque está en los Pajares
y San Guillermo en Castiel,
Santa Marina en la Torre
y en la Puebla San Miguel.

Y así podríamos enumerar muchos más; los segovianos, recordando la situación topográfica de la ermita de San Antonio del Cerro, dicen: *San Antonio del Cerro, buena es tu fiesta, pero cuesta trabajo subir la cuesta.*

En la Rioja, aludiendo á uno de los milagros más célebres de Santo Domingo de la Calzada, se oye con frecuencia: *Santo Domingo de la Calzada, cantó la gallina después de asada;* y en el pueblo de su nombre, donde se conserva el cuerpo de este santo en una ermita, hay siempre en ella un gallo y una gallina para perpetuo recuerdo del prodigio.

Las frases y cantares recopilados y los que podían añadirse, se prestan á comentarios y aclaraciones que demostrarían que no son todos los refranes infalibles, ni mucho menos; pero sería *llevar hierro á Vizcaya* el que lo intentara, estando ante personas competentes en materias geográficas, que al notar mis deficientes conocimientos en tales asuntos, me aplicarían aquello de *los que no han visto el mundo sino en el mapa, la guerra en los tapices y el mar en Manzanares, gobiernan el mundo en tierras y mares;* y prefiero, en

vez de adelantarme *como los de Cuéllar ó hacer como los de Ayllón, quedar como el nieto del corregidor de Segovia*, para que no se tenga que asegurar de mí que *salí como el alcalde de Cantimpalos*, y llamándose á engaño los que me escuchan, digan maliciosamente: *eso, y la cara de Dios, está en Jaén.*



EL TÁCHIRA⁽¹⁾

POR EL

DR. D. EMILIO CONSTANTINO GUERRERO

Vicepresidente de la Corte Federal y de Casación
de Venezuela.

El Táchira es una de las regiones más bellas de Venezuela, y hasta hoy, de las menos conocidas y estudiadas.

Para la época en que los conquistadores llegaron allí, estaba ocupado por más de una decena de grupos etnogénicos de aborígenes, que han desaparecido en casi su totalidad. Entre las tribus más notables, se cuentan las siguientes: los táchiras, aguerridos y valientes, que estaban extendidos á las orillas del río de ese nombre; los chiriquíes, chinatos y lobateras, al N.; ocupaban el valle donde hoy está San Cristóbal, los oracás ó mombunes y los tororos, unos y otros laboriosos y buenos; los táribas y los jirajaras, que tenían sus bohíos pajizos en las riberas del Torbes; los capuchos ó capachos, los cuales se extendían desde La Popa hasta las Lomas del Viento; y entre La Grita y el Lago de Maracaibo, numerosas tribus, á las cuales superaba en número, en bizarría y en denuedo, la de los motilones, que sostuvo contra los peninsulares una lucha de dos siglos, hasta ser arrojada por fuerza á la banda izquierda del Catatumbo y á las selvas solitarias de los ríos Tarra y Sardinata, donde aún existen sus últimos restos.

(1) De *El Táchira físico, político é ilustrado*, obra recientemente publicada en Caracas.

Vivían en inalterable tranquilidad, cuando un día tocó á sus puertas el intrépido conquistador Nicolás Federmann, quien, estando á las orillas del río Apure, supo la aproximación del adelantado Spirá, y para esquivar su encuentro, abordó la valiente empresa de atravesar la cordillera de los Andes. Fué el primero que contempló las Sierras Nevadas, y pasó por los portachuelos de las montañas andinas, hasta ir á tocar en tierras de los muiscas en 1539.

Ocho años más tarde, siguió sus huellas Alonso Pérez de Tolosa, audaz expedicionario que subió por la banda derecha del río Apure, atravesó el Uribante, pasó por el valle de San Cristóbal, transmuntó las Lomas del Viento y llegó al valle de Cúcuta, en territorio de Cundinamarca.

Las encantadoras descripciones que de estas tierras hicieron esos atrevidos viajeros, despertaron en los conquistadores el deseo de ocuparlas, y con tal fin, obtuvo autorización el capitán Juan Rodríguez Suárez, quien partió de Pamplona, donde ejercía el cargo de Alcalde ordinario, en 1558. Acompañáronle en su empresa el capitán San Remo, Marcos de Heredia, Francisco de Montoya y otros muchos peninsulares.

Después de haber dejado los dominios de los chipchas y palenques, atravesó un hermoso río y las Lomas del Viento, entró en un valle, no muy dilatado, que llamó de Santiago, por haber llegado á él el día del Apóstol de ese nombre, y á pocas jornadas, en otro, que nombró La Grita, «por la mucha gritería que le daban desde las cumbres los numerosos indios que estaban poblados en él», como dice Fray Pedro Simón. De allí siguió hasta el valle de las Acequias, y á nueve leguas de las Sierras Nevadas fundó la primitiva ciudad de Mérida.

Más luego los capitanes Juan Maldonado y Francisco de Cázares fundaron á San Cristóbal y La Grita, respectivamente, poblaciones que fueron las primeras erigidas por los conquistadores en el territorio del Táchira.

Tiene éste hoy una extensión de 33.000 km. cuadrados, sin tomar en cuenta las tierras que están en discusión con el

Estado Zulia, y está comprendido entre los 6° 45' y 8° 30' de latitud boreal y los 3° 34' y 5° 39' de longitud occidental del meridiano de Caracas.

Su longitud media, de N. á S., es de 180 km., y su anchura, también media, de E. á O., es de 186.

Su aspecto físico es tan variado como encantador. Atraviesa el territorio del Estado, de SO. á NE., un gran ramal de montañas, que se desprende del núcleo central de la cordillera de los Andes en la gran altura del páramo de Tamá; éste, á su vez, da origen á multitud de sierras, montes, cerros y colinas, que van á morir, las del N., en las tierras llanas del Zulia, y las del S., en las selvas de San Camilo.

Esta irregularidad en el terreno, da al Táchira el aspecto más bello que pueda presentarse: montañas gigantescas, cuyas cumbres están cubiertas tan sólo de romero silvestre y frailejón de páramo; altiplanicies, verdes como la esperanza, donde humea la campestre choza y pastan la vaca de leche y el buey del trabajo diario; valles extensos, por cuyo medio ruedan ora caudalosos ríos como el Zulia, el Escalante y el Grita, ora riachuelos que, como los del antiguo Peloponeso, arrastran arenas de oro, como el Carira y el Orope; bosques impenetrables, donde se yerguen gigantescos árboles como el cedro, el javillo y el anacao, preciosísimas maderas de construcción; el cascarillo, que da un importante aceite; el vero y el macanillo, cuya madera es de dureza metálica; el otopo y el caraño, que producen resinas medicinales; el pino de tierra fría, cuyo follaje se abre en la altura como un paraguas, y el orumo ó yagrumo, de hojas glaucas como el liquen de las piedras; y luego, aquella variedad inagotable de frutos y de flores, de que los campos se encuentran vestidos en todas las épocas del año; aquel suelo fecundo, que produce dos cosechas anuales; aquellos pueblos y ciudades, en las cimas de los montes, unos; otros, en los flancos de los cerros, y los más, en los valles y llanuras, como fundados allí exprofeso para que adquirieran en lo porvenir un ilimitado ensanche; y aquellas eras y labranzas, ya surcadas por el arado para recibir las simientes, ya vestidas de esme-

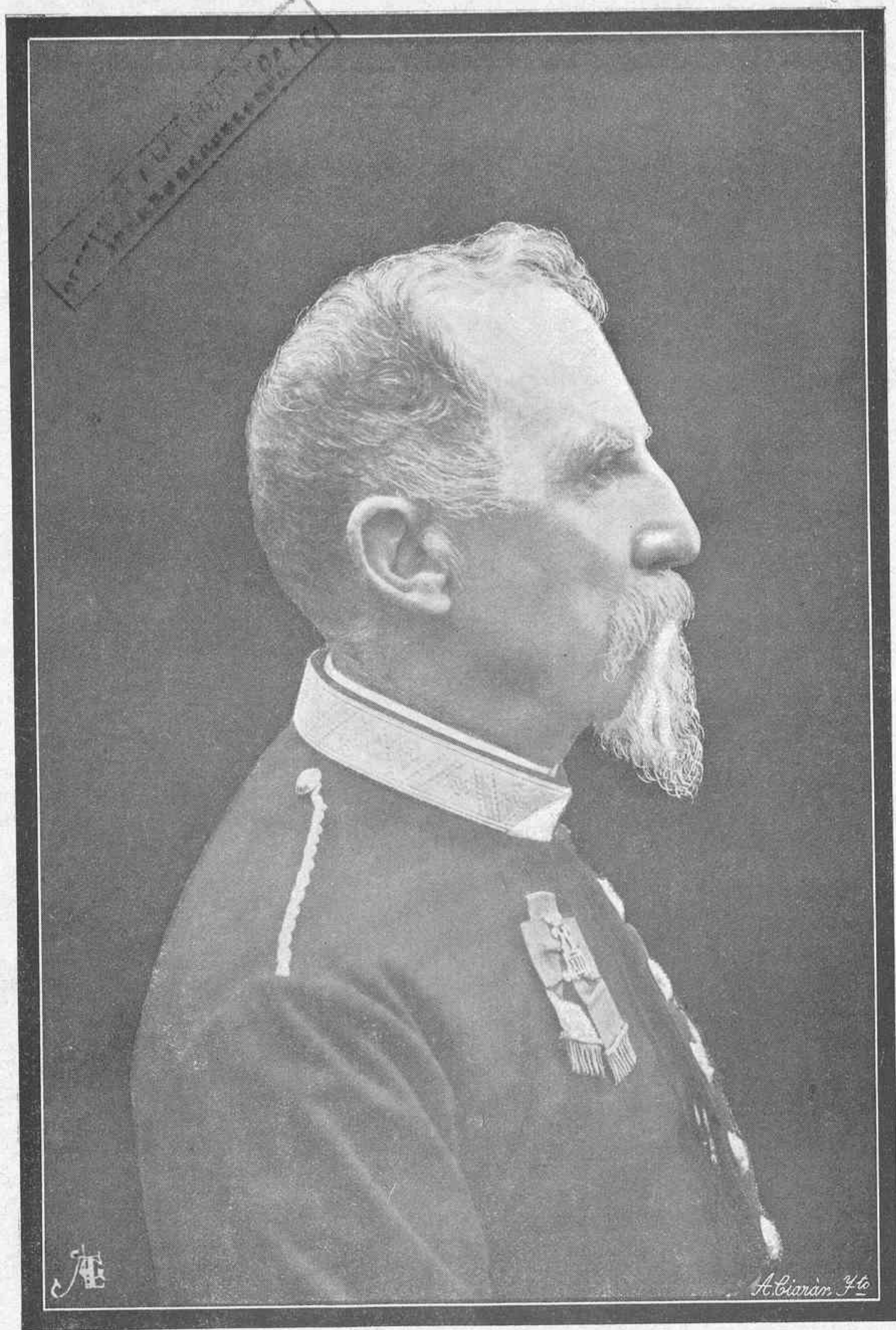
ralda en el estío, ó de dorados frutos en la estación del Can; y aquellos caminos, por donde las recuas de mulas van incessantemente llevando al no lejano puerto el producto de la labor anual; y por último, aquellas gentes industriosas y buenas, que han hecho del trabajo un ídolo, y del honor, un culto; razas vírgenes, por cuyas venas circulan fluídos impulsores á todo lo grande, y en cuyos corazones palpita — en todas sus diferentes formas — el sentimiento de lo noble y de lo bello.

El Táchira, desde sus días primitivos, estuvo agregado á Mérida, y junto con esta provincia, formó parte del Nuevo Reino de Granada, hasta 1777 en que aquélla fué incorporada á la Capitanía General de Venezuela. Para entonces se designaba con el nombre de Cantón La Grita.

En 1678, la ciudad de Maracaibo, á petición de los vecinos, como dice Oviedo, se agregó á la provincia, la cual se llamaba de *La Grita, Mérida y Ciudad de Maracaibo*.

Habiéndose trasladado á esta ciudad el Gobernador y Capitán general de la provincia, Maestre de campo, D. Antonio de Vergara Azcárate y Dávila, el Gobierno pasó á ella. En 1781, á causa de algunas injusticias y exacciones cometidas por los Gobernadores, Mérida, La Grita y San Cristóbal desconocieron el Gobierno y siguieron la revolución de los Comuneros del Socorro; pero sometidas por una expedición que comandó el Ayudante Mayor D. Francisco de Alburquerque, continuaron así hasta 1810, en que, habiendo proclamado la revolución de 19 de abril, se separaron de Maracaibo y se constituyeron en provincia independiente. A ella perteneció el Táchira hasta 1856, en que fué erigido en provincia, la cual pasó en 1863 á Estado Soberano. Este se anexó al Zulia en 1867; pero recuperó su autonomía el año siguiente. En 1881 formó parte del gran Estado Los Andes, con el nombre de Sección Táchira, y así permaneció hasta 1899, en que, por virtud de la revolución restauradora, adquirió nuevamente la categoría de Estado.





EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA GÓMEZ DE ARTECHE